

AYUNTAMIENTO DE MADRID

REVISTA
DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO



AÑO VI.—JULIO, 1929.—NÚMERO XXIII

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

DIRECTOR: MANUEL MACHADO.

Redactor jefe: AGUSTÍN MILLARES CARLO. Secretario: JOSÉ RINCÓN LAZCANO.

Administrador: ANGEL ANDARIAS.

SUMARIO

C. E. KANY.—*Plan de reforma de los teatros de Madrid, aprobado en 1799.*

AGUSTÍN MILLARES CARLO.—*Índice y extractos de los libros de cédulas y provisiones del Archivo municipal de Madrid (siglos XV-XVI).*

MIGUEL KREISLER PADÍN.—*Notas y noticias sobre la capilla de la Congregación del Cristo de San Ginés.*

VARIEDADES: R. A.: *Las investigaciones arqueológicas en 1928.*

RESEÑAS: Menéndez Pidal, Ramón.—*La España del Cid* (RAFAEL MARTÍNEZ).—Millares Carlo, Agustín.—*Paleografía española. Ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VIII al XVII* (MARIANO USÓN SESÉ).—Cejador y Frauca, Julio.—*El refranero castellano* (S. DE R.).—Rodezno, conde de.—*La princesa de Beira y los hijos de Don Carlos* (LUIS DE SOSA).—Villa-Urrutia, marqués de.—*El general Serrano, duque de la Torre* (JENARO ARTILES RODRÍGUEZ).—Altolaguirre y Dubale, Angel de.—*Don Pedro de Alvarado, conquistador del reino de Guatemala* (S. DE R.).—Romero de Terreros Manuel.—*Bibliografía de cronistas de la ciudad de México* (C. PÉREZ BUSTAMANTE).—Kehr, Paul; Rassow, P.; Rius, J. y Galindo, P.—*Papsturkunden in Spanien vorarbeiten zur Hispania Pontificia. II. Navarra und Aragón. I. Archivberichte. II. Urkunden und Regesten* (JOSÉ M. LACARRA).—Meunier, Mario.—*Leyendas épicas de Grecia y Roma* (S. DE R.).—Millé Giménez, Juan.—*Apuntes para una bibliografía de las obras no dramáticas atribuidas a Lope de Vega* (JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA).

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA.

Esta REVISTA se publicará cada tres meses

La correspondencia literaria y administrativa debe dirigirse a la Biblioteca Municipal, plaza del Dos de Mayo, 2, Madrid.

Las suscripciones se pagarán por adelantado y por giro postal, sobre monedero o letra de fácil cobro las de provincias y extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un año	10 pesetas.
Provincias, Portugal, países Hispanoamericanos y EE. UU. del Norte, un año.....	12 —
Demás países, un año.....	14 —

Número suelto, 3 pesetas.

No se admite más colaboración que la solicitada. No se devuelven los originales que se remitan.

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

REVISTA

DE LA

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

AÑO VI

JULIO, 1929

NÚMERO 23

PLAN DE REFORMA DE LOS TEATROS
DE MADRID APROBADO EN 1799

El plan de reforma de los teatros públicos de Madrid, que en 29 de noviembre de 1799 fué aprobado por real orden, tiene gran interés para la historia del Teatro, pues aunque no rigió más que unos pocos años en la administración de los coliseos de la Corte, sin embargo motivó «la más importante revolución que hasta entonces había sufrido la escena española en su parte externa» (1), y no dejó de influir enormemente en los varios planes que se formaban en las primeras décadas del siglo XIX. Además, la riqueza de datos curiosísimos que contiene sobre el estado de la escena en la última parte del siglo XVIII justifica ampliamente sacar del olvido este interesante documento, que fué causa de tan gran alboroto en los anales del Teatro.

Desde mediados del siglo XVIII no se oía ni leía otra cosa en los escritos sobre el drama sino la necesidad de reformar el teatro, suprimiendo las monstruosas obras de los clásicos españoles, escribiendo y representando obras a la francesa. Esa tendencia neoclásica, que iba creciendo cada vez más, encontraba su salida en D. Santos Díez González, catedrático de Poética en los Estudios Reales de San Isidro, y desde 1789 rígido censor teatral según las tres unidades. Fué él quien redactó el famoso plan de reforma, que al aprobarse en 1799 (2) quitó al Ayuntamiento de Madrid la administración de sus

(1) Cotarelo y Mori, *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo*. Madrid, 1902, pág. 75.

(2) Archivo Histórico Nacional, *Libro de Gobierno de Casa y Corte*, 1799, fols. 1.443-46.

• Con fecha día 21 de este mes me ha comunicado el Sr. Josef Antonio Caballero la orden que sigue: se ha enterado el Rey de la idea de reforma del Teatro Español presentada en el año

coliseos, la que ejercía desde hacía dos siglos, y que ahora se confiaba a una junta de cuatro personas: presidente, director, censor y secretario.

Nombraron director a D. Leandro Fernández de Moratín; pero como él no quiso desempeñar este cargo, a pesar de que había soñado vanamente con ser restaurador de la escena española (1), presentó su renuncia, que fué admitida (2). Luego eligieron director a D. Andrés Navarro, catedrático de Filosofía Moral en los Estudios de San Isidro (3), y a Moratín le nombraron corrector, para lo que crearon un nuevo cargo, y debía corregir y arreglar las obras antiguas de los más célebres dramáticos españoles (4).

de 1797 por Don Santos Díez, censor de él, y deseando S. M. que sus amados vasallos esperimenten los útiles efectos que deben esperar de una diversión de esta clase estando bien arreglada, se ha dignado aprobar dicho plan, nombrando por director a Don Leandro Fernández Moratín, y es su real voluntad que la Junta que en él se propone proceda a realizarlo en todas sus partes, pero con la prevención de que el maestro de Declamación sea sólo para los ensayos y enseñar solamente en el teatro mismo a los que se dediquen a este ejercicio y que no se haga novedad en lo hasta aquí observado en la revisión de piezas por la Vicaría Eclesiástica, así como ni tampoco en la Presidencia del Alcalde de Corte, pues aunque éste no deberá mezclarse en lo perteneciente a la elección de dramas, actores, vestidos, decoraciones y las diferencias particulares de los cómicos, deberá ser obedecido en cuanto mande dentro y fuera del telón, porque así lo crea necesario para el orden y tranquilidad que debe observarse en semejantes concurrencias, sin que haya otro recurso que a S. M. por esta vía reservada, si se excediese de sus facultades, debiendo la Sala de Alcaldes de Corte estar a la mira como hasta aquí de quanto crea conducente para este mismo objeto representando a S. M. lo que juzgase necesario.

También es su real voluntad que los reidores, aunque desde hoy en adelante no deben tener intervención alguna en los teatros, disfruten asiento en el palco del Corregidor, substituyéndole en caso de que no asista alguno de sus Tenientes.

Todo lo qual participo a V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y a fin de que disponga su cumplimiento cuidando de avisar quanto le ocurra digno de ponerse en noticia de S. M. para lo qual acompaño el citado plan de Don Santos Díez.

Participo a V. S. de esta real resolución para inteligencia de la Sala y su cumplimiento en la parte que le corresponde en el supuesto de que la comunico igualmente al Corregidor de Madrid con encargo de que haga sacar una copia autorizada del plan afecto de que conste en la misma Sala remitiendo a ella por mano de V. S. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 23 de Noviembre de 1799. »

(1) Véase C. Eguía, *Moratín, pretense censor de nuestro teatro*, en *Razón y Fé*, 10 de septiembre de 1928.

(2) Libro de Gobierno, 1799, fol. 1447: «El Rey ha venido en admitir a Don Leandro Fernández de Moratín la renuncia que ha hecho al nuevo empleo de director de los Teatros de Madrid y le ha nombrado vocal de la Junta establecida en el plan de reforma de ellos, últimamente aprobado por S. M.

Lo que participo a V. S. para su inteligencia y la de la Sala. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 12 de Diciembre de 1799. Antonio Gómez Yebrá. »

(3) *Ibidem*, fol. 1451: «Con fecha de 25 del corriente me dice el Sr. Don Josef Antonio Caballero lo que sigue: El Rey se ha servido nombrar por director de los Teatros de esta Corte a Don Andrés Navarro, catedrático de Filosofía Moral de los Reales Estudios de San Isidro. Lo que participo a V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y a fin de que lo ponga en noticia del interesado, previniéndole de la misma que S. M. quiere se active el asunto de la reforma de dichos teatros celebrando el corregidor las Juntas precisas a este fin y avisando a S. M. por mi mano lo que se adelante.

Lo que participo a V. S. para su inteligencia y la de la Sala. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de Diciembre de 1799. Señor gobernador de la Sala de Alcaldes. »

(4) *Ibidem*, fol. 1512: «Con fecha 14 de este mes me dice el Sr. Don Josef Antonio Caballero lo que sigue: El Rey se ha servido nombrar a Don Leandro Fernández Moratín para el empleo de corrector de piezas teatrales antiguas, a fin de que examinando las que componen

Excusado es decir que el mismo Ayuntamiento, como también los actores de los dos teatros del Príncipe y de la Cruz, trataron de resistir ese nuevo plan, para ellos perjudicial; pero no les valió su resistencia y tuvieron que acceder a las órdenes superiores del Gobierno (1).

El nuevo plan siguió encontrando oposición. Y con la mala conducta económica de la Junta y el método de censura de las piezas disminuían los ingresos, creciendo el mal hasta tal punto que no podían pagar los sueldos de los actores. Por fin el Gobierno se vió obligado a mandar cesar la Junta de Reforma, por orden de 24 de enero de 1802, con gran satisfacción de los pobres cómicos.

Después de muchas vicisitudes, entre las cuales la quema entera del teatro del Príncipe (11 de julio de 1802, reconstruido en 1805-6), la dirección de los teatros volvió al Ayuntamiento de Madrid, por real orden de 17 de diciem-

los caudales de ambas compañías y las que existen separadas pertenecientes a ellas, aparte y remita a su Real Biblioteca las que en su opinión deban quedar enteramente prohibidas para el teatro; elija y separe las que convenga representar y éstas las vaya corrigiendo, tanto en lo perteneciente al arte, como en lo que toca a la moral, costumbres christianas y miras políticas, que ya de intento o por incidencia se trata de ellas, sin permitir otras que las que no sean opuestas a las debidas a un Estado monárquico como el que felizmente disfruta España, reconociendo a nuestros augustos soberanos por sus reyes y señores naturales. Todas las piezas que hayan sufrido su examen y corrección, las devolverá al caudal de las compañías, y en las formas que las remita, y no en otra alguna, se deberán representar así en la Corte como en lo restante del Reyno, de acuerdo con el censor.

Estas no se incluirán en la colección de piezas teatrales que ha de publicarse todos los años, según se indica en el plan de reforma que debe regir en lo sucesivo, pero se formará tomo separado con la expresión de *Piezas antiguas corregidas*. Fiando S. M. al cuidado e inteligencia del mencionado Moratín este examen y corrección, en nada se cohortan o disminuyen las facultades y obligaciones del censor de teatros propuesto en el plan, el qual además del cargo que por su empleo le pertenece de director quando las circunstancias lo exijan, debe examinar todas las piezas nuevas de representación y música que se presenten a la Dirección, aprobarlas o desecharlas según le parezca, acordar con los autores las correcciones que en algunas deban hacerse, informar de la clase de decoraciones, trajes y aparato teatral que a cada una de ellas corresponda, y cuidar de su publicación en el tomo que anualmente ha de formarse, para el uso de los teatros de la Corte y las demás compañías cómicas de la península.

El trabajo de que S. M. quiere se encargue Don Leandro Fernández Moratín es sólo el de corregir, arreglar y reducir a mejor forma las composiciones antiguas de los más célebres dramáticos españoles, que entre un gran número de bellezas contienen defectos de tal calidad que no deben tolerarse en un teatro bien dirigido. Por este medio tendrán los teatros la abundancia de piezas que han menester: las antiguas suplirán por muchos años a las modernas y despojadas aquéllas de los muchos desaciertos que tal vez las inutilizan, conservarán la mayor parte de sus primores, y quedarán dignas de presentarse al público, mientras otras de mayor mérito no las substituyan.

Quiere S. M. que a fin de que estas ideas empiecen a verificarse para el principio del inmediato año cómico, pueda desde luego Moratín dedicarse al cumplimiento de ellas sin perjuicio de la asistencia a las Juntas de la dirección a que debe concurrir como uno de sus vocales, y que de los fondos del teatro se le paguen diez y ocho mil reales, asignación que deberá correr desde esta fecha.

Lo que participo a V. S. para su inteligencia y la de la Sala. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 17 de Enero de 1800. Cuesta. Sr. Don Gonzalo Josef de Vilches.»

(1) Los pormenores están admirablemente tratados en Cotarelo, op. cit., págs. 75 y siguientes. Véanse también C. Eguía, *Moratín, censor censurado de nuestra escena*, en *Razón y Fé*, 25 de octubre de 1928, y Archivo de Villa (Madrid), 2464-1.

bre de 1806 (1), y aunque se la quitaron de nuevo en 1809, otra vez se la concedieron en 2 de febrero de 1815 (2).

El nuevo plan de reforma de 1799, que con regir tan poco tiempo no dejó por eso de influir en todos los planes subsiguientes, consta en forma manuscrita en el Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 3.242, número 13; y una copia, con numerosos errores y omisiones, en el mismo Archivo, *Libro de Gobierno de Casa y Corte de 1799*, fols. 1452-1509.

C. E. KANY.

Cotarelo, pág. 251.

(2) Ibidem, pág. 380.

IDEA DE UNA REFORMA DE LOS THEATROS PÚBLICOS DE MADRID QUE ALLANE
EL CAMINO PARA PROCEDER DESPUÉS SIN DIFICULTADES Y EMBARAZOS
HASTA SU PERFECCIÓN

Todas las personas instruídas y de buen gusto conocen la utilidad o el daño que resulta de la cultura o de la barbarie de los theatros públicos. Es palpable el influxo que tienen sobre las costumbres. Son también el primer objeto que se presenta a los ojos de un forastero mientras no tiene conocimiento de otros lugares donde concurrir con satisfacción a gozar de un honesto recreo en las horas esentas de otros negocios y cuidados. De aquí es que se consideran como unos termómetros con que se miden los grados de cultura en que se halla un pueblo. Si los drammas, si los actores, si las decoraciones y quantas circunstancias concurren a formar el todo de estos espectáculos manifiestan regularidad, propiedad, belleza y exactitud, creen los expectadores que todo es fruto de la cultura y sabiduría de la nación; y si es al contrario, la nación misma es acusada y motejada, atribuyéndola una culpa que tal vez existe por mera tolerancia, y no por ignorancia, supuesto que los escritos, algunos papeles públicos, y las conversaciones privadas, claman sin cesar contra la corrupción de los teatros. Claman también aun los sagrados oradores y no seré yo quien me atreva a decir que claman sin fundamento, y sólo me atrevería a decirlo quando los teatros existiesen bajo de aquella forma que dicta la razón y la naturaleza misma de la poesía drammática.

Dos siglos y algunos años más se cuentan desde que los Reyes Nuestros Señores sugetaron los teatros de Madrid a reglas de policía, y al cabo de tan dilatado tiempo los hallamos en estado de necesitar nuevas leyes y recibir nueva forma. Y como el mal es muy añejo, ha hechado tan hondas raíces que ninguna mano que no esté sostenida por la soberana autoridad del Rey Nuestro Señor es bastante para arrancarle. En el día logra la nación utilísimos establecimientos que mira en su perfección desde el momento en que salieron a luz. Estos ejemplares nos anuncian felices esperanzas para los teatros cuya reforma no es objeto menos digno de la atención de un ministro tan benéfico. Lo mismo es (atendidas las actuales circunstancias) reformarlos que darles un nuevo ser, y eso es lo que se intenta en este papel, no por sí mismo, sino por el valor que digne darle la generosa mano del Excelentísimo Señor Ministro, Príncipe de la Paz.

División de este plan

Para proceder, pues, con alguna claridad y distinción en esta materia, que la variedad de incidentes ha hecho tan complicada y enredosa, me ha parecido deber tratarla conforme a las ideas que ofrece la misma naturaleza de la poesía

drammática, la qual es principio fundamental de los espectáculos escénicos. Y así trataré lo primero de las piezas drammáticas, lo segundo de los actores, lo tercero de las decoraciones y aparato teatral, y últimamente, de la policía de los teatros. Y debo prevenir que no es mi propósito dar aquí un plan perfecto y acabado de los teatros, sino abrir y allanar el camino de formarle, quitando los primeros obstáculos que lo impiden y aun lo hacen imposible. Vencidos estos primeros embarazos y dificultades, lo que después se sigue es muy fácil.

§ 1.º.—PIEZAS DRAMMÁTICAS

Los dramas dan o quitan mucho concepto a una nación. Vergüenza me da leer en Quadrio y otros extranjeros la injusta crítica que hacen a los ingenios y costumbres de nuestra Nación, fundándose en los retratos que han visto en nuestros poetas drammáticos. El origen de este descrédito en este ramo literario nacional se encuentra en el modo con que se procede para recibirlos y publicarlos en el teatro; y es como sigue:

Abuso en la elección de dramas

El autor o traductor de un drama, si quiere que se recite en los teatros públicos, le presenta a una de las compañías. Se le señala día para que lea su composición. Luego la aprueban o reprueban a pluralidad de votos, todos los individuos de la compañía, sin distinción de sujetos ni de talentos, porque todos para eso son iguales. Si la pieza queda admitida, reparten los papeles, los estudian, encargan las decoraciones, y lo último de todo es presentarla al señor Juez Protector para que la remita a examen, no obstante que el mismo Juez, especialmente el actual, les ha mandado severamente que la diligencia primera sea la del examen y licencia suya.

A esto se llega que las compañías por lo común no son fáciles en admitir composiciones nuevas que no sean los poetas formados a su gusto y manejables, conforme a sus caprichos. Estos poetas suelen tratar primero con los actores sobre el asunto de sus dramas y la manera de zurcirlos: uno les encarga que formen un gran papel de traidor; otro que pongan un largo soliloquio; otro que enreden tres o quatro lances que asombren; y a este tenor advierte cada uno a los poetas lo que deben escribir para que la función agrade y todos queden airosos.

Estrechados los poetas, ya de la necesidad de coger la asignación establecida por su trabajo, o ya de las insinuaciones y poderoso influxo de las compañías con cuya protección viven y se hacen famosos, escriben unos dramas tan irregulares como lo son los preceptos y observaciones que les sirven de guía. De aquí nacen las monstruosidades que se ven en las tablas; de

aquí la imitación de traidores, de asesinos, de valentones, de majos y majas indecentes; y de aquí, en fin, unas interminables pinturas de costumbres raras y extravagantes. El que tiene el cargo de examinar y corregir los drammas, corrige unos y reprueba otros. Pero no basta. Así como no tiene enmienda un edificio construido sobre un plan errado y enteramente defectuoso, lo más que se logra es el suprimir aquellos defectos que se consideran viciosos y perjudiciales a la religión, al estado y a la sana doctrina.

Este procedimiento en la elección de drammas es, además de lo dicho, un cerrojo con que se cierra la puerta a los compositores de buen gusto y fina literatura, que no juzgan ser decente a su mérito y reputación el sujetar sus composiciones al examen de unos sujetos sin letras y cuíos ridículos y aun groseros caprichos, son las reglas que deciden sobre la admisión o repulsa. Yo no hallo razones para que se tolere este abuso enorme, que priva al público de las bellas composiciones que le ofrecerían otros mejores ingenios que se mantienen escondidos por causas que van expuestas. Ningún hombre de talento claro se desdén, ni se sonroja de ser advertido y aun corregido por otro hombre de igual reputación en la estimación pública, y si los ingenios no tuvieran necesidad de tocar otros cerrojos, estoy persuadido que no se pasaría mucho tiempo sin que compareciesen en los theatros públicos drammas de bastante mérito. Necesita, pues, este abuso cortarse en los términos más regulares, que a mi parecer son los siguientes:

Reforma del abuso en la elección de drammas

Las Compañías no deberán intervenir en la elección de las piezas que han de representar, sino admitir y estudiar sin réplica las que apruebe el Señor Juez Protector, a quien los poetas deberán presentar, primero que a nadie, sus composiciones para que las mande examinar. Los mismos poetas tendrán arbitrio de avocarse con el censor, para oír a éste, si quisieren, los reparos y defectos que hubiesen notado en las composiciones. Si admitieren enmienda, se les dará tiempo para ponerla en ejecución, y si no la tuvieran y el poeta no fuere dócil a las justas advertencias del censor, deberá éste reprobar la pieza dramática, fundando la censura por escrito para que puedan constar los motivos que tubo para reprobar el dramma. Nunca deberá el censor reprobar composición alguna, sin que manifieste por escrito las razones que le obligaron a ello. En el caso de presentarse a examen dos o más piezas dramáticas, será obligación del censor el preferir en su censura la que juzgare mejor, exponiendo por escrito los fundamentos que tubo para dar la preferencia, con lo qual el censor justificará su imparcialidad y las partes quedarán satisfechas. Esta misma conducta deberá observarse en las censuras por parte de la Vicaría Eclesiástica de manera que jamás tenga valor, ni efecto la reprobación que no conste por escrito venir fundada en la Vicaría, la qual no se reservará en sus archivos los drammas reprobados, sino que los hará pasar al

Juez Real Protector de los Theatros, para que éste ordene lo que le pareciere, que siempre será lo más justo, pues la puede mandar corregir o examinar de nuevo a algún teólogo diferente, porque se supone que la Vicaría Eclesiástica no se mezclará en que se haga de su orden otra censura que la puramente teológica.

En estando corriente y con las licencias necesarias una pieza drammática, y considerándose digna del teatro, mandará el Señor Juez Protector al Director de los theatros (en suposición de crearse este empleo) que la haga representar, compeliendo a eso a la compañía que se juzgue más apropiado mediante el Informe del Director (y a falta de éste, del Corrector) a cuyo discernimiento del mérito y desempeño de los actores corresponderá la distribución o repartimiento de papeles, sin que puedan por ningún pretexto escusarse los actores, quienes serán reprendidos o castigados por el Señor Juez Protector en caso de inobediencia. El Director procederá en esto, como en citar a los ensayos, idear las decoraciones, los trajes de los actores y el aparato de la escena, oyendo al poeta, al maestro de la declamación theatral (que no sería superfluo este oficio) y al decorador, para que de este modo se formase una escena propia y adecuada al drama que hubiese de representar.

Fundamentos de las Compañías sobre el derecho a elegir drammas y modo de desvanecerlos

He oydo repetidas veces a los principales actores de las compañías que en la suposición de que sus intereses penden de las entradas más o menos numerosas de espectadores, tienen por esta razón derecho a elegir los drammas y representar los que consideren que puedan atraer más gente, y que ellos deberían ceder este derecho en el caso que les asignasen un salario fijo como sucede en los theatros de Cádiz, Barcelona y otros, donde por tener salario fijo, el juez subdelegado del teatro y el impresario son arbitrios en mandarles representar los drammas. Prescindiendo de la fuerza que tenga o no tenga esta razón, soy de sentir que a los actores se les asignase un salario fijo, y que éste fuese superior, o a lo menos igual, al que se acostumbra darles en qualquiera de los theatros de las provincias; pues además del ningún fundamento que tendrían entonces para apropiarse la elección de drammas, el teatro de Madrid tendría más justo derecho para obligar a los comediantes a que no le abandonasen por el partido más interesado de otros theatros, y se evitarían los recursos y quejas frecuentes que se han visto sobre este punto, fundándose en que el salario de los theatros de Madrid no les alcanza para su subsistencia, siendo mucho más que doble el de provincias. Y la verdad, parece una cierta especie de desdoro de la coronada Villa de Madrid el que sea escasa, por no decir mezquina, con los actores de sus teatros, a vista de la liberalidad y esplendor de otros pueblos de la provincia con los actores de los suyos.

La clase de espectadores en la capital de la Monarquía es la más ilustre,

y a ese respecto los actores escénicos deben ser los más selectos, y para serlo es preciso que el premio sea con la misma proporción, sobre lo qual hablaré en el § siguiente. Ahora concluiré el punto sobre piezas drammáticas, proponiendo el modo de gratificar a sus compositores.

Gratificación a los poetas drammáticos

El honor o el interés son los móviles de las acciones del común de los hombres, y si estas dos cosas concurren juntas, ponen a los hombres en el empeño de hacer maravillas, y más si el honor y el interés se distribuyen con equidad y justicia. El modo con que hoy se gratifica por theatros a los poetas, ni es honroso, ni es liberal, ni es equitativo y justo. No es honroso porque desdice de un verdadero literato el presentarse personalmente a alargar su mano derecha, exercitada en asuntos más nobles, para recibir cierta cantidad de maravedises. No es liberal porque la cantidad más excesiva que está asignada por una pieza drammática es 25 doblones, de los que tienen que expender alguna parte entre ciertos dependientes del theatro, que tienen sus propinas. No es justo y equitativo porque la misma cantidad percibe el poeta que compone un drama regular que el que escribe un drama monstruoso; la misma percibe un poeta cuya obra fué silbada al segundo día, que el poeta cuya obra logra muchos días de duración y de aplauso. A esto se llega la diferencia de clases drammáticas no inventadas por Aristóteles y demás sabios maestros del Arte, sino por alguna cabeza soñadora o perpetuamente delirante. Esto es, distinguen las compañías cómicas dos especies de comedias: unas que llaman de invierno, y otras de verano. Las de invierno (que llaman también de theatro, y son las más monstruosas) se pagan a 25 doblones; y las de verano (que no llaman ellos de theatro, y son por lo común más regulares) se pagan a 12 doblones; lo qual quiere decir que los theatros de la capital de toda la Monarquía, concurridos de los más respetables espectadores de la Nación, estiman en más y dan mayor premio a un poeta rudo, ignorante y desatinado que a un poeta hábil, juicioso e incapaz de tomar la pluma para ensuciar el papel con las horrruras del Parnaso. ¿Y es posible que esto se vea, se mormure, se ridiculice y con todo eso se tolere?

El modo, pues, de gratificar a los poetas, según el mérito de sus composiciones, o conforme a los intereses que rinda su representación, será el asignarles un tanto por ciento del producto de las entradas, con lo qual se logra que el poeta quede remunerado con proporción a la mayor o menor utilidad que se hubiere sacado de su obra. De manera que si la representación de ella dura ocho días, tendrá más premio que la que dure dos; y la que fuere gritada y reclamada por el pueblo no logrará premio ni gratificación alguna. Y de este modo se consigue premiar a los poetas con honor, liberalidad, equidad y justicia, siendo el mismo concurso de espectadores el juez que distribuye los premios, ya que es él que los paga con su contribución a la entrada. Y es un modo de juzgar y de premiar en que no caben intrigas, pues sólo consiste en

concurrir o dejar de concurrir al theatro. Y es de advertir que la cantidad de tanto por ciento se ha de sacar de toda la masa de entradas, sin excepción de partidas destinadas a obras pías, pues todos los interesados en los productos de la pieza dramática deben contribuir en una masa común a la justa gratificación del ingenio que ha trabajado en utilidad de todos.

Y por quanto el premio destinado a los poetas no debe consistir en un interés árido y estéril, sino en que sirva de estímulo para otros y de avivarles el deseo del honor y celebridad que merecen por sus escritos, soy de parecer que a todo compositor dramático se le conserve por diez años el derecho y propiedad de sus obras en quanto a su uso en los theatros, de suerte que todas quantas veces se repitan en la escena perciban el tanto por ciento del producto de entradas, y que tengan el mismo derecho de exigir estos intereses en los demás theatros fixos del Reino, donde no deberán representarse, durante el espacio de dichos diez años, sin permiso del poeta compositor. Éste deberá ceder a los theatros el derecho de imprimir sus drammas y venderlos para utilidad de los mismos theatros, que por mano del mismo censor (a cuyo cargo debe pertenecer) se esmerarán en hacer buenas impresiones y formar poco a poco un número de volúmenes que merezcan titularse *Teatro español*, con el juicio crítico de cada pieza dramática y otras notas o advertencias que pareciesen oportunas al censor, quien para este fin oíría a los autores con quienes iría de acuerdo.

Y como puede acontecer que algunos poetas, más codiciosos de fama que de dinero, regalen sus obras a los theatros, en ese caso se exigirá la contribución del tanto por ciento, así en los teatros de la Corte, como en los de fuera de ella donde se reciten, con el fin de hacer un fondo de sus productos para costear los trajes griegos, romanos, turcos y otros extraordinarios para los actores, actrices y otros que salgan en las comparsas, no teniendo los actores la dura y casi insoportable carga de costear estos trajes, sino solamente los ordinarios y comunes que se usan en las representaciones de los usos y costumbres de España y demás naciones europeas cuyos trajes ordinarios son muy semejantes.

A este fondo de donaciones de los poetas liberales podría también agregarse el producto del *Nuevo teatro español* que arriba queda proyectado.

Soy de sentir que este punto de trajes extraordinarios, sobre ser muy conveniente el que se costee por los theatros, es también muy necesario para evitar ocasiones de contraer deudas, y acaso empeños de peor naturaleza, en las compañías cómicas.

Me parece que basta lo dicho sobre el punto de piezas dramáticas. Ahora se sigue el segundo punto sobre actores.

§ 2.º—DE LOS ACTORES

No hay parte, de todas quantas constituyen el todo de un espectáculo escénico, que no sea objeto de literatura. El que se halle desnudo de instruc-

ción en las buenas letras no es propósito para ordenar con acierto las partes esenciales del theatro. Aquel que ignore las qualidades y dotes, tanto naturales como adquiridos, que se requieren en un actor digno de un theatro culto (qual debe ser el de la capital de la Monarquía), mui difícil es que se acierte en la elección de los actores teatrales.

Los grandes maestros Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y otros insignes escritores que han seguido, explicado y amplificado sus preceptos sobre el gesto y la declamación, nos hacen ver la finura y gran dificultad de esas qualidades de *bien decir*, o de aquella valiente manera de *expresarse e insinuarse* en el ánimo de los oyentes y espectadores.

Vemos pocos o ningunos Cicerones que tengan trato y amistad con nuestros comediantes, porque entre ellos no vemos un Roscio. La causa está en el modo de elegirlos y formar las compañías. Por fortuna tienen hoy los theatros un juez protector erudito y conocedor de las qualidades con que debe estar adornado un actor que merezca que le oigan declamar en los theatros de Madrid los espectadores más ilustres de España. Pero no siempre han tenido esta feliz suerte, ni es de esperar que ella dure tantos siglos como acaso durarán los mismos theatros, y así están expuestos a sufrir en las tablas actores insufribles.

Desde que el Marqués de Rafal (primer corregidor en quien se reunió el juzgado de protección de los theatros) usó generosamente con los caballeros regidores la urbanidad de asociarlos para formar con su acuerdo las compañías cómicas, se fueron poco a poco los regidores haciendo árbitros de la elección de los actores, y llegó tiempo en que los señores jueces protectores, viendo usurpadas sus facultades y hallándose sin libertad para formar las compañías, recurrieron al Rey para que los mantuviese la autoridad que les había dado por su real cédula de nombramiento, como todo consta de instrumentos, especialmente en tiempo del señor Pérez Delgado, cuyo recurso se conserva en la Contaduría de Comedias.

Sin embargo de eso, los caballeros regidores, sea por urbanidad de los jueces, por la costumbre en que están, o por otros motivos que yo ignoro, concurren a la elección de actores. Ésta se hace sin que preceda más informe sobre el mérito de los comediantes que el que suele pedirse a los autores o galanes de cada compañía. Éstos son los Cicerones y Quintilianos que entienden el arte de declamar y lo interpretan a su modo. Éste es el examen que decide sobre el mérito y suerte de un actor, sacando tal vez mejor partido quien menos lo merece, pues los empeños y las intrigas que suelen mover los dichos autores, galanes y otros aliados suyos, son las reglas de semejante examen.

Los muchos y graves negocios del señor juez protector le impiden conocer por sí mismo el verdadero mérito, que no se le escondería si tuviese ocupación de menos peso. Como que todo este negocio queda en manos de los actores y galanes de las compañías y de sus apasionados, sin que pueda remediarlo, aunque lo desee, el señor juez protector; y siendo el informe de personas, o ignorantes o apasionadas, el móvil de la formación de las compa-

ñas, se ponen en lista autores ineptos, o en número excesivo, que las agobia y las defrauda de sus debidos intereses, por lo qual convendría se formase la Junta de las personas siguientes:

Junta para la formación de compañías cómicas

Hallándose por conveniente la creación de director que, bajo las inmediatas órdenes y autoridad del señor juez protector, dirigiese los theatros y velase con inteligencia y celo sobre las obligaciones de los actores y demás dependientes, debería ser elegido un sujeto bien instruido en todos aquellos ramos literarios que tienen por objeto la esencial contribución de los espectáculos escénicos cultos, arreglados y perfectos. En esta suposición, debería ser uno de los principales miembros de que se compusiese la Junta de la formación de las compañías cómicas, presidida y autorizada por el señor juez protector. Igualmente lo sería el censor de las piezas drammáticas, que por su profesión está obligado a conocer y discernir las qualidades que se requieren en un buen actor, y contextar verbalmente o por escrito a los reparos, dificultades y propuestas que ocurrieren en el adelantamiento y mejoría de los theatros y de los actores mismos, por cuya razón debería concurrir también a otras qualesquiera juntas extraordinarias sobre asuntos que requieran conocimiento del arte poética y sus incidencias, como adjudicación de premios, etc.

Además de los dichos sería individuo de la misma Junta un maestro hábil en el arte del gesto y declamación.

Siempre he creído muy necesario un maestro que instruya en su exercicio y ensaye metódicamente a los actores. Había este empleo en los theatros de Madrid, con la dotación o asignación anual de 24.000 reales, y fué suprimido, casi en el momento que fué creado, a instancias del procurador síndico del Común, quien puso la demanda judicial, y no llegó el caso de decidirse en juicio por haberse ausentado por otros motivos de estos reynos el que lo ejercía y no haberse nombrado otro que le sucediese, fundándose los enemigos de dicho empleo en que nadie sería capaz de enseñar y perfeccionar en su oficio a nuestros comediantes, que eran creídos un prodigio de la escena. Concurría también el secretario, y ni a ésta ni a otra cualquiera junta extraordinaria deberán acudir en lejitima forma no siendo citados por el señor juez protector, o juntándose en virtud de su orden, y con su autoridad, todos los referidos.

Formación de las compañías. Debe hacerse con relación a la buena poesía drammática

Para la formación de las compañías cómicas se ha de atender a la naturaleza y esencial constitución de los drammas arreglados y compuestos con arte, y no a la pompa, bulla y estruendo de aquellas comedias que reprueba

la razón y el buen gusto. De esta manera sobraré mucha gente, con ahorro de intereses, que pueden aplicarse a los actores necesarios para aumento de sus salarios, que, como se dixo arriba, deberán ser fijos e independientes de las participaciones que hoy se hacen entre ellos y les sirven de pretexto para ser los árbitros en la admisión o repulsa de las piezas dramáticas.

Todo drama compuesto con regularidad no consta más que de una acción principal o primaria y de alguna o algunas secundarias, que llaman episodios, porque están añadidas y enlazadas a la principal con cierta conexión y verisimilitud. De aquí es que en los theatros cultos de los buenos tiempos se distinguían los actores escénicos, llamándose unos *primarios* y otros *secundarios* o *episódicos*; y también los llamaban *partes primarias* o *secundarias*, nombres sacados de la misma naturaleza de la poesía dramática: por consiguiente muy propios y adecuados a su significación.

Los nombres de *galanes*, *figurones*, *graciosos*, *damas*, *partes por medio*, etc., son unos nombres sacados de la enorme constitución de dramas lascivos, inmundos, desatinados y corrompedores de las buenas costumbres. Cada persona tiene en un drama su carácter, que le hace obrar y hablar sin perder el rumbo que por su parte ha de seguir hasta la conclusión del intento que se propuso desde el principio. Añadir un *gracioso* o *bobo* sin más objeto que el de hacer reír a tontos y enfriar e interrumpir el interés y movimiento de la acción principal, es burlarse de los discretos y respetables espectadores que concurren al teatro. Para hacer reír es bastante la comedia misma, en que precisamente se ha de poner en ridículo algún vicio mediante el actor que le represente. Conque, ¿a qué los *bobos* y *graciosos*? En el todo de la comedia debe consistir lo ridículo, lo jocoso, lo gracioso. El director, con acuerdo del poeta, dirá a cada comediante el papel que deba hacer quando se le encargue que le estudie. Ninguno podrá escusarse (como se escusan ahora) de hacer cualquiera papel, diciendo: «No me pertenece, porque soy primer galán, primera dama, gracioso, etc.» Los papeles se deben distribuir conforme a la mayor o menor aptitud y disposición que se halle en los actores para su desempeño, sin que les quede el recurso de que no les toca según su graduación. Esta graduación sólo debe ser respectiva a la mayor habilidad, arte y disposición que se considere en los actores, y con relación a estas qualidades deberán ser mayores o menores los intereses.

Desterrándose, pues, de los theatros los nombres de galanes, damas, graciosos, etc., como nacidos de una dramática reprobable y ocasionadora del perpetuo destierro de la buena, que no suele ponerse en uso, porque no hay carácter que acomode a la dama o al galán, aunque pueda haberle para otros actores que no se llamen damas o galanes primeros, se formará cada compañía de actores que se conozcan con los nombres de partes *primeras* y *segundas*, o actores *primarios* y *secundarios* o *episódicos*.

Este es el medio justo y acertado, no sólo de obligar a los comediantes a hacer el papel que se les mande, siendo ellos a propósito, sino también de contener el arrojo de los malos poetas que para componer sus comedias no atienden a otras reglas y observaciones que a las de poner un paso para e

galán y la dama; un papel de traidor para el tercer galán, a quien incumben los papeles de traidores; otro para el gracioso, etc. Y los buenos poetas tendrán la satisfacción de componer sin atender a otra cosa que a la regularidad y leyes de la buena poesía dramática.

Número, clase y salario de los actores

En esta suposición y atendida la necesidad y conveniencia de que los actores tengan salarios fixos, me parece que deberían reformarse conforme al siguiente plan:

Nota. Es preciso que antes nos hagamos cargo del producto de los theatros en este último quinquenio, desde el año 1792 a 93, hasta el presente de 1797, para ver si se pueden cubrir las datas que se dirán:

Año de 1792 a 93.....	1.804.748
— de 1793 a 94.....	1.768.981
— de 1794 a 95.....	1.740.896
— de 1795 a 96.....	1.952.573
— de 1796 a 97.....	2 334.578
<i>Suma total del quinquenio...</i>	<u>9.601.776</u>
Sale en cada año la cantidad, poco más o menos.....	1.920.355

Partes primeras

Un actor de partes primeras, con obligación de hacer otras para las cuales se le considere a propósito: su salario anual de treinta y tres mil reales de vellón.....	33.000
Una actriz de igual clase y con las mismas obligaciones de salir a las tablas a recitar quando se le considere a propósito: su salario, en atención a los adornos más costosos de mujer, treinta y seis mil reales.....	36.000
Un actor sustituto y con obligación de hacer qualquiera otro papel para el qual sea a propósito: su salario anual veinte y quatro mil reales.....	24.000
Una actriz que sustituya a la primera y con obligación de representar otros papeles que pueda desempeñar: su salario anual, atendidos los gastos de mujer, veinte y seis mil reales.....	26.000
Un actor de carácter anciano y grave con obligación no sólo de hacer su parte, sino también otras para las cuales sea útil: su salario veinte y seis mil reales.....	26.000
Un actor sustituto del mismo carácter y con las mismas obligaciones: su salario veinte y dos mil reales.....	22.000

Partes segundas

Un actor de partes segundas o episódicas, con la obligación de desempeñar otros papeles para los cuales sea a propósito: su salario veinte y quatro mil reales.....	24.000
Un actor sustituto y con obligación de salir a las tablas quando sea útil: su salario anual veinte y dos mil reales.....	22.000
Una actriz de partes episódicas y con obligación de hacer otros papeles que sepa desempeñar: su salario, por ser mujer, veinte y seis mil reales.....	26.000
Una actriz que sustituya a la antecedente con las mismas obligaciones: su salario, por ser mujer, veinte y quatro mil reales.	24.000

Partes del ridículo cómico

Un actor que por naturaleza y arte sea a propósito para ridículo cómico, y con la obligación de salir a las tablas siempre que se le considere útil: su salario anual veinte y cuatro mil reales.	24.000
Un substituto del mismo carácter y con las mismas obligaciones: su salario veinte y dos mil reales.....	22.000
Una actriz del mismo carácter y con obligación de salir a las tablas quando se la considere útil: su salario (pues sus adornos serán costosos) veinte y cuatro mil reales.....	24.000
Una substituta del mismo carácter y con las mismas obligaciones: su salario veinte y dos mil reales.....	22.000

Partes indiferentes

Una actriz indiferente a hacer primaria o secundaria, pero que sea a propósito para representar el carácter de madre o de matrona grave, y con obligación de salir a las tablas quando se la considere útil: su salario anual, en atención a que son menos frecuentes los drammas en que entran estos caracteres de mujer, pero sin embargo es un carácter que requiere especial habilidad y talento, veinte y quatro mil reales.....	24.000
---	--------

Partes de cantado

Un actor con la obligación de cantar, no solamente en los intermedios, sino también en los melodramas que se ofrecieren, y recitar en la escena quando se le considere útil: su salario anual veinte y seis mil reales....	26.000
--	--------

Una actriz con las mismas obligaciones: su salario anual, por ser mujer, treinta mil reales.....	30.000
Un sustituto con las mismas obligaciones: su salario veinte y dos mil reales.....	22.000
Una substituta con las mismas obligaciones: su salario, por ser mujer, veinte y seis mil reales.....	26.000

Nota. Estas partes de cantado deberán estar instruídas en el arte de la Música, y no podrán ser admitidos los que canten por mera afición y sin conocimiento de reglas. También deberán substituirse unos a otros, supliéndose mutuamente las ausencias legítimas y salir todos a las tablas en los melodramas que se ofrecieren. Y en las piezas que contengan algunos pasajes de cantado los ejecutarán los que fueren elegidos y mandados, sin que se le admita excusa.

Sirvientes de la escena

Dos jóvenes de buena presencia, limpios y aseados, los cuales salgan a las tablas vestidos según lo requiera el drama que se representare, para servir en la escena y colocar o recoger muebles propios de ella, decir tal vez algún verso, salir en las comparsas, y asistir a la enseñanza de la declamación teatral para instruirse y hacerse dignos de entrar en las compañías de actores: el salario de cada uno seis mil reales anuales.....	12.000
Apuntador primero, con el salario de doce mil reales anuales....	12.000
Apuntador segundo, con el de seis mil reales.....	6.000
Apuntador tercero, con el de cinco mil reales.....	5.000
Apuntador que supla en las ausencias de los tres, de modo que el segundo supla por el primero, el tercero por el segundo y el supernumerario por el tercero, con opción a pasar de grado en grado a ser apuntador primero, si no lo desmereciese: su salario quatro mil quatrocientos reales.....	4.400
Un agente de la compañía cómica, que deberá ejercer un actor jubilado, el qual estará sugeto a las inmediatas órdenes del director en todos los negocios tocantes al teatro: su salario, sobre el de su jubilación, quatro mil quatrocientos reales....	4.400

Orchestra

Músicos de las orquestras: ochenta y tres mil ochocientos noventa y tres, con doce mil reales más al compositor.....	95.893
Cera diaria que se da a cada músico sin volver los residuos.....	9.588
Copias de papeles de Música.....	4.798

Theatro

El pintor, por si solo, ha percibido en este año próximo pasado, sin quedar a beneficio del theatro un solo palo, sesenta y ocho mil ochocientos veinte reales, en sólo un coliseo.....	68.820
Los hombres que se llaman asistencias del maquinista, sesenta y dos mil y setenta y cinco reales, en un coliseo solamente...	62.075
Alumbrado de bastidores, diez mil seiscientos y sesenta y cuatro reales.....	10.664
Alumbrado de candilejas sencillas y dobles en las tablas del theatro, diez y seis mil reales.....	16.000
Velas de sebo para los vestuarios de los hombres y los de las mugeres, dos mil seiscientos reales.....	2.600
Alumbrado de la entrada del vestuario y otros parages de éste, ochocientos reales.....	800
Alumbrado de escaleras y corredores del coliseo, cinco mil trescientos ochenta y tres reales.....	5.383
Cera de las arañas del patio, rebajados los residuos, veinte y tres mil ochocientos reales.....	23.800
Braseros en el invierno en las piezas del vestuario de hombres y mugeres, mil trescientos reales.....	1.300

Gastos extraordinarios

Copias de comedias y saca de papeles, tres mil trescientos reales.	3.300
Comparsas de hombres y mugeres, caja, clarín, papel, agua, comidas y bebidas para las mesas escénicas, bizcochos, the, café, cintas, ramos de flores, alquiler de espejos, papeleras, mesas y otras cosas han importado este año próximo pasado veinte y un mil trescientos y catorce (1) reales, en sólo uno de los theatros, gasto exorbitante que pende del mal gusto de los drammas y de los actores que los eligen, y si fuesen más regulares y de mejor gusto podrían ascender estas partidas, quando más, a diez mil reales de vellón.....	21.314
Dos ministros alguaciles, de los quales el uno asiste a la entrada de los hombres y el otro a la de las mugeres, quatro mil seiscientos reales.....	4.600

(1) La copia en el Libro de Gobierno (1799) aquí dice: cinquenta mil quinientos ochenta y seis.

Refresco al piquete de soldados que está de guardia, quatro mil y doscientos reales	4.200
Silleros que traen y llevan las cómicas han ganado comúnmente quince mil doscientos reales de vellón	15.200
Carteles de aviso que se fixan en los parages públicos, novecientos reales.....	900

Cobradores

Importa la partida de cobradores de sólo una compañía, con inclusión del quarto que les toca en las entradas para su Monte Pío, la excesiva cantidad de ochenta y nueve mil ochocientos quarenta y un reales, que con el agregado de las propinas que perciben de los concurrentes al theatro quedan más beneficiados que los actores y a menos costa y trabajo en el estado actual.....	89.841
--	--------

Jubilación de los actores

Corresponde a los jubilados de sólo una compañía la cantidad de ochenta y nueve mil seiscientos quarenta y ocho reales.....	89.648
---	--------

Además de esta cantidad, propia de la jubilación, gozan los jubilados de un segundo Monte Pío que sacan las Compañías de un partido diario de galán en cada una, y de un ochavo por entrada, que se nombra en las Obras Pías quarto de compañía. Este Monte Pío debe suprimirse y agregarse su fondo a la masa común, de la qual se deberán pagar las jubilaciones, que de otra suerte no podrán pagarse a causa de no cubrir su fondo el excesivo número de jubilados.

La supresión de dicho Monte Pío no debe ser absoluta, sino que se suplirá con otros arbitrios fáciles, que se reducen a dos: el primero, cediendo los actores alguna ligera cantidad de maravedises de su salario para este fondo; y el segundo, aprovechando ciertos días en que, por una costumbre mal introducida, se tienen cerrados los theatros. De manera que de quatro días de hueco en la temporada de Corpus pueden aprovecharse los tres; otro quando se trasladan sus magestades de Aranjuez a Madrid, y otros dos de los tres que hay de hueco antes de Navidad. Vienen a componer seis días, que se concederán de beneficio a las Compañías, con todos los gastos y elección de drammas aprobados y examinados. Pondrán sus cobradores, y tendrán los actores cierto número de boletines que repartir entre los que fueren bienhechores suyos. Nombrarán ellos mismos un cagero o depositario del caudal que produgere este beneficio, el qual caudal se dividirá en tres partes: las dos para el fondo de su Monte Pío, y la otra para repartirse entre los actores de las mismas Compañías, con proporción al salario que goze cada uno.

Seguirán en los términos que hasta aquí las dos funciones cuyo producto está destinado para el culto de la capilla de los comediantes y limosna de su enfermería.

Si hubiese cabida en el año cómico se señalará un día de beneficio en las dos Compañías con destino a premiar los dramas nuevos con dos medallas de oro que se harán a este fin, además del tanto por ciento que percibirá el poeta por su composición; y con dos medallas menores, también de oro, y el tanto por ciento los dramas que lograren el *accèsit*, y dos de plata y el tanto por ciento los dramas que merecieren el tercer lugar en la graduación y censura.

Nota. Este arbitrio traerá dos grandes ventajas: la primera, una útil emulación entre los ingenios competidores en adelantamiento de la poesía dramática, y la segunda, unos seguros y crecidos intereses para la masa común del caudal de los teatros; porque la curiosidad de examinar por sí mismos estas piezas de poetas laureados atraerá muchos espectadores; y si no bastare un solo día de beneficio para este fin tan loable, no dudo que basten dos.

Como puede llegar el caso de algún luto, por cuyo motivo cesen las representaciones escénicas, o el de algunas rogatibas públicas y días de penitencia que determine el gobierno, y no siendo justo que en tales casos perciban salario alguno los comediantes, sería conveniente asignar anualmente una corta cantidad de cada uno de los theatros para hacer un fondo, del qual se sacase una moderada ración que en dichos casos se diese a los actores para su precisa manutención. Esta cantidad podrá ser de siete mil y quinientos reales en cada compañía.

7.500

En el supuesto de que este plan se dirige a poner sobre un pie ventajoso a los actores, sin cuya circunstancia no podrán jamás ser ellos tales como lo requieren los theatros de la capital de estos reinos, es preciso que los theatros mismos les suministren aquellos trages que ellos no pueden costear sin arruinarse, o sin adquirirlos por medios poco decentes. Estos trages son los griegos, romanos, africanos, etc., siendo de cuenta de los actores los otros trages diarios y del uso común. Para cuyo fin se destinarán de cada compañía anualmente quince mil reales, previniendo que en este primer quinquenio no deberán dar los theatros los trages dichos hasta empezar el quinquenio siguiente en el qual habría una regular cantidad depositada para costearlos.....

15.000

El producto de los dramas impresos que deben formar en varios volúmenes un nuevo *Theatro español*, se dividirá en quatro partes: la primera para costear nuevas impresiones, la segunda para premiar nuevos dramas, la tercera para aumento del fondo de trajes, y la quarta para aumento del fondo de paradas.

Pensiones

El Hospicio tiene un cuarto por entrada, que en un solo coliseo asciende por un quinquenio a la cantidad de veinte mil reales anuales.....	20.000
El Hospital de San Juan de Dios lo mismo.....	20.000
El Colegio de Niñas de San José percibe un ochavo, que en solo un coliseo rinde por un quinquenio diez mil reales anuales...	10.000
A la Secretaría del Corregimiento corresponde otro ochavo, que rinde igual cantidad.....	10.000
Otro ochavo para gratificar a los actores cómicos en la temporada del Corpus. Supuesto su salario fixo debe refundirse en la masa común.....	»
El cuarto que llaman de compañía se divide en dos ochavos: el uno corresponde al Monte Pío de los comediantes y atrás queda incluído en la cuenta de su jubilación y agregado a la masa común; el otro ochavo, que corresponde a los cobradores, también dexamos incluído atrás en la cuenta de cobradores, agregado a la masa común.....	»
Otro cuarto que llaman de compañías para repartirle entre ellas en la quaresma: supuesto su sueldo fixo anual, debe este cuarto refundirse en la masa común.....	»
De otro que se llama cuarto extraordinario corresponde sólo un ochavo a los cobradores, y éste por la misma razón dicha debe agregarse a la masa común; el otro ochavo corresponde a la Secretaría del Corregimiento, como ya queda anotado; el de cobradores se incluyó en la partida de éstos que se anotó atrás.....	»
Otro cuarto, que llaman de San Antón y sirve para premiar a los comediantes, juntamente con el aumento de palcos, debe todo refundirse en la masa común.....	»
Uniendo esta suma a otra igual de la otra compañía cómica, hace la de dos millones doscientos ochenta mil cincuenta reales..	2.280.050

Empleos comunes a los dos teatros

Nada se hace con perfección sin el auxilio, sin la enseñanza y conocimiento de las artes respectivas. Fiarse en el mecanismo de una seca imitación material es un empeño temerario; establecer una semejanza de colegio es un asunto difícil, y tal vez arriesgado y no de la común aceptación. Y así me parece

que se debe ocurrir a todo estableciendo maestros que tengan el cuidado de instruir a los actores en el mismo theatro, en ciertos días de cada semana, sobre aquellas habilidades que se requieren para la perfección del arte escénico; siendo también obligación de estos maestros el admitir a su enseñanza los jóvenes que quisieren hacer profesión de actores escénicos. Y así se deberá restituir el empleo que antes había de maestro de la declamación teatral, con el cuidado de asistir a los ensayos de ambas compañías para dirigirlos, tener un día en cada semana de lección y explicación para el adelantamiento de los actores y de los jóvenes que se dedicaren a este arte, debiendo ser discípulos de precisa asistencia los quatro jóvenes que quedan atrás propuestos con destino a servir en las tablas de los dos teatros. El salario de este maestro será el mismo que le estuvo asignado de veinte y cuatro mil reales anuales.....	24.000
Dos maestros de música, los mismos de la orchestra, con obligación también de enseñar música a los actores y actrices, y a los que aspiren a serlo, en ciertos días de la semana, con la gratificación sobre el sueldo que les pertenece, y queda ya incluido en la partida de la orchestra, de ocho mil reales para cada uno, que suman diez y seis mil reales.....	16.000
Un maestro de florete o esgrima, con obligación de ensayar a los actores en las funciones que lo requieran, y dar lección de este arte en ciertos días de la semana: su salario anual quatro mil quatrocientos reales.....	4.400
Un maestro de baile con obligación de ensayar las danzas que ocurran para la escena y dar lecciones a los actores y actrices en ciertos días de la semana: su salario anual ocho mil reales.....	8.000

Gobierno de los theatros

El señor juez protector, a cuya autoridad deben estar subordinados todos los individuos de los theatros, de qualquiera clase y condición que fueren.....	»
Secretaría, con el cargo que se dirá después en lo perteneciente a theatros: su sueldo está incluido en las partidas de pensiones sobre los theatros.....	»
Director, que sea hombre de respeto, inteligencia y notoria literatura, que baxo la autoridad del señor juez protector desempeñe las obligaciones que se explicarán después: su sueldo anual de veinte y quatro mil reales.....	24.000

Censor y revisor de las piezas drammáticas, y con otros cargos y obligaciones que se explicarán después: su sueldo anual veinte y dos mil reales.....	22.000
Contador y administrador, con setecientos ducados cada uno....	15.400
Escribano del juzgado de protección, mil y cien reales.....	1.100

Censos y otras cargas

A favor del duque de Bervic seiscientos quarenta y tres reales anuales.....	643
Del mayorazgo de Zúñiga.....	2.380
Del mayorazgo de D. Josef Gómez.....	2.200
De Navarrete.....	543
Alumbrado de la calle de los coliseos.....	193
Reparos anuales de estos mismos edificios por un quinquenio, nueve mil reales en cada un año.	9.000
<i>Suma total</i>	<u>2.409.909</u>

Nota. Aquí no entran en cuenta los gastos extraordinarios que con tantas ventajas, utilidad y hermosura de los coliseos ha empleado en ellos el actual señor juez protector, el Sr. D. Juan de Morales Guzmán y Tovar, del Consejo Real y Supremo de Castilla, agregando a ellos una casa nueva de botillería y café para conveniencia del público; piezas decentes y separadas entre sí para vestuarios de actores y actrices, que hacían suma falta para la honestidad y decencia; pinturas y graciosos palcos de hierro dorado, etc.; pues estos crecidos gastos se deben más al zelo de dicho señor juez protector que al producto de los theatros:

Cargo del quinquenio	1.920.355
Data	2.409.909
<i>Exceso de la data al cargo</i>	<u>489.554</u>

Este alcance no debe embarazar la reforma de los theatros, que por tantos y tan gravísimos motivos se desea generalmente, siempre que se ofrezcan arbitrios proporcionados y practicables. En algunas de las partidas que se han metido en cuenta, según las observaciones y conocimientos de Luis Navarro, autor de una de las dos compañías cómicas, cabe mucho ahorro y economía, y así pondré los arbitrios siguientes:

Arbitrios.—Ramo de cobradores

Más de quarenta y dos plazas de cobradores han percibido en este próximo pasado año cómico la cantidad de ciento setenta y nueve mil seiscientos y ochenta y un reales, como quedan anotados arriba, incluyendo allí mismo su

Monte Pío, de un cuarto por entrada, no teniendo sino un ochavo el Monte Pío de los cómicos, que son acreedores de justicia a mayor atención que los cobradores, los cuales, si tienen otro oficio útil en la sociedad, no deben abandonarlo por la vida holgada de cobrador; y si no lo tienen, parece que no es justo que el teatro dé fomento de holgazanes quando tiene actores jubilados que, sin detrimento de la república y en recompensa de su mérito contraído en la escena, pudieran desempeñar un destino de más conveniencia que trabajo. En este caso debieran los jubilados sucederse por su antigüedad o mérito los unos a los otros, siendo el destino de cobrador una cosa media entre actor y jubilado, o una carga común, sin la qual no se deviera pasar al goce de la jubilación totalmente quieta y exenta de cuidados. No dudo que los comediantes abrazasen este partido sin otro interés que el de los gages que le acompañan. Y con este arbitrio quedarían a beneficio de la masa común de caudales, para cubrir el alcance en parte mui considerable, la cantidad que hoy perciben tantos cobradores con su Monte Pío, de 179.681 reales.

Los theatros en el día gozan un protector generoso que en beneficio de ellos, creo firmemente, formará este ramo que tanto extendieron sus antecesores en uso de sus facultades; y lo que es más creíble, instados y oprimidos de multitud de recomendaciones y empeños que quisieron repartir el poco pan del teatro entre muchos, que es preciso coman mui poco si el hambre no les obliga a afilar el discurso para aumentarse la ración.

Mas quando el arbitrio propuesto no se estime, puede muy bien adoptarse otro que propone Luis Navarro, autor de una de las compañías cómicas, prefiriendo el uso de los boletines, bajo ciertas circunstancias y reglas que se omiten aquí por evitar prolixidad, y conforme al siguiente plan:

Cobrador principal de la casa y de los palcos: su ración quince reales diarios.....	15
Otro de lunetas, seis reales.....	6
De la entrada principal del patio, seis reales diarios.....	6
Trasportero para ayudar a los cambios, quatro reales.....	4
Repartidor de asientos de patio, gradas, barandillas, etc., seis reales.....	6
De cazuela y tertulia, seis reales.....	6
Recibidor de boletines de entrada, que debe ser el sugeto de más confianza, ocho reales.....	8
Un compañero para repartir contraseñas, seis reales.....	6
Recibidor de boletines de grada derecha, seis reales.....	6
El de la grada izquierda, seis reales.....	6
Recibidor de boletines de la tertulia, ocho reales.....	8
Un criado de los palcos.....	4
Recibidora de boletines de la cazuela, seis reales.....	6
Acomodadora, cinco reales.....	5
<i>Suman estos diarios.....</i>	<u>92</u>
<i>Que importan un año cómico.....</i>	<u>29.200</u>

Puesta la cobranza sobre este método sobran los dos alguaciles, de los cuales uno se pone hoy en el callejón de entrada y otro en la cazuela, y se ahorran con este arbitrio, en los dos coliseos, nueve mil trescientos treinta y seis reales que ganan los quatro alguaciles, como se anotaron en la cuenta de arriva.....	9.336
Y por lo tocante al ahorro de cobradores, según el plan de Navarra, es muy grande, pues entre los de ambos coliseos no percibirán más que la suma de cinquenta y ocho mil quatrocientos reales (superior a la que se da en Cádiz y Barcelona), quando en el estado actual perciben ciento setenta y nueve mil seiscientos y ochenta y un reales, y así quedará a beneficio de la masa común la cantidad anual de ciento veinte y un mil doscientos ochenta y un reales.....	121.281

Nota. Siendo cobradores los comediantes jubilados, queda refundido en la masa común el Monte Pío de cobradores, y no siéndolo los jubilados, deberán los cobradores formársele con otros arbitrios, pues esta ocupación no merece ser tan atendida y protegida como la de los actores de la escena, los cuales, como se ha demostrado, no gozan otro tanto Monte Pío.

Ramo de decoraciones

En el año cómico pasado tubo de costo este ramo en los dos coliseos doscientos sesenta y un mil setecientos y ochenta reales vellón (como queda anotado en la cuenta de arriba), sin que después quedase el teatro en posesión de un solo palo, o de un palmo de cartón, teniendo cada día necesidad de pagar alquileres por una puerta figurada, un trono, un dosel, etc., que podían ya ser de oro, según las innumerables veces que se han alquilado, y se alquilan, por la incuria de no costear de una vez estas menudencias y conservarlas en su almacén.

Las decoraciones de una función, que cuestan a los teatros de Madrid quatro o seis mil reales, no cuestan al impresario del teatro de Cádiz más de treinta pesos, poco más o menos, y la causa es porque tiene en sus almacenes todas las que costó en los principios. La misma ventaja lograría el fondo de los teatros de Madrid, pues es mejor gastar en decoraciones por espacio de un quinquenio, que el no cesar de gastar perpetuamente en ella, como si fuesen nuevas, por el descuido de no almacenarlas. Suspendo, por aora, el exponer otras razones que se explicarán con más extensión quando se trate de intento el punto de decoraciones, en donde haré uso de los conocimientos y práctica de dicho Navarro en esta materia, y aquí pondré entre tanto un planecito, formado por el mismo Navarro, para unir este arbitrio a los antecedentes.

Planecito de sirvientes en las decoraciones

Decorador o pintor, con el diario de quarenta reales.....	40
Maquinista, con el de veinte y cinco.....	25
Nueve hombres, que llaman asistencias, con el diario de cinco reales cada uno.....	45
Quatro mozos para bastidores, telones y bambalinas, a tres reales cada uno.....	12
<i>Suman estas partidas diarias.....</i>	<u>122</u>
<i>Y en un año cómico.....</i>	<u>36.600</u>

Queda para el pago de otros jornales, materiales y decoraciones la cantidad de ciento quarenta y dos mil noventa y cinco reales.....	142.095
Infírese de este cálculo prudente que por quantioso que sea el gasto que ocurra en el primer quinquenio, acaso no subirá a la cantidad de sesenta mil reales anuales; pero aun dado el caso que suba a tanto, siempre queda a beneficio de la masa común de caudales con este arbitrio la cantidad de quarenta mil reales, que, doblándola con la que queda igual en el otro teatro, compone la de ochenta mil reales de ahorro.....	80.000

Ramo de alumbrado

En ninguna orchestra de otros teatros hay el abuso que en las de Madrid tocante a la cera que se gasta en su alumbrado.

A cada músico se le entrega una vela, y a excepción de cuatro o cinco que se sirven para el alumbrado, se guardan y se llevan para sí las restantes, y recojen igualmente los residuos de las que han ardido; y si, después de concluída una función, se sigue algún ensayo de música, piden nuevas velas de cera, que ellos se guardan enteras y se sirven de los residuos de las primeras. De lo qual resulta en los dos theatros un gasto anual de cera para las orchestras de más de veinte mil reales (como están anotados en la cuenta de arriba), pudiendo bastar la cantidad de ocho mil, recogiendo los residuos, como se hace en todos los teatros, y usando de más economía, con cuyo arbitrio quedará a beneficio de la masa común el ahorro de doce mil reales, poco más o menos.....	12.000
--	--------

Hay en ambos coliseos otros ocho ramos de alumbrado que corren por diversos sugetos, que no dan a nadie cuenta de los residuos de cera, aceite y sebo. Si estos ramos se entregasen a sola una persona, que con ciertas mejoras los tomase por asiento o contrata, es indispensable que se lograría un grande ahorro y menos desorden y confusión en dichos ocho ramos. No se puede fixar al presente el producto de este arbitrio.

Ramo de guardarropa

La indecente bandada de hombres inútiles para las comparsas es un efecto de mal gusto en la elección de piezas drammáticas y de los actores que las hacen numerosas, por dar esas propinas o jornales a sus recomendados. En este año próximo pasado se gastaron en ellas más de cinquenta mil reales en los dos theatros; gasto que puede ser mucho menor y mejor empleado en comparsas de sugetos de buena talla y más decentes, y se ahorran con este arbitrio veinte mil reales.	20.000
También pertenecen a este ramo varias partidas de alquileres de mesas, mantelería, platos, sillas y otros utensilios de la escena, que en este año próximo importaron entre los dos theatros más de quarenta mil reales, que arriba se incluyeron en la data, de los quales se pueden ahorrar veinte mil reales comprándolos de una vez para no pagar repetidos alquileres. . . .	20.000

Sillas para conducir las cómicas

En la data de arriba se incluyó el gasto de estas sillas, que entre los dos teatros asciende a la cantidad de treinta mil quinientos sesenta y ocho reales de vellón anuales. Las cómicas van en estas sillas expuestas a los frecuentes golpes que esperimientan y a ser a veces insultadas de gente atrevida y sin crianza con palabras y ademanes indecentes. Sería lo más acertado para evitar estos inconvenientes y lograr algún ahorro el hacer una contrata con algunos alquiladores de coches, que en uno las condujesen por las tardes en uno, dos, tres o quatro viages, según lo exigiese la función del día, lo qual, según el precio corriente de semejantes alquileres, podría importar en los dos teatros diez y ocho mil reales, dejando este arbitrio, además de la mejor decencia, el ahorro de doce mil reales anuales, o algo más.	12.000
Las copias de los dramas, saca de papeles y carteles de aviso han importado en los dos teatros, como quedan incluídos en la data de arriba, ocho mil quatrocientos y sesenta y quatro	

reales anuales. Si este ramo se encargase a un copiante fijo para ambos teatros, el qual hiciese las copias a satisfacción del censor que debe examinarlas, particularmente las que se hubieren de imprimir bajo de su corrección, señalándole un salario de quatrocientos ducados y abonándole los mil y seiscientos reales del coste de carteles de aviso, quedaría con este arbitrio el ahorro de dos mil quatrocientos y sesenta y quatro reales.

2.464

A estos arbitrios se junta naturalmente el producto que se debe esperar del mayor número de entradas completas en los coliseos, mediante la reforma y el atractivo de los nuevos dramas que habrán competido y ganado el premio que queda insinuado arriba. Este producto, aunque mui seguro, es incalculable.

Nota. Ya tenemos apurados hasta aquí todos los arbitrios que en los mismos teatros se pueden hallar, con los quales aún faltan doscientos doce mil quatrocientos sesenta y tres reales para el alcance o exceso de la data anual. Si los teatros se han de reformar con relación al decoro y decencia indispensable en la Corte y a la buena poesía dramática, no cabe, sin incurrir en defectos que malogren la reforma, una más económica distribución de caudales. Conque para llevar adelante un empeño tan noble y digno de la atención del Gobierno se hace necesario el acudir al arbitrio de alguna moderada subida en las entradas de los teatros, que nunca sería tanta como la que siempre se paga en el theatro de Cádiz, el qual por ningún motivo debe aventajar a los de un pueblo en donde el monarca tiene colocado el asiento de su trono. Si su magestad en otros tiempos ha tenido la bondad de subir ya uno, ya dos y más quartos en el importe de entradas en virtud de otras causas de menor consideración, es de esperar que el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) continúe en la misma bondad, en atención a que la nueva subida es para asegurar perpetuamente la cultura del teatro y arrojar de él la corrupción y el incentivo de los vicios. Los espectáculos escénicos no son un género de primera necesidad para la vida, y las contribuciones que los mantienen en pie son voluntarias, y mucho más voluntarias quando el público las mira empleadas bien y a satisfacción. Y así pudiera establecerse en los términos siguientes:

Dos quartos en las personas de ambos sexos que entren al patio, tertulia y cazuela, con cuya subida se completan dos reales, que es medio real menos que lo que se paga en la entrada del teatro de Cádiz; y en los días de función extraordinaria o de mayores gastos se puede subir la entrada hasta diez y nueve quartos, con cuyo arbitrio producirán los dos coliseos el aumento, sobre poco más o menos, de ochenta y ocho mil reales anuales.

88.000

En los palcos principales se podrá aumentar una peseta, dos reales en los segundos y terceros, y un real por cada asiento quando se toman por entero, entendiéndose esta subida aun

en las funciones en que los palcos se pagan más. Con cuyo arbitrio se tendría un aumento, sobre poco más o menos, de quarenta mil reales anuales, aumento que en sí mismo es moderado y le practican los mismos que al presente los toman dando propinas más quantiosas a los cobradores, las que, según el nuevo plan de cobranza, se escusarían, convirtiéndose en beneficio de la masa común..... 40.000

En las lunetas disfrutan los cobradores un caudal copioso de propinas, que los que las alargan, sin duda, desearían que cediesen en beneficio de la masa común más antes que en el de la persona particular del cobrador. Estas propinas (que muchas serán efecto de un cierto pundonor y no de una verdadera voluntad) nacen de que las gentes que toman estos asientos tienen regularmente facultades y generosidad, y así no toman, por lo común, la vuelta de maravedises, ni el real, si dan medio duro. Por tanto, y para evitar esta ocasión de propinas casi involuntarias y convertirlas en beneficio de la masa común, sería bien quitar los picos y arreglar el precio cabal de diez reales por asiento y entrada de luneta en funciones ordinarias, y doce reales en las extraordinarias, que son números redondos, y sin vuelta de picos para los cobradores que con ellos se utilizan. Este arbitrio podrá ascender a quarenta mil reales anuales, sobre poco más o menos 40.000

El asiento de las gradas y lugar de los corredores no tienen proporción con el asiento de barandillas, por el qual se pagan seis reales, y por el de las gradas no se pagan ni aun dos. Y parece que en las gradas se pudiera hacer un aumento hasta los dos reales en funciones extraordinarias, y doce quartos en las ordinarias. Igualmente en las delanteras de cazuela, tertulia y asientos de patio se podría aumentar un real; y de todos estos parages resultaría un aumento, según un cómputo prudencial, de más de ochenta mil reales anuales. 80.000

TOTAL 525.081

Alcance 489.554

Arbitrios para cubrirle 525.081

Sobrante anual 35.527

De todo el cargo, data y arbitrios, resulta conforme al último quinquenio en fondo más que suficiente para salarios fixos y decentes de los actores, su jubilación, Monte Pío, fondo para trages escénicos, temporada de lutos públicos, beneficio común de ellos y quanto pueden desear juiciosamente de la protección del Gobierno, músicos, cobradores, maquinistas, decoraciones, ilumi-

naciones, alumbrados de toda especie, censos y pensiones, cargas, reparos anuales de los coliseos, obras pías y quantos ramos se necesitan o se pagan por los teatros, quedan todos satisfechos. Tienen los actores maestros, que no tenían, con la obligación de instruirlos en las habilidades propias de la escena y de una urbana educación; tienen director, que autorizado por el señor juez protector, los cele y dirija para el acierto en el cumplimiento de sus obligaciones. Los poetas de mérito tienen premios y la puerta franca para ser recibidos con aprecio, con honor y con aplauso. A los dramas escogidos y dignos se les ofrece un lugar honorífico en el *Teatro español*, que se propone imprimir y publicar para gloria de sus autores y desagravio de la poesía dramática española.

No veo que falte más.

Pero debo notar que el sobrante de treinta y cinco mil quinientos veinte y siete reales anuales del quinquenio podrá en los primeros años tener objetos a que aplicarse mucha parte. En la reforma de cobradores y asistencias del maquinista, podrán acaso quedar algunos sin otro oficio con que ganar su vida, en cuyo caso, no desmereciéndolo ellos por otras causas, el señor juez protector podrá, según le dicte su prudencia, asignarles algún socorro interin encuentran ocupación en otra parte.

En la contrata o asiento de iluminación y alumbrados, podrán ser atendidos los que hoy corren con el cuidado de guardarropas, o ponerse a su cargo todo el ramo de iluminaciones de toda especie, para que vaya bajo de una sola mano (con precisión de dar cuentas), como se dijo arriba.

Entre los oficios que quedan suprimidos se cuentan los de autor de compañía. Y siendo notorio el mérito de Luis Navarro y el celo y honradez con que se ha portado, trabajando en poner en limpio con suma claridad y exactitud un estado de los ramos en que se invierten los caudales de los teatros, del que me he aprovechado para no proceder a ciegas en la reforma que propongo, sería cosa loable y justa que el juez protector atendiese a su celo y le remunerase, por más que dicho Navarro (como me consta con evidencia) no aspire a otra cosa que a la satisfacción grande que tendría de ver lograda una reforma que desea con ansia, uniendo sus votos a los de las personas de mejor gusto que tiene la Nación.

En atención a estas reflexiones, nadie extrañará la necesidad de un sobrante que sea capaz de servir en este caso y en otros imprevistos, pero posibles. Y no ocurriendo otra cosa sobre este punto, pasaré a tratar del que sigue.

§ 3.º—DE LAS DECORACIONES

Tratando arriba del ahorro que admitía este ramo tan considerable y principal, ofrecí las razones que había para adoptar el planecito que allí se propone, en viniendo a hablar de este punto, que es el tercero de los que me dropuse al principio.

Para conocer la precisión de reforma en este ramo, no es menester más que reflexionar la suma de doscientos y sesenta mil reales que se gastaron en los dos coliseos el próximo pasado año cómico, y que en el presente (como testifica Navarro) ya se han tenido que alquilar en los principios, mutaciones, tiendas de campaña, tronos, puertas y rejas figuradas de cartón o de madera, por no haber quedado a beneficio de los teatros ni un solo palo después de haberse derramado tanto dinero.

En el espacio de muchos años se habrán expendido muchos millones de reales sin que a tanta costa conserven los coliseos sino un cortísimo número de mutaciones.

Éste es un objeto cuya reforma no admite, ni debe admitir otro voto y escuchar otros dictámenes que los que ofrece la experiencia.

Si el método que se observa en Madrid sobre este ramo fuera el mejor, sin duda (dice el mismo Navarro) se hubieran adoptado por su propio lucro los que tienen las empresas del de Cádiz y Barcelona. Pero ellos usan otro mui distinto, y contrario enteramente, teniendo sus teatros mejor decorados y más bien servidos (como pueden deponer todos los hombres de verdad que los han visto). Conque el método de Madrid ni es el mejor, ni el más equitativo.

El citado Luis Navarro (a cuya práctica y conocimiento en este asunto me he adherido) funda su proposición y la demuestra en los términos siguientes:

Nombrándose un maquinista de mérito para la dirección de ocho buenos oficiales de carpintería y un pintor hábil en la óptica, como es Tadei, para cada coliseo, con unas dotaciones proporcionadas a su mérito, y también alquilándose un taller a las inmediaciones del coliseo para ambas operaciones, se escusarían dos partes de gasto que ahora se hace, y aun sería mucho menor, si para el preciso de madera, clavazón, lienzo, etc., interviniese en su compra algún sugeto de la confianza del señor juez protector, con cuya firma se pagase en las cuentas la suma de estos enseres.

También se tendría un libro de caxa donde siempre constase el número de mutaciones, telones y piezas sueltas que se fuesen trabajando para que nunca se extraviasen. Con la experiencia de sólo un año veríamos y palparíamos las ventajas que proporcionaba este método.

La decoración y lucimiento de un teatro público no consiste en que los bastidores se manegen con máquina desde el foso, cargando y descargando las caxas, subiendo y bajando, y mucho menos con que en este o en el otro teatro de Europa estén de esta o de la otra forma. Lo que se debe buscar es el arte y la regularidad, que se eviten las más remotas desgracias, que sea diestro el maquinista, que el telar esté con arte, y no como el de los theatros de Madrid, expuestos continuamente los que los manejan a perder la vida precipitados desde aquella altura, y poniendo cada día a los actores en peligro de ser lastimados por bancos, sillas, martillos, maderos y otras cosas, que hace pocos días que sucedió, cayendo un banco desde el telar a los pies de un actor. Deben manejarse las decoraciones sin estrépito y sin la indecencia de salir los trabajadores al medio del teatro para cargar y descargar bastidores,

suprimiendo la mitad de tanta gente que no sirve sino de gasto y embarazo, y poniendo los bastidores en correderas altas y baxas, sin que contra esto valga la objeción de lo que se practica en el coliseo de los Caños del Peral, en el que la economía es un delito para aquellos italianos, quando en los teatros españoles debe ser una virtud, sirviendo al sustento de sus miserables individuos y fomento de tantas obras pías, sin que el público contribuya tanto para éstos como para el otro.

Deben, pues, ponerse de firme los bastidores en correderas altas y bajas, colocándose por la mañana todas las decoraciones de por la tarde, para comedia, sainete y tonadillas, evitando de este modo mucho gasto.

Y para evitar el riesgo que amenaza a los actores por el arroje y precipitado descenso de los mozos que levantan los telones y caen sobre el tránsito de las salidas y entradas de los bastidores, se deberían hacer unos apoyos o descansos de madera, arrimados a la pared, en donde se apease el que se arroja, con lo que se evita su mismo peligro y el de los actores que transitan, como también aquellos berridos que al arrojarse estilan los mozos para que se aparte la gente de abajo. La objeción que pueden poner del corto tiro se desvanece plegando de otra manera los telones, y no como se hace al presente. El hábil decorador D. Antonio Tadei aplaudió el año pasado de 96 este mismo método, no siendo entonces todavía maquinista del Teatro Español. Después que está en posesión de este destino, ha variado de su primer pensamiento en una conferencia tenida a este fin, acaso por condescender con quienes (sin saber por qué) se empeñan en que corran las cosas del modo en que han estado, aunque vean riesgos y desperdicios de caudales, pues en mi opinión no serían los bastidores de tanto volumen y serían menos costosos los lienzos y maderas. Los tránsitos del escenario no se verían tan embarazados y en las correderas se podrían tener ocho mutaciones corrientes.

Después de gastados muchos millones de reales en este ramo, no hay entre las pocas decoraciones que existen un salón largo, otro corto, y un gabinete con una o tres puertas al frente, cubiertas con cortinas, y todo con la sencillez correspondiente al adorno de una casa particular al estilo moderno y según lo requiere la comedia, en la que hoy, sin discernimiento ni propiedad, se usan indiferentemente salones regios, pórticos, columnas y otras decoraciones que son más propias de la tragedia. Por falta de dicha decoración con puertas, salen los actores por los costados, como figuras pendientes de un cordel en los títeres.

Adoptadas todas estas particularidades, el foso se serviría de almacén para los telones arrollados y para las piezas sueltas como tronos, tiendas, puertas, rejas, peñas, árboles, etc., ahorrándose gastos de portes y transportes.

Con un maquinista y un pintor para cada uno de los coliseos, con el salario propuesto en los arbitrios de arriba, no era menester más, y podrían vivir con decencia y trabajar con esmero.

Y si pareciese corta esta dotación, no faltarían profesores en Valencia que se contentasen con ella, o si no en Madrid, asignándoles a cada uno mil pesos anuales, o dos mil pesos a uno solo que supiese desempeñar los dos

oficios, siendo los enseres, materiales y colores de cuenta del fondo o masa común de caudales del theatro.

Ocho asistencias para cada teatro y una con dos mozos para el arrojé de las bambalinas bastaban en el servicio diario, buscándose para los teatros otras asistencias de fuera, quando se contemplaren precisas, de modo que no se viera el desorden que se ve al presente en qualquiera comedia ordinaria, en que pasan de sesenta las asistencias, causando un gasto, embarazo y alboroto insufribles. Dichos ocho mozos ganarían el mismo jornal que hoy perciben por su plaza, y los sobrantes serían atendidos en los reemplazos y en los socorros, que según su mérito y necesidad les alargase el señor juez protector.

El ahorro que sobre la mayor perfección lograría la masa común de caudales de ambos teatros pasaría de cien mil reales anuales, como se dijo arriba.

Nota. Con el auxilio de las pocas decoraciones que hoy existen propias en los teatros, no falta quien se obligue, dando fianzas de muchos más intereses, a tomar por cinco años la empresa de hacerlo todo nuevo a su costa, y después del quinquenio dejarlo a beneficio de la masa común de los teatros, dándole solamente la suma de lo que se haya invertido en este ramo los cinco años últimos, y él mismo se obligará también a construir un nuevo telar y un tablado, piezas ambas muy dignas de los teatros de la Corte.

Hasta aquí Navarro, poco más o menos en los términos, pero sin alteración alguna en la sustancia del asunto. Síguese tratar del quarto y último punto, que es la policía.

§ 4.º—DE LA POLICÍA DE LOS TEATROS

Señor juez protector

El señor juez protector debe ser el alma que comunique todo su movimiento y autoridad a las partes principales que más de cerca deben cuidar y celar la cultura y esplendor de los teatros. De sus decretos y providencias gubernativas no se habría de apelar ni recurrir sino al Rey Nuestro Señor por su ministro, primer secretario de Estado, y para lo contencioso, al Supremo Consejo de Castilla.

He oído a personas de carácter y discreción que les parece cosa rara, y no vista en otra parte fuera de Madrid, el que en un solo salón (que eso es un teatro) se halle repartido en dos jurisdicciones: una de los señores alcaldes (que es la platea), y otra del señor juez protector (que es el ámbito solo de las tablas o el escenario). Los señores alcaldes presiden y suelen extender su jurisdicción hasta dentro de los telones.

Parece que bastaría una jurisdicción en un solo edificio, y que ésta la ejerciese el señor juez protector, que es también un juez ministro del Rey y el que tiene la inspección inmediata y gobierno de los teatros. Éstos miran a su juez protector en el palco y asiento más digno y preeminente, pero sin de-

recho a presidirles; y ven a un alcalde en el asiento más ínfimo y lugar más retirado y obscuro, ejerciendo su presidencia. Ningún espectador forastero conocerá al que preside por el lugar que ocupa, y es fácil que le equivoque con el que ocupa el lugar y asiento más decoroso.

Convendría, pues, que en el palco más preeminente presidiera el señor juez protector, y en su ausencia los tenientes, y en defecto de éstos podría el protector nombrar mensualmente dos vicepresidentes entre los caballeros reidores más calificados por sus prerrogativas de nobleza, títulos y otras prendas naturales y políticas. Por cuyo medio se verían libres y exentos los señores alcaldes de este gravamen y molesta carga que les distrae de los negocios más precisos de sus respectivos cuarteles en perjuicio de los pobres que necesitan su audiencia; y los espectadores lograrían la satisfacción de ver clara y distintamente a quien los había de presidir.

Al señor juez protector pertenecerá convocar, autorizar y presidir todas las juntas tocantes al gobierno, policía, cultura y adelantamiento de los teatros, y mandar ejecutar lo que se acordare en ellas.

En caso de sacarse a público concurso y oposición algunas de las plazas de maestros, como la de maestro de declamación, música, etc., expedirá los edictos convocatorios, presidirá las oposiciones y nombrará al más digno de los aprobados gradualmente por los examinadores, los cuales serán elegidos por el mismo protector, a excepción del director y censor, que deberán ser examinadores natos de los opositores a la plaza de maestro de declamación, y éste cuando se verifique lo será, juntamente con el director y censor, en los exámenes de los nuevos que soliciten ser actores o actrices, para que el teatro no los reciba ciegamente o en virtud de informes que pueden faltar.

También deberá corresponder al celo y autoridad del señor juez protector el anunciar al público la oferta de un premio anual en cada uno de los teatros para el poeta que mejor desempeñare el asunto que se propusiere en la composición de una tragedia o comedia; y visto el juicio y graduación que de estas piezas hicieren el director y censor, pasará a adjudicar el premio, que consistirá en una medalla de oro con algún emblema alusivo al teatro y al mérito poético y en un tanto por ciento de las entradas, quando se represente, para la pieza que obtuviere el primer lugar; otra medalla de oro más pequeña y el tanto por ciento al que mereciere el *accésit*, y otra de plata y el tanto por ciento al que obtuviere el tercer lugar en la graduación y censura. Estas piezas de poetas, llamémoslos *laureados*, serán tres anualmente en cada teatro. La primera ha de representarse en los días del Rey; la segunda en los días de la Reina, y la tercera en los días del Príncipe Nuestros Señores.

Todo poeta laureado deberá ceder sus composiciones a beneficio de los teatros, por cuya cuenta se imprimirán y agregarán a la colección de dramas impresos de que debe formar el nuevo *Teatro español*, cuya venta y despacho será para los fines que se proponen arriba.

Quando algún actor o sirviente del teatro se viere en verdadera necesidad y solicitase algún socorro o limosna, pertenecerá a la prudencia del señor juez protector el resolver por sí mismo en esta materia, precediendo los infor-

mes del director, quien en este particular debe ser muy exacto y escrupuloso, como que es la confianza del magistrado.

Todos los empleados en los teatros, de qualquiera clase y condición que fueren, deberán ser nombrados por el señor juez protector, a quien el Rey tiene confiada la conservación, protección y cultura de los espectáculos escénicos de todos sus reinos. Para el nombramiento de unos deberá preceder examen, y para el de otros no será menester más que su celo y prudencia en la elección.

El mismo señor juez protector se entenderá con el comandante o gobernador militar de la plaza sobre el auxilio de la tropa que asistirá diariamente para hacer respetar el buen orden y tranquilidad de los espectadores; y un ayudante de la plaza asistirá todos los días por lo tocante a la misma tropa. Y notándose el abuso de presentarse entre los bastidores de la escena hombres y mujeres que afean y embarazan aquel lugar, con indignación de los mismos espectadores, sin que hayan bastado repetidas órdenes para quitar este torpe abuso, convendría que los soldados destacados del piquete de guardia se colocasen a la parte interior del escenario con fusil y bayoneta para impedir este abuso.

Secretario del señor juez protector.

Debiendo suponerse que serán necesarias diferentes juntas autorizadas por el señor juez protector para las conferencias y acuerdos tocante al arreglo y mayor perfección de los teatros, de los cuales percibe sueldo el secretario, y no correspondiendo a ningún individuo del Ayuntamiento de Madrid mezclarse en un ramo totalmente literario, subordinado inmediatamente al Rey y a sus magistrados que ejercen jurisdicción real, tendrá dicho secretario, y no el secretario de Ayuntamiento, el cargo de asistir a todas las juntas en que se traten puntos concernientes a los mismos teatros, extender los acuerdos, reglamentos, ordenanzas de las mismas juntas, decretos del señor juez protector y todo quanto sea preciso escribir sobre este objeto. Custodiará todos los papeles con el orden y método que se requiere para que consten y se hallen siempre que se pidan, evitando que se olviden y desaparezcan los decretos del juzgado en perjuicio del arreglo y en menoscabo de la real autoridad que ejerce el mismo juez. Al secretario de Ayuntamiento de esta Villa y a los caballeros regidores se les podrá reservar la acción de asistir únicamente a las juntas concernientes al ramo del caudal sobrante que perteneciere a las sisas.

Escribano del Juzgado

El escribano del Juzgado de protección proseguirá, como hasta aquí, en su oficio, y además, por sí mismo o por medio del alguacil del mismo Juzgado, hará la señal de la orquesta para que toquen los instrumentos en el mo-

mento en que se presente el que ha de presidir; y esta acción de la orquesta será como una manera noble y respetuosa de avisar al pueblo que ya ha venido el que ha de presidir. Y a otra señal del mismo, o del vicepresidente, se correrá el telón y empezará la representación.

Director

El director, autorizado y sostenido por el señor juez protector, deberá ser el inmediato jefe de los actores y otros oficiales del teatro, después del mismo juez, cuya voz lleva.

Celará sobre las obligaciones de ellos; promoverá la cultura y progresos de la escena; asistirá a la junta de formación de compañías cómicas, examen de actores y otras juntas extraordinarias que sean tocante a los teatros. Repartirá entre los actores los papeles según le pareciere, sin que ninguno pueda escusarse, pues todos deberán entrar con obligación de recitar el papel que les mande, lo qual se ha de entender en el supuesto que el director conocerá los caracteres respectivos de cada actor y aptitud de todos ellos para los papeles que hubiere de repartir. De suerte que se ofrecerá tal vez algún drama en que una de las partes primarias lo sea (por convenir así) de partes secundarias, y al contrario.

El teatro es una ciencia, es un objeto mui principal de las buenas letras; y por consiguiente, el hombre que haya de dirigirle con acierto y apartarle de los derrumbaderos que le llevan al precipicio y le transforman en un espectáculo de corrupción, es menester que sea sugeto de notoria instrucción, literatura, ciencia, prudencia y costumbres loables. Importará, para que sea más obedecido y respetado, que ningún actor u oficial subalterno de los teatros dirija sus memoriales, representaciones y recursos al señor juez protector no siendo por la mano del director, quien los remitirá al juez con el informe correspondiente para su resolución, con lo qual el señor juez protector, sobre el mayor respeto que por este medio se agrega a su autoridad, quedará libre de muchas y enfadosas audiencias que le privan del tiempo necesario.

Todo hombre de inteligencia y discernimiento extrañará mucho que la dirección de los teatros se ponga en manos de regidores, sin otros requisitos para ello que el haver nacido para regidores. Estos no deberían mezclarse sino en lo tocante a las cuentas de aquellos intereses que pertenezcan a la Villa, después de deducidos los gastos y salarios precisos.

Escuso producir aquí las competencias que han suscitado en algún tiempo, con falta de la subordinación debida a los jueces protectores, hasta embargarles la libertad y facultades dadas por el Rey para la formación de las compañías cómicas, como consta de un recurso hecho con este motivo al Soberano en el tiempo del señor Pérez Delgado, que se conserva en la Contaduría de Comedias. Es verdad que posteriormente los señores jueces protectores, en

virtud de la autoridad que les concede S. M., han ido moderando la instrucción de los regidores en el mando y gobierno político de los teatros donde los dramas se representaban, sin proceder otro examen y censura que la que ellos hacían por sí mismos, sin contar con la del que tenía la comisión de este examen, que era D. Ignacio López de Ayala, catedrático de Poética de los Estudios Reales de Madrid, como todo se puede ver en las mismas piezas dramáticas que hoy existen en el caudal o repertorio de las Compañías, abuso que cortó S. M. a representación del señor juez protector. Pero aún conservan (sin saberse a qué derecho) la costumbre de exigir mensualmente las listas de dramas que se han de recitar, quando más bien deberían pasarse para que las examinase o corrigiese (como pienso que está mandado) al censor.

Concluyendo, pues, con las obligaciones del director, deberá en las ausencias y enfermedades del censor examinar las piezas dramáticas, así como el censor en iguales urgencias deberá hacer las veces de director y llevar sus cargas.

Censor

El censor ha de examinar todos los dramas y poemas destinados a los teatros. Si le presentaren varios, los examinará todos y hará juicio comparativo, a fin de elegir el más digno. Dará por escrito las razones que hubiere tenido presentes para dar la preferencia. En caso de reprobación alguna pieza dramática, expondrá también por escrito las causas que le movieron a reprobársela. Oyrá a los poetas sobre sus composiciones, dándoles razón de sus defectos y del modo de corregirlos, si fuesen corregibles, según arte. No deberá pasar piezas monstruosas o de mal ejemplo.

Será responsable a Dios y al Gobierno de la corrupción de costumbres y mala doctrina que por su negligencia se presenten en la escena. Examinará también aquellas piezas que se presenten a competir los premios anunciados por el señor juez protector anualmente, como se propuso arriba, y expondrá su dictamen por escrito sobre la graduación del mérito de las tres premiadas. Y por quanto el aspirar a semejantes premios es una especie de certamen entre los poetas, tendrá voz y voto en esta censura el director, quien conferenciará con el censor para graduar el mérito de las piezas dichas. También deberá entrar a cargo del censor la impresión de los dramas propios de los teatros, corregir las pruebas de imprenta, poner los prólogos y notas críticas que parecieren oportunas, oyendo para ello a los autores de los mismos dramas, si quisieren concurrir con sus advertencias a la perfección posible de sus obras, que es el intento principal. Asistirá también a todas las juntas que el señor juez protector ordenare sobre teatros, formación de compañías cómicas y examen de los actores nuevos que pretendieren tomar partido en ellas. Suplirá las ausencias del director haciendo sus veces.

Maestro de la Declamación teatral

El maestro de Declamación debe ser sugeto de buena presencia, semblante expresivo, voz flexible y grata al oído, de habilidad, discernimiento y mucha pericia en el arte. Será mui difícil encontrar hombre del conjunto de qualidades y dotes que se requieren. Por lo qual convendrá probar a los pretendientes, mediante un examen, tanto por lo que toca a la teórica del arte como a la práctica. Las obligaciones serán ensayar todos los drammas que se hubieren de executar, perfeccionar a los actores en el gesto y declamación, corrigiéndoles los tonillos impropios y viciosos de la voz, defectos de la acción, aptitud y positura de brazos, manos, pies y de todo el cuerpo, dignidad y decoro de sus movimientos y la expresión viva e insinuante de toda su persona, especialmente en el semblante, acostumbrándolos a un aire gracioso y teatral con relación a los personajes que imiten en la escena.

Es superfluo el demostrar la necesidad de este empleo de maestro del arte escénica. Sin arte ni maestro que le enseñe nada se hace con perfección, y los actores de los teatros de la Corte deberán ser los más perfectos. Recitar los drammas conforme a la heredera rutina que han seguido unos después de otros, es cosa intolerable a los ojos y a los oídos de los espectadores de gusto fino y delicado.

Supuesto que nada se sabe ni se hace bien sin que preceda enseñanza, estudio y aplicación, y que el destinar una casa en forma de colegio para los jóvenes que quisieren dedicarse a la escena sería quizá de una murmuración entre gentes que no distinguen un teatro detestable y corrompido de un teatro honesto y arreglado para el recreo inocente de los ciudadanos. Sería también obligación de este maestro tener un día en cada semana dedicado a la enseñanza de dicho arte en uno de los coliseos, debiendo acudir a ella por obligación los quatro jóvenes propuestos para el servicio de la escena, y serían admitidos también otros jóvenes que se inclinasen a esta profesión. El director debería celar el exacto cumplimiento de todas estas obligaciones, y en casos necesarios suministrar sus propias luces al maestro mismo.

Durante las horas de enseñanza y las de los ensayos no se permitiría la entrada a persona alguna que no fuese necesaria, procurando portarse todos en estas juntas con decoro, urbanidad y modestia.

Las reglas y puntos sobre que deberá proceder esta enseñanza se acordarían en juntas particulares, tenidas con el director y censor y el mismo maestro, autorizadas y presididas por el señor juez protector.

Maestros de Música

Las obligaciones de estos maestros serán: dirigir y gobernar la orquesta, poner en música las letrillas y demás piezas que se hubieren de cantar en el

teatro y tener dos o tres días de enseñanza en el teatro cada semana, recibiendo en ella no solamente a los actores y actrices, sino también a sus hijos y demás jóvenes que se inclinen al teatro. El director celará el cumplimiento exacto de estos maestros.

Pintor y maquinista

Estos maestros tienen distintos cargos y dependientes; pero puede muy bien una persona sola, siendo capaz, desempeñar ambos ramos en los términos propuestos arriba.

Maestro de Florete

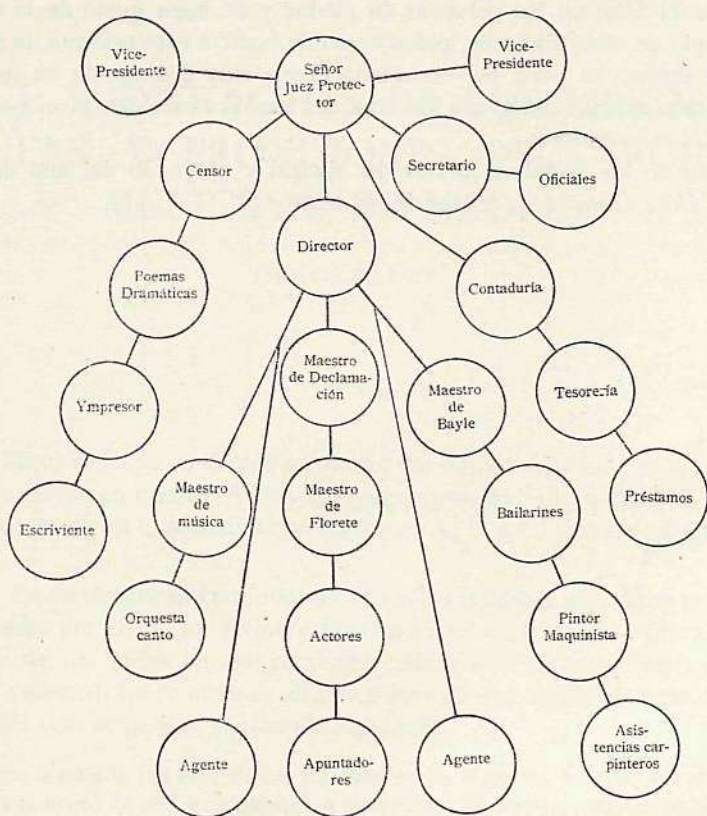
Muchas veces los actores tienen precisión en la escena de hacer uso de la espada, y por falta de arte la manejan de un modo ridículo y no obstante las vistosas proporciones que dictan las reglas. Por lo qual será obligación de este maestro ensayar a los actores en el manejo de la espada quando lo requiera alguna pieza dramática; y deberá tener dos o tres días en cada semana su explicación y enseñanza para los actores y jóvenes que se dediquen a la escena.

Maestro de Bayle

El arte de la danza contribuye infinito a dar gentileza y dignidad a los movimientos del cuerpo. Era entre los griegos un punto principal de educación ingenua. Nadie necesita más de la gentileza del cuerpo, urbanidad y expresión de sus movimientos que los actores escénicos. Por lo qual este maestro no solamente tendrá obligación de ensayar las danzas que se ofrecieren para el teatro, sino también la de dar lección cinco días en cada semana a los actores y jóvenes que pretendan serlo. Celará con rigor el director la observancia del decoro y modestia que debe reinar en todos los discípulos que concurran a esta enseñanza.

De este modo podremos ver los teatros convertidos en una escuela de artes y habilidades propias de una educación distinguida y noble, y en un modelo de costumbres sociables, y en un tesoro de la lengua española, objetos todos dignos de recomendación.

Me parece que con lo propuesto queda concluido el plan de la reforma de los teatros, cuya continuación formal, en las partes esenciales de que consta, se presenta al primer golpe de vista en la siguiente *tabla*:



Todos penden del señor Juez Protector

Nota. Puede ser que en este plan se halle alguna equivocación de cuentas; pero creo será tan corta que no embarace la ejecución. En la partida del escribiente, o copiante de comedias no se pone más que uno, que acaso no será bastante; mas aunque se nombren dos a trescientos ducados cada uno, se logra ahorro. Si el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) atendiere benignamente a la necesidad de la subida que se propone, podrá ésta ser igual en todas las funciones, así ordinarias como extraordinarias, en cuyo caso se fixaría en dos reales la entrada, otros dos los asientos de gradas y, en lugar de doce, diez los de luneta, y dejar los palcos como están hoy en los días de subida, sin el aumento propuesto de quatro reales. Considero tan indispensables los gastos y arbitrios que van propuestos para la deseada y justa reforma de los teatros, que por más que se cavile y piense por otros lados, saldría errado y con necesidad de otra reforma nueva. No lo digo por arrogancia, sino por

amor a la verdad y a la cultura de los teatros de la Corte, que ya es razón olviden la barbarie en que han estado más de dos siglos. Las costumbres, la decencia, el dolor de las personas de piedad y de buen gusto de la Corte y el exemplo de otras naciones, piden como de justicia esta reforma, la qual (si, como lo espero, se pone por obra) hará época muy distinguida en la poesía dramática española, con gloria inmortal del benéfico ministro y celoso magistrado, sus reformadores.

Casa de los Estudios Reales de Madrid y mayo 30 del año de 1797.
Santos Díez González, censor de los teatros.

INDICE Y EXTRACTOS DE LOS LIBROS DE CÉDULAS Y PROVISIONES DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE MADRID

(SIGLOS XV-XVI)

I

Los libros de cuyo contenido queremos dar noticia detallada en el presente artículo llevan en nuestra Archivo las signaturas M-341, M-339 y M-340, y los designaremos en lo sucesivo con las letras A, B y C, respectivamente.

A. Es un manuscrito en folio, de 443 hojas foliadas, más 32 al principio y 7 en blanco por el fin. La primera hoja contiene, en letra del siglo XVIII, la indicación de los folios en que comienza cada una de las once partes de que consta el volumen. La primera de dichas partes abarca desde el folio 1 r. al 43 v., en el cual se inserta la cláusula siguiente:

«Fecho e sacado fué este dicho traslado en la Villa de Madrid a ocho días del mes de hebrero de mill e quinientos e quarenta e seys años, estando en la dicha Villa el principe nuestro señor y el Consejo Real. Testigos que fueron presentes e vieron leer, corregir e concertar este traslado con las dichas escrituras originales, Nicolás Suárez e Francisco de Moncón e Francisco Ramirez, hijo del doctor Francisco Ramirez, vecinos de esta dicha Villa. E yo Francisco Suárez, escriuano de sus Magestades en esta su Corte y en todos los sus Reynos e señorios, fuy presente con los dichos testigos al leer, corregir e concertar este dicho traslado con las dichas cartas e provisiones rreales y escrituras suso dichas, e lo hize escriuir e escreví en estas quarenta e tres hojas con esta, e hize aquí este mío signo. (*Signo*). Francisco Suárez.»

Antes del folio 44 se intercalaron siete sin numerar, de los cuales el quinto y el séptimo contienen un ligero sumario de la segunda parte. Esta corre desde el indicado folio 44 r. al 62 r. En el folio 67 r. se anuncia someramente el contenido de la tercera parte, la cual finaliza en el 76 r. con la cláusula del escribano Francisco Suárez, concebida en los mismos términos que la que dejamos transcrita y fechada en Madrid a 26 de enero de 1546. Quedan en blanco los folios 77 a 85, así como el 87. En el 86 se anotó en el siglo XVIII el sumario de la cuarta parte, la cual se cierra en el folio 126 v. con la consabida cláusula

notarial, fechada en Madrid a 8 de febrero del indicado año. Los folios 134 r. y 136 r. contienen los siguientes acuerdos:

«En la Villa de Madrid, a ocho días del mes de agosto de mill e quinientos e treynta e ocho años, estando en el ayuntamiento de la dicha Villa los señores corregidor licenciado Barrionuevo e Pero Suárez e Francisco de Luzón e Diego de Lodeña e Pedro de Herrera e Joan de Bozmediano, rregidores, acordaron los dichos señores que se haga libro en que se escriba vn traslado de las prouisiones rreales questa Villa tiene, así antiguas como nuebas, por que los originales se pongan a buen rrecaudo e no se pierdan sacándolos por acá fuera, e los traslados estén en el arca desta sala de ayuntamiento, y todas las prouisiones que de aquí adelante se truxeren, asimismo se trasladen. El qual traslado que se sacare sea signado de escrivano publico, e por ello la Villa pagará lo que costare así el escreuir cómo al escrivano que lo signare. E mandaron a mí el escrivano yuso escrito que junte las dichas cartas e faga sacar los dichos traslados.—Ansi mismo mandaron e acordaron que se hagan dos libros de las cartas de çensos que la Villa tiene, signados de mí el dicho escrivano, el vn libro de los çensos del quitar e otro de los çensos perpetuos, por qué los çensos que la Villa tienen están (*sic*) juntados e a buen rrecaudo, e no estén las cartas en libros de ayuntamientos e otras partes donde se podrían perder, e para que se sepa de quales çensos están por fazer rreconçimientos e se hagan, lo qual asimismo pagará la Villá al escrivano. Pasó ante mí Gaspar Dáuila.»

«En la Villa de Madrid, a honze días del mes de enero, año del nascimiento de nuestro Saluador Ihesuchristo de mill e quinientos e quarenta e seys años, estando en el ayuntamiento de la dicha Villa los señores licenciado Egas, teniente de corregidor en la dicha Villa por su Magestad, e Diego de Vargas e Graviel de Olivares e Pero Fernández de Lodeña, rregidores de dicha Villa, e en presençia de mí Joan Rincón, escrivano público, e testigos yuso escriptos, Gaspar Dáuila, escriuano del dicho ayuntamiento, dixo a los dichos señores justicia e rregidores que esta dicha Villa mandó que se hiziese vn traslado de las cartas rreales e çensos de la dicha Villa, según se contiene en los avtos questán en vn libro de los avtos de los ayuntamientos fechos por la justicia e rregidores de la dicha Villa, que son los siguientes:

Aquí los avtos.

»Por lo qual el dicho Gaspar Dáuila dixo que pedía e pidió a los dichos señores justicia e rregidores vean los traslados questán fechos de las dichas cartas rreales e çensos e lo mänden pagar conforme a los dichos acuerdos. E luego los dichos señores justicia e rregidores dixeron quel dicho señor teniente nonbre tasadores que lo tassen, e aquello que por la tasación se hallare, la dicha Villa lo libre e pague cómo lo tiene asentado e mandado. De lo qual fueron testigos Joan de Villafuerte, alarife, e Joan López Gallego, vecinos de Madrid.—E después de lo suso dicho, en la dicha Villa de Madrid, a treinta días del dicho mes de enero del dicho año de mill e quinientos e quarenta e seys, el dicho señor licenciado Egas, teniente de corregidor en la dicha Villa, dixo que nonbrava e nonbró por tasadores de las dichas escripturas a Gaspar Méndez e Graviel Ferrández, escriuanos públicos e vecinos de la dicha Villa, de lo qual fueron testigos el licenciado Porro e Fernando de Medina, escrivano público, vecinos de Madrid.»

Las restantes partes, prescindiendo de las hojas en blanco, comienzan en los folio 141, 218, 247, 312, 361, 412 y 438, y van precedidas de sumarios más o menos detallados, pero insuficientes todos. Al final de las partes sexta (fol. 235 r.), séptima (fol. 306 r.), octava (fols. 345 v.-346 r.), novena (folios 399 v.-400 r.) y décima (fols. 427 r. y v.), se insertan otras tantas cláusulas notariales de Francisco Suárez, fechadas en 8 de febrero, 27 de enero, 1 de febrero, 8 de febrero y 26 de enero de 1546, respectivamente, y a la conclusión de la undécima y última la del escribano Francisco de Monzón de 12 de febrero del mismo año.

B. Consta de 229 folios útiles, más dos por el principio y siete al fin. El primer folio, sin numerar, contiene, de letra del siglo XVIII, la indicación sumaria de las tres partes en que el código se divide; en el segundo se menciona el contenido de la primera parte. Abarca ésta desde el folio 1 r. al 34 r., ambos inclusive, leyéndose en el último de los indicados:

«Fecho y sacado fué este dicho traslado en la Villa de Madrid a quinze dias del mes de hebrero, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesuchristo de mill e quinientós e quarenta e seys años, estando en la dicha Villa la Corte e Consejo Real de su Magestad. Testigos que fueron presentes y lo vieron leer, corregir e conçertar este dicho traslado con las dichas cartas originales, Francisco Suárez y Nicolás Suárez y Francisco Ramírez, hijo del doctor Ramírez, vecinos de Madrid. E yo Francisco de Monçón, escriuano público de sus magestades en su Corte y Reynos y señoríos fuy presente con los dichos testigos a lo corregir e conçertar este dicho traslado con las dichas cartas originales suso dichas, lo qual va escrito en estas treynta y quatro hojas de papel de pliego entero con esta en que vá mi signo, e al fin de cada plana va vna de las rrúbricas e señales de mi firma; e lo fize escriuir e escriui e fize aquí este mío sygno. (*Signo*). Francisco de Monçón, escriuano.»

Después de siete folios en blanco comienza la segunda parte, que abarca desde el 35 r. al 168 r. y va precedida de un pliego, añadido en el siglo XVIII, en cuya primera plana, única escrita, hay una nota indicadora del contenido de esta parte. La cláusula siguiente, con que se cierra el folio 168 r., nos indica la fecha en que estas copias fueron ejecutadas:

«Fecho e sacado fué este traslado en la Villa de Madrid, dos días del mes de henero de mill e quinientos e quarenta e seys años estando en la dicha Villa el príncipe nuestro Señor e el Consejo Real. Testigos que fueron presentes e vieron leer, corregir e concertar este dicho traslado con las dichas escrituras originales, Nicolás Suárez e Francisco de Monçón e Francisco Ramírez, hijo del dotor Ramírez, vecinos desta dicha Villa. E yo Francisco Suárez, escriuano de sus magestades en esta su corte y en todos los sus Reynos e señoríos fuy presente con los dichos testigos al leer, corregir e conçertar este dicho trsslado con las dichas cartas e provisiones reales y escrituras suso dichas, e lo hize escribir e escrivi en estas çiento e treynta y quatro hojas con esta en que vá el signo e hize aquí este mío signo (*Signo*.) Francisco Suárez.»

Una hoja sin numerar, añadida en el siglo XVIII, antes del folio 169, indica muy someramente el contenido de la tercera y última parte que comienza en el folio mencionado y acaba en el 229 r. Los traslados en ella contenidos fueron acabados en 26 de enero de 1546, según declara una nota final inserta en los folios 228 v.-229 r. De los siete folios sin numerar del final están en blanco los seis primeros, y el último contiene al recto la nota siguiente:

«† Real. En XXII de enero de DL años entregué al bachiller Sant Diego las escripturas syguientes:

»I. Vn libro grande, enquadernado en pergamino quel sobreescrito dize: «Libro primero de las executorias e sentencias quel liçenciado Moreno dió en el Real de Mançanares y su condado», y en la primera hoja dice: «En la noble Villa de Valladolid.»

»II. Otro libro grande enquadernado en pergamino que dize el sobrescripto: «Libro segundo», y dentro en el libro dize en la primera hoja: «Noble señor liçenciado Joan Moreno, juez», y en la postrera hoja dize: «el liçenciado Moreno».

»Postrero. 4.º Otro libro grande, syn pergamino, que enpieça: «E después de lo suso dicho, en la dicha Villa de Colmenar Viejo», e acaba en la postrera hoja: «En fee de lo qual lo firmé de mi nonbre, Francisco de Vallejo». Y en la suscripción dize que ay: IIII.º V D VIII.º hojas.

»III. Otro libro grande, syn pergamino, que enpieça la primera hoja: «En la Villa de Colmenar de Oreja», e la postrera hoja acaba: «Que fueron presentes los suso dichos.»

C. Escrito por diversas manos en la centuria décimosexta, consta de 241 folios, a los cuales se añadieron por el principio en el siglo XVIII, 29 en blanco destinado a contener el índice del tomo y tres por el fin. Después de los folios 127 y 149 hay una laguna que impide determinar la fecha de dos provisiones.

II

ÍNDICE Y EXTRACTOS

1. Alcalá de Henares, 7 de noviembre de 1422 (1).

Carta de Juan II encomendando a su oidor, relator y refrendario Fernán Díaz de Toledo la misión de entender y dar sentencias definitivas en los pleitos que la Villa de Madrid sostenía con algunos caballeros, escuderos, regidores y otras personas que le habían indebidamente ocupado algunos términos, pastos, prados, egidos, sotos, montes y abrevaderos.

A, fol. 120 v.-121 v. Incluida en el número siguiente.

(1) C, contiene en su folio. 1 r. el final de un documento expedido en Tordesillas a 6 de septiembre de 1418.

2. Roa, 25 de noviembre de 1425.

Carta de Juan II en la que atendiendo a hallarse Fernán Díaz de Toledo, ocupado en asuntos de su servicio, le reemplaza para el objeto contenido en el número 1 por Alfonso García de Guadalajara, licenciado en decretos y juez y corregidor de Madrid.

A, fol. 120-122 r. *Original*: 2-412-40.

3. Toro, 15 de mayo de 1426.

Carta de Juan II incluida y revocada, por exorbitante y contraria a derecho, en otra suya dada en Tordesillas a 12 de mayo de 1448 [*Cfr. núm. 14*] e incluso ambas en otra despachada en Valladolid a 3 de noviembre de 1452 [*Cfr. núm. 15*], por la que concedió facultad a la jurisdicción eclesiástica para prender en sus cárceles propias a los delincuentes laicos que hubiesen arrendado las rentas y diezmos eclesiásticos.

C, fol. 3 v.-5 r. *Cfr. A. Millares Carlo, Índice y extractos del «Libro horadado» del Concejo madrileño, Madrid, 1927, número 4.*

4. Toro, 19 de octubre de 1427.

Carta de Juan II confirmando a Alfonso García de Guadalajara, juez mayor de Vizcaya y corregidor de Madrid, la facultad de entender en las usurpaciones de términos hechas a la Villa por cualquier persona, así como la de pronunciar en tal asunto sus sentencias interlocutorias y definitivas.

A, fol. 122 r.-123 r.

5. Burgos, 22 de mayo de 1430.

Carta de Juan II dirigida al arcediano, arciprestes, vicarios, y jueces eclesiásticos de Madrid, prohibiéndoles —a petición de los procuradores de ciudades y villas a la sazón en Cortes— entrometerse en la jurisdicción real ni perturbarla.

C, fol. 7 r. v. Incluida en la de Toro, 29 de agosto de 1481 [*Cfr. núm. 74*]. Vid. *Libro Horadado*, número 5.

6. Real sobre Granada, 29 de junio de 1431.

Carta de Juan II ordenando a la Villa de Madrid el envío de sus procuradores a donde el rey se encontrase a mediados de agosto de 1431 para tratar con ellos acerca de la conquista del reino de Granada.

A, fol. 1 r.-v. *Original*: 2-393-13.

7. Madrid, 28 de marzo de 1433.

Carta de Juan II ordenando a los alcaldes y alguaciles de su casa y corte que dejasen a la Villa de Madrid arrendar libremente la renta llamada del peso y cuchares.

C, fol. 26 v-27 r. *Original*: 3-27-87.

8. Madrigal, 21 de julio de 1438.

Carta de Juan II prohibiendo a la Villa hacer el repartimiento de los oficios de fieles, mayordomo del Concejo, caballeros de monte, alcaldías, alguacilazgo, escribanías y otros, sin que se hallasen presentes todos los caballeros y escuderos.

A, fol. 44 r. 45. *Original*: 2-306 35.

9. Roa, 18 de marzo de 1439.

Carta de Juan II ordenando a la Villa el envío de sus procuradores a donde el rey estuviese en 20 de abril del mismo año para tratar de lo concerniente a la paz y sosiego de sus reinos.

A, fol. 2 r.-v. *Original*: 2-393-14.

10. Real de Manzanares, 1 de julio de 1440.

Pacto y convenio entre el Real de Manzanares y la Villa de Madrid para que los vecinos de aquél «*pudiesen cortar e caçar e pescar e fazer carbón e paçer con sus ganados en todo el término de... Madrid por dos años*», y los de la Villa «*cortar e rroçar e pastar e... hazer carbón*» en territorio del Real.

B, fol. 169 r.

11. Toro, 31 de enero de 1442.

Carta de Juan II aumentando en mil maravedís el salario de los regidores de la Villa.

C, fol. 58 r. *Original*; 2-483-31. Publicada por Domingo Palacio, *Documentos del Archivo general de la Villa de Madrid*, III, págs. 17-19.

12. Valladolid, 30 de mayo de 1443.

Carta de Juan II disponiendo que la Villa de Madrid con sus aldeas, términos, jurisdicción, justicia civil y criminal, rentas, pechos, derechos, etc., perteneciera para siempre a la corona real.

C, fol. 32 r.-35 r. Sigue fol. 35 v., la petición hecha al concejo de Madrid en 13 de marzo de 1480 por el doctor Fernán González de Monzón y Diego González de Madrid para que se sacase de ella un traslado autorizado. Publicóla fragmentariamente Jerónimo de Quintana, *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1629, lib. III, cap. XVII, folios 320 v.-321 r. y de aquí la reprodujeron Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, tomo II, Madrid, 1861, pág. 77, nota 2. Integramente la reprodujo Domingo Palacio, III, págs. 21-35, extrayéndola de una sobrecarta de los Reyes Católicos dada en el Real de la Vega de Granada a 5 de julio de 1491.

13. Tordesillas, 4 de noviembre de 1446.

Carta de Juan II mandando al concejo de Madrid que le enviase veinte

hombres de a caballo y cuarenta peones, ballesteros y lanceros, que habían de mantenerse a costa de la Villa contra los rebeldes de Torija.

B, fol. 1 r.-2. *Original*: 3-417-22. Publicada por Palacio, III, págs. 59-62.

14. Tordesillas, 12 de mayo de 1448.

Carta de Juan II en la que se incluye y revoca la contenida en el número 3 y se ordena que la facultad de prender a los laicos arrendadores de rentas eclesiásticas fuese, en adelante, exclusiva de la justicia seglar, salvo en casos de herejía, sacrilegio o estupro y no por juramento ni deuda, aunque mediase sumisión voluntaria del reo a la jurisdicción religiosa.

C, fol. 3 v 5 r. incluida en el número siguiente y en la provisión dada en Valladolid, a 22 de julio de 1481 [*Cfr. núm. 73*]. C, fols. 13 v.-16 v. *Cfr. Libro Horadado*, número 7.

15. Valladolid, 3 de noviembre de 1452.

Carta de Juan II en la que se inserta y confirma la anterior y se incluye y deroga la indicada en el número 3.

C, fols. 3 r.-6 v. Confirmada asimismo en la provisión de 22 de julio de 1481 [*Cfr. núm. 73*]. C, fols. 13 r. 17 r. *Cfr. Libro Horadado*, número 8.

16. Maqueda, 2 de junio de 1453.

Carta de Juan II prohibiendo que los vecinos de la Villa trasladasen su domicilio fuera de ella y su tierra.

C, fols. 2 v. 3 r. *Original*: 2-158-32. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 111-113.

17. Real sobre Escalona, 23 de junio de 1453.

Carta de Juan II mandando imponer castigos a los que sin su licencia se trasladasen a vivir fuera de la Villa de Madrid.

C, fol. 2 r.-v. *Original*: 2-346-1.

18. Valladolid, 24 de noviembre de 1453.

Carta de Juan II dirigida a su pesquisidor en Madrid Alfonso Díaz de Montalvo, mandándole llevar a pura y debida ejecución las sentencias que hubiese dado sobre restitución de sus términos a la Villa, no obstante las apelaciones que pudiesen interponer los desposeídos.

A, fols. 123 r.-125 r.

19. Valladolid, 26 de noviembre de 1453.

Carta de Juan II al mismo funcionario ordenándole continuar sus trabajos no obstante «*qualesquier cartas que sobre ello yo aya dado o diere a qualesquier persona o personas para que sobreseades en la ejecución de lo suso dicho*», las cuales cartas debían ser obedecidas y no cumplidas.

A, fols. 125 r.-126 v.

20. Valladolid, 26 de noviembre de 1453.

Carta de Juan II al mismo Díaz de Montalvo en la que, a petición del concejo de Madrid, dispone que los suelos y solares concedidos a determinadas personas en el arrabal de la Villa y las casas en ellos edificadas «*sean con cargo de çensos para propios de la dicha Villa*».

C, fols. 17 v.-18 v. Incluida en un Acta del Concejo de 3 de diciembre de 1453, fols. 17 v.-21 v. y esta, a su vez, en la provisión de la reina Doña Isabel dada en Sevilla a 25 de agosto de 1477. [*Cfr. núm. 57*].

21. Valladolid, 22 de julio de 1454.

Carta de Enrique IV comunicando a Madrid el fallecimiento de su padre acaecido el mismo día y mandándole que enviase sus procuradores para reconocerle como rey y rendirle pleitesía.

A, fols. 68 r.-69 v. *Original fragmentario*: 2-385-21.

22. Segovia, 12 de febrero de 1455.

Carta de Enrique IV disponiendo que la Villa enviase dos procuradores para mediados del mes siguiente, con objeto de intervenir en la celebración de Cortes.

A, fols. 2 v. 4 r. *Original*: 2-393-17.

23. Jaén, 8 de septiembre de 1456.

Carta de Enrique IV regulando la percepción de derechos por parte de los receptores de pedidos y monedas de la Villa de Madrid.

En A, fol. 141 r. sólo se conserva un fragmento correspondiente al final.

Nuestro Archivo custodia el original (sign. 2-158-33) que reproducimos a continuación íntegramente, por ir dirigido a Alonso Cota, personaje que probablemente es el mismo de quien se han ocupado en esta Revista los Sres. A. J. Battistessa, *La biblioteca de un jurisconsulto toledano del siglo XV*, II, (1923), páginas 342-351, y Augusto Cortina, *Rodrigo Cota*, VI (1929), págs. 151-165.

Don Enrique, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Viscaya e de Molina. A vos Alfonso Cota, mi thesorero de la mi casa de la moneda de la çibdad de Burgos e mi fiel esecutor de la çibdad de Toledo, e a qualquier o qualesquier presonas que por vos son e fueron puestos por rreçeptores de los pedidos e monedas de la mi Villa de Madrid deste año de la data desta mi carta, e a cada vno o qualquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, salud e gracia. Sepades que por parte del conçejo, corregidor e alcaldes e rregidores e omnes buenos de la dicha Villa de Madrid me fué fecha rrelación que vos otros avedes demandado e queredes demandar e cobrar del dicho conçejo çiertas quantías de maravedís de más e allende de lo que montan los dichos pedidos e monedas, diziendo que los avedes de aver de vuestros derechos por cobrar los dichos maravedís, en lo qual diz que sy asy ouiese a pasar que rresçibirían agrauio e daño, e por su parte me fué pedido por merçed que les proueyese de rremedio commo la mi merçed fuese. E yo tóuelo por bien e es mi merçed que sy la dicha Villa e cogedores de los dichos pedidos e monedas dieron o pagaron o

dieren o pagaren los maravedís que en ellos monta a los plazos e términos e segund ge lo yo enbié mandar por mis cartas, que non paguen ningunos derechos nin otra cosa alguna, saluo lo que deuen e deuieren de los dichos pedidos e monedas; pero sy la dicha Villa e cogedores de los dichos pedidos e monedas non pagaron nin pagaren los maravedís de los dichos pedidos e monedas a los dichos plazos e segund que lo yo enbié mandar, es mi merçed e mando que paguen los dichos derechos segund se contiene en las mis cartas por do yo mando que los paguen. Por qué vos mando que lo fagades e cunplades asy, e que contra el thenor e forma dello non demandedes nin cobredes de la dicha Villa e vezinos della nin de los dichos cogedores los tales derechos, que yo por la presente mando que los non paguen, ca no fué mi entinción al tiempo que mandé dar la dicha mi carta que se lleuasen los dichos derechos de los conçeijos nin presonas que pagasen llanamente e segund deuiesen. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada vno de vos por quien fyncare de lo asy fazer e complir; e mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos emplaze que parezcades ante mí en la mi Corte, do quier que yo sea, del día que vos enplazare a quinze días primeros syguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en commo se cunple mi mandado. Dada en la çibdad de Jahén, a ocho días de setienbre año del nascimiento del nuestro Señor Jesu-christo de mill e quatroçientos e çinquenta e seys años. Yo Ferrant González de Seuilla la fiz escriuir por mandado de nuestro señor el Rey. [*A la vuelta*]: Diego Arias (*Rúbrica*).—García Sánchez (*Rúbrica*).

24. Madrid, 13 de marzo de 1460.

Provisión del Consejo de Enrique IV dirigida a los alcaldes, alguaciles y justicias de su Casa, Corte y Chancillería y al Concejo de Madrid, disponiendo que los regatones que acostumbraban vender vino en la Corte pudiesen hacerlo en la Villa cuando en ella estuviesen el rey y su Consejo, siempre que se sometiesen a las ordenanzas existentes sobre el caso.

C, fol. 29 r.-v.

25. Medina del Campo, 21 de noviembre de 1460.

Cédula de Enrique IV mandando a su corregidor Juan de Aranzo expropiar las casas que fuese menester para ensanchar la plaza de San Salvador y autorizándole a repartir entre todos los vecinos lo que costase dicha expropiación.

C, fol. 194 r.

26. Madrid, 17 de marzo de 1462.

Carta de Enrique IV mandando que Madrid enviase ante él dos procuradores, elegidos por suertes y no por ruego ni solicitudión.

A, fols. 4 r.-5 r. *Original*: 2-393-18. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 145-147.

27. San Sebastián, 22 de abril de 1463.

Carta de Enrique IV, ordenando a su asistente en Madrid, Diego de Valderrábano, que restituyese a la Villa los términos que le habían sido usurpados.

A, fols. 88 r.-89 r.

28. Madrid, 18 de junio de 1463.

Carta de Enrique IV nombrando corregidor de la Villa a Fernán Gómez de Ayala, por tiempo de un año, con indicación expresa de que no se removiese del cargo de alguacil a su criado Diego de Madrid.

B, fols. 36 v.-38 r.

29. Casa de El Pardo, 25 de octubre de 1463.

Carta de Enrique IV declarando libre de alcabalas y otros tributos las mercaderías que se vendiesen en el mercado semanal de Madrid.

C, fols. 23 r.-v. Publicado por Domingo Palacio, III, págs. 149-151.

30. Segovia, 29 de septiembre de 1464.

Carta de Enrique IV mandando a Madrid que hiciese hermandad con Segovia y otros pueblos para la persecución de los criminales.

B, fols. 2 r.-3 v. *Original*: 2-309-7. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 153-156.

31. Cabezón, 30 de noviembre de 1464.

Carta de Enrique IV disponiendo que la Villa de Madrid enviase sus procuradores a la de Olmedo para prestar juramento y pleito homenaje a su hermano el infante D. Alfonso, como heredero de la corona real.

A, fols. 5 r.-6 r. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, op. citada, II, pág. 102, nota 1, y por Palacio, III, págs. 157-160.

En relación con este documento véase el otorgado en Cabezón, a 4 de septiembre del mismo año, por el que Enrique IV declaraba sucesor a D. Alfonso y mandaba a los preladados, grandes y procuradores de su reino jurarle por tal y contribuir a su casamiento con la princesa doña Juana: cfr. *Memorias de Don Enrique IV de Castilla*, tomo II. *Contiene la colección diplomática del mismo rey, compuesta y ordenada por la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1835-1913, número XCVI, págs. 326-327.

32. Salamanca, 20 de mayo de 1465.

Carta de Enrique IV mandando al corregidor de Madrid que hiciese repartir en las rentas de la moneda forera la cantidad de diez mil maravedís para pagar las lanzas que García de Alcocer, su guarda, había reclutado en su servicio durante los años de 1464 y 1465.

A, fols. 142 r.-143 r. *Original*: 2-482-3.

33. Toro, 15 de julio de 1465.

Carta del mismo monarca declarando exentos de pedidos y monedas a los habitantes de Madrid, así cristianos como moros y judíos, en atención a sus servicios.

C, fols. 27 r.-28 v. *Original*: 2-306-16. Publicada por Domingo Palacio, III, 165-172, y antes, aunque fragmentariamente por Quintana, op. cit., fol. 301 r.

34. Segovia, 25 de noviembre de 1465.

Carta de Enrique IV mandando a la Villa de Madrid recibir como corregidor a su montero mayor, Diego de Valderrábano.

B, fols., 35 r.-36 r. Sigue (fols. 36 r.-v.) la diligencia de presentación al Concejo y de acatamiento por parte de éste: 27 de noviembre de 1465. *Original*: 2-397-78.

35. *Sin indicación de lugar*, 30 de noviembre de 1465.

Carta de Enrique IV concediendo a la Villa de Madrid los títulos de «noble y leal» y otras mercedes.

C, fols. 1 r.-v. He aquí su texto:

«Don Enrrique, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, del Algarue, de Algezira, de Gibraltar e señor de Viscaya e de Molina. por hazer bien e merçed a vos el conçejo e justicia, rregidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi Villa de Madrid, e acatando los muchos e buenos e leales e continuos seruicios que me avedes fecho e hazedes de cada dia, e queriendo vos rremunerar en alguna parte de aquellos, de mi çierta çiençia e propio motuo e poderio rreal absoluto de que quiero vsar e vso en esta parte commo Rey e soberano señor, non rrecoñiendo superior en lo tenporal, es mi merçed e voluntad e quiero e mando e tengo por bien que de aqui adelante e para siempre jamás vos la dicha Villa aya des y tengades título de nobleza e lealtad e vos nonbredes e yntituledes la noble e leal Villa de Madrid. E otrosy, por quanto yo soy ynformado que la çibdad de Toledo e los sus alcaldes tienen juridición de conosçer de las apelaciones que antellos van de los alcaldes e justicia desta dicha Villa, e porqué mi merçed e voluntad es de ennobleçer e esentar la dicha Villa e vecinos e moradores della, por ende, de la dicha mi çierta çiençia e propio motuo e poderío rreal absoluto, vos hago libres e esentos de la dicha juridición de la dicha çibdad e alcaldes della, e quiero e es mi merçed e voluntad e mando que de aqui adelante, para syenpre jamás, non ayan apelación de los alcaldes e justicia desta dicha Villa para la dicha çibdad e alcaldes e justiçia della en çeuil ni en criminal, nin seades tenidos a seguir apelación en la dicha çibdad, nin yr a los llamamientos que para ello vos fueren fechos; e por vos hazer más merçed, es mi voluntad e mando e quiero, que agora e de aqui adelanté, para syenpre jamás, vos los dichos rregidores seades mis alcaldes de alçadas en la dicha Villa e su tierra, e la primera apelación sea para ante vosotros e de vosotros para ante mí e ante los del mi consejo e oydores de la mi abdiencia e chançillería, e que vosotros podades oyr e determinar por vía de apelación e de segunda ystançia todos los pleitos çeuiles e criminales que ante vos venieren, asy aviendo asystente o corregidor en la dicha Villa, commo aviendo

alcaldías hordinarias della; e porquel dicho oficio de alcaldía de alçadas pueda ser mejor rregido e governado, es mi merçed e voluntad e mando que vos los dichos rregidores vsedes del [fol. 1 v.] oficio en esta guisa: Que cada año por el día de San Miguell de Setienbre quando se eligen los otros ofiçiales de la dicha Villa, vos los dichos rregidores, juntos en vuestro conçejo los que a la sazón vos juntaredes a la eleción de los ofiços de la dicha Villa el dicho día, echedes suertes entre todos treze rregidores, asy presentes commo avsentes, y sean sacados y elegidos por las dichas suertes dos de vosotros los dichos rregidores, e aquellos dos rregidores a quien cayere por las dichas suertes vsen del dicho oficio el dicho año e non entren en las suertes del año venidero, e que en este año echedes suertes por los dichos ofiços... (1) que vos fuere presentada esta mi carta, e vsen del dicho oficio e se comience el exerçicio dél este dicho año que asy fueren elegidos e nonbrados por las dichas suertes; e asy en cada año por el dicho día de San Miguell de Setienbre se echen las dichas suertes e caygan cada año a dos de los dichos rregidores, e los que cayeren en vn año, non entren en las dichas suertes hasta ser conplido todo el número de todos los dichos rregidores de la dicha Villa, e seyendo conplido todo el dicho número de todos los dichos rregidores, se torne en cada año de nuevo a echar las dichas suertes entrellos en la manera suso dicha; e quiero e mando quel dicho oficio de alcaldía de alçadas, puedan vsar los dichos rregidorres por sy mismos o por sus lugarestenientes e puedan lleuar e lleven todos los derechos e salarios al dicho oficio de alcaldía de alçadas perteneçientes, segund e por la forma que se vsa e lieua en el alcaldía de alçadas de la dicha çibdad de Toledo; lo qual todo e esta merçed que vos yo fago es mi merçed e mando que vos valan para agora e para sienpre jamás, non enbargantes qualesquier leyes e fueros e derechos e premáticas sançiones que en contra desto sean o ser puedan en qualquier manera, e non enbargante que esta dicha merçed que vos yo hago en perjuizio de terçero. Ca mi merçed es de priuar de la dicha jurisdición que por mi tiene la dicha çibdad e los alcaldes della en las dichas alçadas e vos hazer plenaria e entera merçed della en la manera que dicha es, en rremuneración de alguna parte de los seruicios que me auedes fecho e fazedes e por causas justas que a ello me mueven; e de la dicha mi çierta çiençia e propio motu dispenso con las dichas leyes e fueros e derechos e vsos e costunbres e estilos e premáticas sanciones que en contrario dello sean o puedan ser, e los arrego e derogo en quanto atañe e alañer puede, e suplo qualesquier defectos, asy de sustança commo de solepnidad que neçesario sean de se suplir para validación e corroboración desta dicha merçed que vos yo hago; e quiero e mando que vos vala e sea firme para sienpre jamás [e] que ninguna nin algunas personas non vos la quebranten nin atienten de vos la quebrantar, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para la mi cámara, e demás, que los enplazedes para ante mi a la mi corte que parezcan a vos conplir de derecho desde el día que con esta mi carta fuesen enplazados hasta quinze días, so la dicha pena, a dar rrazón por qué non cunplen mi mandado. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al. Dada a treynta días del mes de novienbre, año del nascimiento de nuestro Saluador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e sesenta e çinco años. Yo el Rey. Yo Joan de Oviedo, Secretario de nuestro Señor el Rey la fiz escriuir por su mandado. Registrada, Chançiller.»

(1) Sigue un espacio en blanco en el original.

36. Segovia, 6 de diciembre de 1465.

Carta de Enrique IV ordenando a la Villa enviar para el día de Reyes siguiente los mismos procuradores que habían intervenido en las últimas Cortes por él celebradas.

A, fols. 6 r.-7 v.

37. Segovia, 15 de octubre de 1465.

Carta de Enrique IV disponiendo que la Villa mandase sus procuradores, con poder suficiente, a la junta de hermandad que había de reunirse en Santa Olalla el 10 de noviembre del mismo año.

B, fols. 3 v.-4 v. *Original*, 2-393-20.

38. Segovia, 17 de octubre de 1466.

Carta de Enrique IV disponiendo que Madrid enviase como procuradores junto a su persona a Pedro Núñez de Toledo y Fernando, contador.

A, fols. 7 v.-8 v. *Original*, 2-393-19

39. Madrid, 26 de enero de 1464.

Carta del mismo monarca encargando a su asistente Diego Cabeza de Vaca que hiciese información acerca de los términos y montes que se habían usurpado a la Villa de Madrid.

A, fols. 91 r.-93 r. C, fols. 189 r.-190 r.

40. *Sin indicación de lugar*, 26 de enero de 1469.

Carta de Enrique IV ordenando a la Villa que en el plazo de tres meses hiciera allanar la plaza de San Salvador, y que de allí en adelante se celebrase en ella cada jueves el mercado que se acostumbraba hacer en la del arrabal.

A, fols. 254 r.-v. C, fols. 48 r.-v. Incluida en la provisión de Doña Isabel dada en Sevilla a 26 de agosto de 1477, que reseñaremos bajo el número 59.

41. Almorox, 22 de mayo de 1470.

Cédula de Enrique IV reiterando las órdenes contenidas en la anterior.

A, fols. 254 v.-256 v. C, fols. 480 v.-490 v. Incluida en misma la provisión de 26 de agosto de 1477. C, fols. 25 r.-26 r.

Reproducimos a continuación este documento, según la copia contenida en C:

«El rrey. Conçejo, asystente, justicia, rregidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la Villa de Madrid. Bien sabedes en como vosotros por mi mandado e entendiendo ser asy conplidero a mi seruicio e al pro e bien común desa Villa, e porque esa dicha Villa se poblase y ennoblesciese más, ensanchastes e hizystes alargar la plaça de Sant Saluador ques dentro en esa dicha Villa, e agora yo soy ynformado que para que la dicha plaça que asy por mi mandado hizystes se pueble e vendan en ella los mantenimientos e mercadurías e cosas nesçesarias, e en ella aya trato e maneo, son menester de se hazer e que se hagan las cosas

syguientes: Que luego hagades el mercado en la dicha plaça de aquí adelante e para sienpre jamás como por otras muchas vezes vos he mandado, poniendo sobrello grandes penas a los que lo non cumplieren. Otrosy, que se pregone e ponga por ley que de aquí adelante qualquier traperero o mercader de mercadería asy de la dicha Villa como de fuera della que posiere tiendas de paño o de merçería fuera desta dicha Villa, que pierda toda la mercadería que asy toviere, la mitad para las puentes desa dicha Villa e la otra mitad para el que lo tomare, e qualquier del pueblo ge lo puedan tomar fallándolo con tienda abierta de paños o de merçería fuera de la dicha Villa. Yten, que cada que yo vaya de aquí adelante a esa dicha Villa se aposenten mis alcaldes e alguazyles e carçeles de mi corte dentro en la dicha Villa, lo más çerca de la dicha plaça que ser pueda, e que en la dicha plaça libren los pleitos y non en otra parte alguna. E que los mis aposentadores lo cumplan asy e que non los aposenten en otras partes, so pena de perder los ofiçios. Yten que todos los mantenimientos que vos nonbráredes y declaráredes que se venden en los arravales e fueren menester para mantenimiento de los dichos arravales de la dicha Villa, se vendan en la plaça de Sant Ginés, donde yo les mandé poner carneçerías, e que qualesquier que lo vendieren en la plaça de la puerta de Guadalajara lo pierdan e le pongan a la verguença cada vez que lo vendieren contra mandamiento mio e desa dicha Villa, e que qualquier del pueblo ge lo pueda tomar e acusar. Yten, por que más lugar ayan destar en la plaça e mercado de Sant Saluador de la dicha Villa todas las cosas, se ensanchase la dicha plaça por cordel como va comenzado. [fol. 25 v.]... e fagades aportalar e fazer portales delante de las dichas tiendas de la dicha plaça para que se pueble mejor... Yten, se señalen lugares en la dicha plaça cada cosa por su parte: en vn lugar los pescadores y en otro lugar los panaderos e en otro los hortelanos e asy todas las frutas, e la çapatería e todas las otras cosas... Otrosí que ningún rregatón de mi corte nin de la dicha Villa non ponga tendejón, nin tienda, nin taverna, saluo en las dichas dos plaças o en qualquier dellas. Otrosy, que todos los vezinos que en las dichas tiendas que asy en la dicha plaça se hizieren moraren de aquí adelante para sienpre jamás sean francos e libres e quitos de todo aposentamiento..., de velas, e guías, e rrondas e de yr a hazer cavas e de todos e qualesquier otros seruicios e fazenderas... [fol. 26 r.] Dada en el lugar de Almorox, a veynte e dos días del mes de mayo, año del nascimiento de nuestro Señor Ihesucristo de mill e quatroçientos e setenta años. Yo el rrey. Yo Joan de Oviedo, secretario del rrey nuestro señor la fiz escreuir por su mandado.»

42. Segovia 24 de octubre de 1470.

Carta de Enrique IV ordenando a la Villa de Madrid el envío de sus procuradores para 1 de febrero del año siguiente con objeto de jurar como heredera a su hija Doña Juana y para ordenar lo referente a la moneda de oro, plata y vellón que se proponía acuñar, y otros asuntos.

A, fols. 8 v.-9 v.

43. Sin indicación de lugar, 18 de enero de 1473.

Carta de Enrique IV reiterando su mandato de que el mercado de la Villa se celebre tan sólo en la plaza de San Salvador.

A, fol. 256 v.-257 r. C, fols. 49 v.-50 r. Incluida en la provisión de 26 de agosto de 1477. Cfr. núm. 59. C, fol. 189 r.

44. Segovia, 26 de marzo de 1473.

Carta de Enrique IV dirigida al arcediano y arcipreste de Madrid, a los vicarios y provisoros del arzobispado de Toledo y a los curas y personas eclesiásticas de la Villa de Madrid mandándoles ejecutar y notificar una censura del Nuncio de Su Santidad contra los fabricantes de moneda falsa «*ansi de oro o rreales como de blancas, fuera de las mis seys casas de moneda que son en las çibdades de Burgos y Toledo e Sevilla e Cuenca e Segovia e la Coruña*».

A, fols. 143 v.-144 v. *Original*, 3-413-31. Extractó el contenido de este documento el P. fr. Liciniano Saez, quien lo halló al fol. 685 de un libro que contenía diferentes ordenamientos del mismo monarca y se custodiaba en el Archivo del Monasterio de San Martín de Madrid. Cfr. *Demostración histórica del valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor Don Carlos IV*, etc. Madrid, Sancha, 1805, apénd. XII, págs. 500-501.—El mismo autor publicó (ibid. apéndice X II, págs. 503-504) el texto de la censura eclesiástica aludida, del que Domingo Palacio, III, págs. 199-205 dió a conocer una versión romance conservada en nuestro Archivo con la sign. 3-413-42.

45. Valladolid, 30 de noviembre de 1475.

Provisión de la Reina Doña Isabel confirmando a la Villa de Madrid sus fueros, buenos usos, privilegios e inmunidades.

C, fols. 36 r.-v. *Original*, 2-306-15. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op.cit.* II, pág. 144, nota 1.

46. Zamora, 8 de Marzo de 1476.

Provisión de los Reyes Católicos por la que aprueban y confirman las ordenanzas del vino de la Villa de Madrid.

C, fols. 29 v.-30 r. *Original*, 2-243-7.

47. Zamora, 8 de marzo de 1476.

Provisión de los Reyes Católicos prometiendo solemnemente conservar y guardar para su corona real la Villa de Madrid y confirmando todos sus privilegios.

C, fol. 30 r.

48. Zamora, 8 de marzo de 1476.

Provisión de los Reyes Católicos revocando cuantas concesiones de lugares situados en término de Madrid habían sido hechas hasta entonces.

C, fols. 30 v.-31 r.

49. Madrigal, 10 de abril de 1476.

Ordenanzas de la Santa Hermandad dadas por los Reyes Católicos.

A, fols 4 v.-10 r.—C, fols. 22 r.-24 v. *Original*, 2-309-50. Publicadas por Domingo Palacio, III, págs. 211-224.

50. Valladolid, 15 de junio de 1476.

Provisión de Doña Isabel dirigida al concejo de Madrid, aplazando para el año siguiente el descuento del tercio de los maravedis que la Villa había prestado a los Reyes en atención a hacerles falta por estar *«el Rey mi señor... en persona para rresystir la entrada de los françeses que en estos nuestros Reynos han tentado de entrar e fazer daño en ellos»*.

C, fols. 42 v.-43 v.

51. Segovia, 7 de septiembre de 1476.

Provisión de Doña Isabel mandando desfortalecer las puertas y torres de las murallas de Madrid por la parte interior de la Villa.

C, fols. 71 v.-72 v. *Original*, 2-311-25. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, II, pág. 155, nota 1, y por Domingo Palacio, III, págs. 227-231.

52. Segovia, 13 de septiembre de 1476.

Provisión de la reina Doña Isabel concediendo a su vasallo Alonso del Rosal la piedra, madera, clavazón procedentes del derribo de las torres de la Villa.

C, fols. 65 v.-66 r. He aquí su texto:

«Doña Isauel, por la gracia de Dios Reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Çeçilia, de Portogal, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, de los Algarues, de Algezira e de Gibraltar, prinçesa de Aragón e señora de Viscaya e de Molina. Al Concejo, asistente, alcaldes, alguaciles, rregidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la noble e leal Villa de Madrid, salud e gracia. Bien sauedes commo por otra mi carta firmada de mi nonbre e sellada con mi sello vos enbié mandar que por algunas cosas conplideras a servicio del Rey mi señor e mío, e pro e bien común de la dicha Villa derribásedes e abriésedes las torres de sobre las puertas de la dicha Villa e otras torres fuertes de los muros, lo que toca a la parte de la dicha Villa en çierta forma, segund que mas largamente en la dicha mi carta se contiene; e por que la piedra e madera e clauazón que dello se derribare e cayere es mía e perteneçe a mí, yo fize merçed de todo ello a Alonso del Rosal, mi vasallo, por muchos buenos e leales seruicios que me ha fecho e me haze cada día, e para en rremuneración dellos yo le fize e hago merçed de la dicha piedra e madera e clauazón que de las dichas torres se derrocare e sacare e ansy mismo le fize merçed e pago de toda la madera que está puesta e fecha en la fortaleza de la dicha Villa e palenques contra la dicha Villa, e ansy mismo toda la madera que está puesta e clauada en las estancias que se pusieron en defensa contra la dicha fortaleza, y dentro de la dicha Villa commo de fuera en el campo, para que el dicho Alonso del Rosal haga dellos lo que quisiere e por bien touiere commo de cosa suya propia conprada por sus dineros para que lo pueda lleuar e vender e dar e hazer dello todo lo que quisyere. E si alguna o algunas personas ouieren lleuado o lleuaren alguna de la dicha madera o clauazón o piedra suso dicha en qualquier manera, por esta mi carta mando que luego ge lo dé e torne al dicho Alonso del Rosal o quien su poder ouiere, de manera que al dicho Alonso del Rosal non le sea tomado nin quitado cosa alguna de todo ello; para lo qual doy e do todo mi poder conplido a vos el dicho Alonso del Rosal, e

vos fago procurador e avtor en vuestra cavsa propia para que la podays tomar, vender, trocar, canbiar e fazer dello commo de cosa propia vuestra. E mando al conçejo, asystente, justiçia, rregidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, e omnes buenos desa dicha Villa de Madrid e a cada vno e qualquier de vos que consyntades en todo e por todo segund [fol. 66 r.] y por la forma que en esta dicha mi carta se contiene, e fagades luego dar e rrestituir de todo ello al dicho Alfonso del Rosal; e sy alguna cosa dello se ouiere tomado o lleuado, le sea luego pagado el valor dello, dándole todo fabor e ayuda que para ello fuere menester por todo rrigor de justiçia sin sobre ello atender otra mi carta nin sobrecarta, por quanto esta es mi determinada voluntad; para lo qual mando a los duques, condes, marqueses, maestros de las hórdenes, rricos omnes, priores, comendadores, subcomendadores, alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas e al dicho conçejo, asystente, rregidores, caualleros, escuderos, ofiçiales, omnes buenos de la dicha Villa de Madrid e su arraual e logares de su tierra e comarca que vos den e hagan dar a vos el dicho Alonso del Rosal o a quien vuestro poder ouiere todo el fauor e ayuda que para todo ello e para cada cosa dello menester ouiéredes, e que vos non pongan en ninguna nin alguna cosa dello nin en parte dello nin consientan poner nin vos sea puesto embargo nin contrario alguno. E los vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al so pena de la mi merçed e de priuación de los ofiçios e de confiscación de los bienes e de veynte mill maravedís a cada vno de los que lo contrario hizieren para la mi cámara e fisco, e que la persona o personas que contra ello se pusyeren sean obligados a pagar la dicha pena al dicho Alfonso del Rosal con los dapnos e menoscabos que sobre ello se le rrecreçieren, so la qual dicha pena mando al omne que esta mi carta vos mostrare que vos enplaze que parezcades ante mí en la mi Corte, do quier que yo sea del día que vos enplazare fasta quinze días primeros syguientes. E mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende testimonio sygnado con su sygno por que yo se sepa commo se cunple mi mandado. Dada en muy noble e leal çibdad de Segouia a treze días del mes de setyembre, año del nascimiento de nuestro Saluador Ihesuchristo de mill e quatrocientos e setenta y seys años. Yo la Reyna. Yo Francisco de Madrid, secretario de la Reyna nuestra señora, la fiz escriuir por su mandado. En las espaldas: Registrada, Chançeller.»

53. Toro, 17 de octubre de 1476.

Provisión de la reina doña Isabel concediendo a Pedro de Ayala, en remuneración de sus servicios, los materiales procedentes del derribo de la puerta de Guadalajara.

C, fols. 66 v.-67 r.

54. Ocaña, 20 enero de 1477.

Provisión de los Reyes Católicos nombrando corregidor de Madrid a Juan de Bobadilla, alcaide de la fortaleza de la misma Villa.

B, fols. 38 r.-40 r. C, fols. 37 v.-39 r. *Original*, 2-397-80.

55. Madrid, 15 de abril de 1477.

Provisión de los Reyes Católicos acerca de los repartimientos que podían hacerse a la Villa de Madrid.

C, fols. 36 v.-37 v.

56. Medina del Campo, 5 de julio de 1477.

Provisión del rey D. Fernando asegurando protección a los que de tierra de abadengo quisieran avecindarse en Madrid.

A, fols. 258 v.-259 v. C, fols. 92 r.-93 r. *Original*, 2-346-2. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 239-243.

57. Sevilla, 25 de agosto de 1477.

Provisión de Isabel la Católica incluyendo y confirmando la carta de Juan II que dejamos reseñada bajo el número 20.

A, fols. 247 r.-253 v. C, fols. 17 v. 22 r.

58. Sevilla, 26 de agosto de 1477.

Provisión de la misma reina dirigida, a petición de la Villa de Madrid, a los conservadores y jueces eclesiásticos prohibiéndoles inmiscuirse en la jurisdicción real, en virtud de las leyes de Enrique IV y de los Reyes Católicos, promulgadas en las Cortes de Córdoba de 1455 y en las de Madrigal de 1476, respectivamente.

C, fols. 11 r. 13 r. Cfr. *Cortes de Castilla*, III, págs. 674-700 y IV, págs. 74-76.

59. Sevilla, 26 de agosto de 1477.

Provisión de la Reina Católica incluyendo y confirmando las cartas de Enrique IV de 26 de enero de 1469; Almorox, 22 de mayo de 1470 y 18 de enero de 1473, que hemos reseñado bajo los números 40, 41 y 43.

A, fols. 254 r.-258 v. C, fols. 48 r.-50 r.

60. Madrid, 21 de abril de 1478.

Provisión de los Reyes Católicos cometida al doctor Pedro de Azamar, dándole poderes para conocer de los pleitos e incidencias a que diesen lugar los repartimientos de la Villa de Madrid.

C, fols. 41 v.-42 v.

61. Madrid, 21 de abril de 1478.

Provisión del Rey Católico dirigida al mismo Azamar, ordenándole poner en posesión a la Villa de Madrid de los términos, prados, pastos y otras cosas que le hubieran sido usurpados.

A, fols. 89 r.-90 r. C, fols. 51 v.-52 r. *Original*, 3-40-26.

62. Madrid, 25 de abril de 1478.

Provisión del mismo mocarca mandando a doña Leonor de Toledo, mujer de Alfonso Carrillo, a Pero Núñez de Toledo, Juan de Luxán y Concejos comarcanos a Madrid dar todo favor y ayuda al doctor Azamar y someterse a las sentencias que dictase sobre la restitución de sus términos a la Villa.

A, fols. 90 r.-91 r. C, fols. 56 r.-v. *Original*, 2-158-38.

63. Madrid, 27 de abril de 1478.

Provisión del rey D. Fernando suspendiendo en su cargo al corregidor Juan de Bobadilla y designando hasta nuevo nombramiento, para sustituirle, a Alonso de Heredia.

B, fols. 40 v.-41 v. C, fols. 56 v.-57 v. *Original*, 2-397-81.

64. Córdoba, 10 de diciembre de 1478.

Provisión del Consejo comunicando a la villa de Madrid y a los de los lugares de Pinto, Parla, Polvoranca y Mejorada haber quedado Alfonso de Vozmediano como arrendador de sus rentas y alcabalas durante el año de 1479.

C, fols. 52 r.-53 v.

65. Toledo, 28 de enero de 1480.

Provisión de los Reyes Católicos declarando el valor de la moneda.

A, fols. 144 v.-146 r. C, fols. 39 r.-40 v. *Original*, 2-482-4. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 251-256.

66. Toledo, 9 de febrero de 1480.

Carta misiva de los Reyes Católicos fijando la cuantía de los descuentos que podían hacerse en la moneda.

C, fols. 43 v.-44 r. *Original*, 3-413-43.

«Nos el Rey e la Reyna enbiamos mucho saludar a vos el conçejo, justicia, rregidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la noble Villa de Madrid commo aquellos de quien mucho confiamos. Bien sabedes commo por otra nuestra carta firmada de nuestros nonbres e sellada con nuestro sello, dada a petición de los procuradores de las çibdades e villas de nuestros Reynos questán juntos en Cortes, vos enbiamos mandar que hiziésedes pregonar e guardar la tasa que por la dicha nuestra carta posimos a los exçelentes e medios exçelentes [*folio 44 r.*] e castellanos e doblas de la vanda e cruzados e ducados e florines, e que ninguna nin algunas personas non las diesen nin rresçibiesen más de la dicha tasa, so çiertas penas en la dicha carta contenidas; e porque a nos es fecha rrelación que por la mengua del peso que en algunas de las dichas monedas se halla, algunos cambiadores e otras personas descuentan por los granos que en ella faltan demasiadas contías de lo que justamente se deve descontar, por ende mandamos e hordenamos que cambiador nin otra persona alguna non descuente nin lleue más por cada grano que faltare del peso del exçelente e medio exçelente e castellano e ducado e cruzado de quatro maravedís por cada grano que faltare e de dobla de la vanda o de florín tres maravedís, e qualesquier que más llevare, que yncurra en las penas en la dicha carta contenidas; e fazedlo luego pregonar e executar. De la çibdad de Toledo a nueve días de hebrero de ochenta años. Yo el Rey. Yo la Reyna. Por mandado del Rey e de la Reyna, Alfonso de Auila.»

67. Toledo, 13 de mayo de 1480.

Provisión de seguro y protección dada por los Reyes Católicos a favor

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

de los vecinos de los lugares de señorío que quisieran fijar su residencia en Madrid y su tierra.

A, fols. 260 r.-261 v. C, fols. 93 r.-v. *O iginal*, 2-346-3. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 257-260. Cfr. *Libro horadado*, núm. 26.

68. Toledo, 9 de junio de 1480.

Provisión de los Reyes Católicos ordenando, con arreglo a dos leyes promulgadas en las Cortes de Toledo de 1480, que las casas de moneda, alcázares, atarazanas, iglesias, monasterios y otras personas contribuyeren a satisfacer las cargas concejiles.

C, fols. 46 v.-47 v. Las leyes aludidas son la 99 y 103 de dichas Cortes. Cfr. *Cortes de Castilla*, IV, págs 179 y 181. Vid. *Libro horadado*, núm. 28.

69. Medina del Campo, 28 de octubre de 1480.

Pragmática sanción de los Reyes Católicos prohibiendo a los Concejos, oficiales y hombres buenos de su reino poner impedimento a los vecinos que quisieran trasladarse a otros sitios *«saluo sy por concordia e común consentymiento de los conçejos donde primeramente vibian las tales personas e donde nuevamente se van a vibir estouiere fecha yguala e espresa convençión en la forma e con la solenidad que se rrequiere para que los vezinos de vn logar non se puedan pasar a biuir al otro...»*

A, fols. 265 v.-267 r. C, fols. 96 v.-97 v. Incluida en la provisión despachada en Barcelona, a 18 de noviembre de 1492. [Cfr. núm. 146].

70. Medina del Campo, 25 de noviembre de 1480.

Provisión del Concejo autorizando a los curtidores de la Villa a sacar cueros fuera de ella.

C, fols. 40 v.-41 v.

71. Valladolid, 25 de enero de 1481.

Previsión del Consejo de los Reyes Católicos mandando a la Villa abonar a Alonso de Heredia el salario correspondiente a los cuatro meses en que desempeñó interinamente el corregimiento de la misma.

A, fols. 261 v.-262 v. C, fols. 74 r.-75 r. *Original*, 2-483-27. Cfr. *Libro horadado* núm. 42.

72. Valladolid, 22 de marzo de 1481.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos facultando al corregidor Rodrigo de Mercado para repartir entre los pecheros de la Villa y su tierra la cantidad de 20.000 maravedís destinados a pagar sus derechos al escribano Angebín de Maturana por las sentencias correspondientes a las pesquisas de Diego Martínez de Alava.

C, fols. 75 r.-76 r. Cfr. *Libro horadado*, número 52.

73. Valladolid, 22 de julio de 1481.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos mandada despachar por el almirante mayor de Castilla Don Alonso Enriquez, en la cual se incluyen y confirman las cartas de Juan II que quedan señaladas bajo los números 14 y 15.

C, fols. 13 r.-17 r.

74. Toro, 29 de agosto de 1481.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos incluyendo y confirmando la contenida en nuestro número 5.

C, fols. 6 r.-7 v.

75. Toro, 14 de septiembre de 1481.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos autorizando a la Villa de Madrid para repartir entre los pecheros de la misma y su tierra la cantidad de 12.000 maravedís destinados a la prosecución del pleito con Alcobendas.

C, fols. 68 v.-69 v. *Original*, 2-388-32. Publicada fragmentariamente por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.*, pág. 167, nota 1. Cfr. *Libro horadado*, número 63.

76. Barcelona, 19 de ... de 1481.

Provisión de los Reyes Católicos prorrogando por un año en el cargo de corregidor a Rodrigo de Mercado.

B, fol. 41 v.-42 v. C, fol. 68 r.-v. *Original*, 2-397-82.

77. Córdoba, 8 de Agosto de 1482.

Provisión de los señores del Consejo prohibiendo a los escribanos de la Villa arrendar las cosas tocantes a sus oficios.

A, fols. 46 v.-47 v. C, fols. 55 v.-56 r. *Original*, 2-158-41.

78. Córdoba, 25 de agosto de 1482.

Provisión de los Reyes Católicos autorizando al escribano Fernando García para arrendar, rematar y cobrar el impuesto de la moneda forera correspondiente al año 1482.

A, fol., 146 v.-149 r. C, fols. 53 v.-55 v. *Original*, 2-482-5. Cfr. *Libro horadado*, número 86.

79. Madrid, 9 de enero de 1483.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa de Madrid para repartir entre los pecheros de la misma 50.000 maravedís necesarios para el reparo de la puente toledana y del arco del arroyo del estanque por donde pasaban las carretas.

C, fols. 125 r. *Original*, 1-153-48. Cfr. *Libro horadado*, número 90.

80. Madrid, 18 de febrero de 1483.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos prohibiendo a las órdenes de la Trinidad y la Merced incautarse bajo ningún pretexto de los bienes pertenecientes a vecinos fallecidos *ab intestato*.

A, fols. 313 r.-314 v. *Original*, 2-158-42. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 261-266. Cfr. *Libro horadado*, número 97.

81. Vitoria, 20 de noviembre de 1483.

Provisión de los Reyes Católicos encargando al bachiller Juan Martínez de Albelda someter a juicio de residencia al corregidor Rodrigo de Mercado.

B, fol. 45 r.-v. C, fols. 76 r.-v. *Original*, 2-397-84. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 267-270. Cfr. *Libro horadado*, número 109.

82. Vitoria, 30 de noviembre de 1483.

Provisión de los mismos monarcas nombrando corregidor de Madrid por un año a su vasallo Juan de Torres.

B, fols. 43 r.-44 v. C, fols. 73 r.-74 r. *Original*, 2-397-83. Cfr. *Libro horadado*, número 110.

83. Córdoba, 30 de mayo de 1484.

Provisión de la reina Doña Isabel nombrando regidor de Madrid a Francisco de Madrid, su secretario y despensero mayor de las raciones de su casa.

C, fol. 210 r.-v.

84. Sevilla, 19 de octubre de 1484.

Provisión de los Reyes Católicos disponiendo que la Villa de Madrid y los lugares de su tierra y arcedianazgo enviasen a Córdoba para el día 15 de marzo inmediato todos los hidalgos y caballeros nombrados por Juan II, Enrique IV y ellos mismos, con objeto de asistirle en la guerra de Granada.

C, fol. 67 r. 68 r. *Original*, 3-417-28. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 271 275.

85. Sevilla, 27 de enero de 1485.

Provisión de los Reyes Católicos reiterando a los concejos mencionados la orden contenida en la anterior.

C, fols. 47 v.-48 r.

«Don Fernando e Doña Isabel, por la gracia de Dios, Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valencia, de Gallizia, de Mallorca, de Seuilla, de Çerdeña, de Córdoba, de Córçega, de Murçia, de Jahen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, Conde e Condesa de Barçelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Rosellón e de Çerdania, marqueses de Oristán e de Goçiano, al conçejo, corregidor, alcaldes, alguazyles, rregidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de la Villa de Madrid e su arcedianadgo, e a cada vno e qualquier de vos a quien

esta nuestra carta fuere mostrada o a su notiçia viniere o della supieren en qualquier manera, salud e gracia. Bien sabedes commo por vna nuestra carta firmada de nuestros nonbres e sellada con nuestro sello enbiamos mandar que todos los fidalgos fechos por el señor rrey don Enrrique, nuestro hermano, que santa gloria aya, e por nos desde quinze días de setienbre del año pasado de mill e quatroçientos e sesenta e quatro años a esta parte, e asy mismo todos los caualleros fechos e armados por el Rey don Joan nuestro padre, cuya ánima Dios aya, e por el dicho señor Rey don Enrique e por nos, nos veniesen a seruir, los caualleros con sus caualllos e armas, segund son obligados, e los hidalgos commo mejor podiesen para la guerra que nos hazemos al Rey e moros de Granada, enemigos de nuestra santa fee catolica, e estoviesen todos aperçebidos para nos venir en la dicha guerra, para quinze días del mes de março primero, so ciertas penas, segund que mas largamente en la dicha nuestra carta es contenido, e porque mediante Dios nuestro Señor thenemos acordado que todas las gentes que avemos mandado llamar para la dicha guerra sean juntos en la çibdad de Córdoua para quinze días del dicho mes de março, porque para el dicho tiempo con ayuda de Dios yo el Rey entiendo entrar en persona poderosamente en el dicho Reyno de Granada, por ende, por esta dicha nuestra carta o por su traslado signado de escribano público mandamos a todos los dichos hidalgos e caualleros de suso declarados que por el dicho término de los dichos quinze días de março sean en la dicha çibdad de Córdoua los cavalleros con sus armas e caualllos, segund que son obligados, e los hidalgos commo mejor podieren, so las penas e segund que por la dicha nuestra carta de aperçebimiento enbiamos mandar; e por cosa [fol. 48 r.] alguna se detengan e falten en aquel día, e hazed leer e notificar esta nuestra carta por las plaças e mercados e otros logares acostumbrados, de manera que venga a notiçia de todos. E los vnos ni los otros non fagades nin fagan ende al, so las penas en la dicha nuestra primera carta contenidas. Dada en la çibdad de Seuilla a veynte e syete días del mes de enero, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e çinco años. Yo el Rey.—Yo la Reyna. Yo Alonso de Auila, secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores, la fiz escreuir por su mandado.—Rodericus, doctor.—Registrada, doctor.—Francisco de Salmerón, chançiller.»

86. Córdoba, 2 de junio de 1485.

Provisión de la reina Católica confirmando por medio año en el cargo de corregidor de la Villa a García de la Cuadra.

B, fols. 46 r.-47 v. C, fols. 45 v.-46 v. *Original*, 1-397-85.

87. Córdoba, 24 de septiembre de 1485.

Provisión del Consejo dirigida al prior del monasterio de Santa María del Paso de Madrid y al Concejo de la Villa para que le informasen de si ésta tenía propios de qué fabricar su casa de Ayuntamiento.

C, fols. 125 v.-126 r.

88. Córdoba, 25 de septiembre de 1485.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos encargando al mismo prior

que interviniese, en unión con el Concejo, en el repartimiento y administración de los maravedís necesarios para la terminación del puente de Toledo.

C, fols. 116 r.-v. y 192 r.-v. *Original*, 2-158-43. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 277-280.

89. Alcalá de Henares, 18 de diciembre de 1485.

Provisión de D. Fernando el Católico nombrando al bachiller Juan López Navarro, su contino, para que sometiese a juicio de residencia al corregidor García de la Cuadra.

B, fols. 47 r.-49 r. C, fols. 45 r.-v. *Original*, 2-421-34.

90. Alcalá de Henares, 14 de enero de 1486.

Provisión del mismo monarca confirmando por un año más en el cargo de corregidor de la Villa a García de la Cuadra.

B, fols. 49 r.-51 r. C, fols. 31 r.-v. *Original*, 2-397-85.

91. Alcalá de Henares, 10 de febrero de 1486.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos mandando que las penas pecunarias impuestas a las mancebas de los clérigos se aplicasen únicamente a la Cámara y Fisco de sus altezas.

C, fols. 44 v.-45 r. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 287-290. Cfr. *Libro horadado*, núm. 129.

92. *Sin indicación de lugar*, 26 de febrero de 1486.

Cédula del rey D. Fernando mandando al licenciado Antonio del Aguila, su pesquisidor y juez de términos, amojonar los términos vedados cerca de El Pardo y prohibir al alcalde de este lugar pastar en ellos sus ganados ni sacar leña, y autorizando a los vecinos de Madrid para circular por los caminos del interior de lo vedado y beber sus aguas sin incurrir en pena alguna.

C, fol. 44 r. Cfr. *Libro horadado*, núm. 130.

93. Arévalo, 9 de marzo de 1486.

Cédula de la Reyes Católicos imponiendo penas a los que quebrantasen la veda de los montes de El Pardo.

C, fol. 44 r. Cfr. *Libro horadado*, núm. 132.

94. Real sobre Málaga, 25 de junio de 1487.

Provisión de los Reyes Católicos disponiendo que el Concejo de Madrid les enviase cien peones, mitad ballesteros y mitad lanceros, a fin de estrechar el cerco de Málaga.

C, fols. 89 v.-91 r. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 299-302.

95. Córdoba, 12 de julio de 1487.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos autorizando a la Villa de

Madrid para repartir 30.000 maravedís con destino a la prosecución de sus pleitos.

C, fols. 126 v.-127 r. *Original*, 2-388-33. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.*, pág. 194, nota 1.

96. Zaragoza, 16 de enero de 1488.

Provisión de los señores del Consejo dando licencia a la Villa para repartir 40.000 maravedís necesarios para los gastos del pleito con el Real de Manzanares.

C, fols 127 r.-v. *Original*, 2-388-34. Publicada en extracto por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.*, pág. 195, nota 1.

97. Aranda de Duero, 8 de febrero de 1488.

Acuerdos de las personas nombradas en la Junta general de hermandad «*para ver y averiguar las cuentas... deste año primero de la quarta prorrogación de la dicha hermandad que començó por el día de Santa María de Agosto del año que pasó de mill y quatroçientos e ochenta y siete y se cunplirá por el día de Santa María de agosto deste presente año.*»

B, fols. 10 r.-16 v.

98. Aranda de Duero, 11 de febrero de 1488.

Provisión del Consejo de la cosas de hermandad para que se guardase la ley sobre el pago de gastos de la misma institución en Madrid.

B, fols. 16 v.-18 r. *Original*, 2-309-9. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 309-313.

99. Aranda, 11 de febrero de 1488.

Provisión del consejo de Hermandad ordenando a la Villa de Madrid y alcaldes de la hermandad reunirse en el lugar que les fuere indicado por el Dr. Alonso Fernández de Madrid para entender en las condiciones del servicio acordado para la guerra contra los moros en la Junta general celebrada en enero del mismo año.

C, fols. 80 r.-81 r. Cfr. *Libro horadado*, núm. 157.

100. Murcia, 8 de mayo de 1488.

Provisión de los Reyes Católicos disponiendo que a los corregidores de Madrid no se les diese posada sin que la pagasen, como los demás vecinos de la Villa.

C, fols. 212 v.-213 r. *Original*, 2-397-51. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 303-307.

101. Murcia, 9 de julio de 1488.

Provisión de los mismos monarcas articulando en varias disposiciones los

resultados de la visita girada a la Villa y sus términos por su veedor Juan Martínez de Guzmán.

C, fols. 103 r.-106 v.

102. Murcia, 12 de julio de 1488.

Provisión de la reina Doña Isabel nombrando regidor de Madrid a D. Juan de Mendoza.

C, fols. 101 r.-v.

103. Valladolid, 8 de octubre de 1488.

Provisión de los Reyes Católicos confirmando por otro año en el cargo de corregidor de la Villa a Juan Pérez de Barradas, comendador de Cieza.

B, fols. 51 r.-53 r. C, fols. 101 v.-103 r. *Original*, 2-397-86.

104. Zaragoza, 28 de diciembre de 1488.

Provisión de los mismos monarcas mandando a los regidores de Madrid la puntual asistencia a las sesiones de Ayuntamiento, bajo la pena de pérdida de sus oficios.

A, fols. r.-v. (En esta copia se lee equivocadamente «abril» en lugar de «diciembre»). C, fols. 88 r.-v. *Original*, 2-246-7. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.* II, pág. 198, nota 1 y por Domingo Palacio, III, páginas 315-317.

105. Jaén, 27 de mayo de 1489.

Provisión de D. Fernando y Doña Isabel, dirigida al corregidor de Madrid, prohibiendo a los lugares comarcanos hacer dehesas nuevas en perjuicio de los vecinos de la Villa.

A, fols. 218 r.-v. (Atribuída erróneamente al año 1469). C, fols. 86 v.-87 r. *Original*, 2-158-45.

106. Jaén, 15 de junio de 1489.

Pragmática de la reina Doña Isabel autorizando a los Concejos de su reino para imponer censos en las tierras de su propiedad cultivadas por particulares con su anuencia o por tiempo de veinte años y para aplicar su importe a los propios de las ciudades y villas.

A, fols. 95 r.-96 r. C, fols. 91 r.-92 r. Incluida en la que reseñaremos bajo el número 116.

107. Jaén, 31 de julio de 1489.

Provisión de la misma reina prohibiendo que los corregidores y asistentes de todo el reino percibiesen los salarios «*que hordinariamente teneys los alcaldes mayores e de la justiçia e alcaldes hordinarios e fieldades e executorias o alguaziladgos e merindades e mayordomias e alcaldías menores*».

C, fols. 85 r.-86 r. Incluida en la provisión de Doña Isabel, dada en Úbeda a 31 de octubre de 1489. [*Cfr. núm. 117*].

108. Jaén, 12 de octubre de 1489.

Cédula de la misma confirmando por dos meses y medio en el cargo de corregidor de la Villa a Juan Pérez de Barradas.

B, fol. 53 r. *Original*, 2-397-86.

109. Jaén, 13 de octubre de 1489.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos ordenando a la Villa que señalase las cantidades que debían pagar los que vendiesen en la casa de la harina, situada en la plaza del arrabal, y asimismo por las corambres que se sacasen a vender.

C, fol. 50 r.

110. Jaén, 13 de octubre de 1489.

Provisión del Consejo dirigida al corregidor de Madrid ordenándole designar dos regidores, dos caballeros y dos pecheros para que en unión del procurador de estos últimos y de los seismeros, les hiciesen relación acerca de los términos de la Villa indebidamente ocupados por algunos particulares.

A, fols. 93 r.-94 v. C, fols. 88 r.-89 v. *Original*, 2-158-47. Cfr. *Libro horadado*, núm. 174.

111. Jaén, 14 de octubre de 1489.

Provisión de la reina Doña Isabel prohibiendo a los letrados de la Villa abogar contra ella o ausentarse de Madrid sin dejar otro en su lugar a satisfacción del Concejo.

A, fols. 93 r.-94 v. C, fols. 82 r.-83 v. *Original*, 2-404-1.

112. Jaén, 14 de octubre de 1489.

Provisión de la reina Doña Isabel disponiendo que en orden a los salarios de regidores, letrados y procuradores se guardase la costumbre antigua.

A, fols. 262 v.-264 v.

113. Jaén, 18 de octubre de 1489.

Provisión de la misma reina mandando al corregidor de Madrid que «*quiteys e fagays quitar todos e qualesquier portadgos e ynposyçiones e otros devechos... que del año de sesenta e quatro acá se han puesto e lleuado en la dicha Villa e su comarca e... fagays quitar todo lo que se ha acreçentado en los dichos portadgos e ynposiçiones del dicho tienpo acá.*»

C, fols. 81 r.-82 r.

114. Jaén 18 de octubre de 1489.

Provisión de la Reina Católica dirigida al corregidor de Madrid para que apremiase al procurador de la Villa «*a que presente ante vos las cartas e*

otros tytulos que tyene en fauor de la dicha Villa rresçibiendo dél juramento que... vsará dellas... e non dexará de procurar el bien e pro común de la... Villa.»

C, fols. 83 v.-84 r.

115. Jaén, 18 de octubre de 1489.

Provisión de la reina Isabel mandando que el corregidor de Madrid obligase a los regidores a celebrar sesiones de ayuntamiento y despachar los asuntos que les estaban encomendados.

C, fols. 87 r.-88 r. *Original*, 2-246-8. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 319-322.

116. Jaén, 18 de octubre de 1489.

Provisión de la reina Isabel incluyendo y confirmando para Madrid la pragmática sanción de 15 de junio del mismo año. [*Cfr. núm. 106*].

A, fols. 94 v.-96 r. C, fols. 91 r.-92 r. *Original*, 2-158-46.

117. Úbeda, 31 de octubre de 1489.

Provisión de la misma reina, en la que se incluye y confirma nuestro número 107.

C, fols. 85 r.-86 v. *Original*, 2-397-62.

118. Sevilla, 8 de mayo de 1490.

Provisión de los Reyes Católicos dirigida a Pascual Barragún, encargado de la cerca de la Villa de Madrid, mandándole guardar la caza de la misma, «*dos leguas alderredor de la dicha Villa... hazya el Real de Mançanales e de aquella parte non la guardeys nin la consyntays guardar...*»

C, fols. 59 v.-60 r.

119. Sevilla, 15 de mayo de 1490.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos comisionando al corregidor de Madrid para entender en el pleito pendiente entre Toledo y Segovia.

C, fols. 76 v.-77 v. *Original*, 2-158-48.

120. Córdoba, 12 de julio de 1490.

Provisión de los Reyes Católicos suspendiendo en sus cargos a los regidores de la Villa.

C, fols. 70 v.-71 v.

121. Sevilla, 15 de diciembre de 1490.

Provisión del Concejo de Castilla para que el corregidor Tristán de Silva no pudiese tomar posada ni ropas de los vecinos de la Villa sin abonar su importe.

C, fols. 69 v.-70 v. *Original*, 2-397-53. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 333-337.

122. Sevilla, 15 de diciembre de 1490.

Provisión de los señores del Consejo en que con inserción de una ley dada en las Cortes de Toledo de 1480 intima al corregidor de Madrid su cumplimiento y que en tal virtud *«dexedes e consyntades a los... rregidores visytar la carçel desa Villa e presos que en ella están... para que sepan sy han rresçibido o rresçiben agrauió, para que vos los desagravieys...»*

C, fols. 77 v.-79 r. No se conserva el original, pero sí una copia autorizada por Gaspar Dávila en 29 de diciembre de 1528 (sign. 2-246-9), reproducida en parte por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.* II, pág. 213, nota 1. La ley de Toledo aludida lleva el núm. 96. Cfr. *Cortes de Castilla*, IV, pág. 178.

123. Sevilla, 20 de febrero de 1491.

Cédula de los Reyes Católicos dirigida al corregidor Tristán de Silva mandándole entregar al Concejo 40.000 maravedís procedentes de penas, para empedrar las calles de la Villa.

C, fol. 66 r.

124. Carmona, 10 de abril de 1491.

Provisión de los mismos monarcas nombrando regidores de la Villa a Gonzalo Gómez de Victoria, Nuño de Peñalosa y Lope Zapata.

C, fols. 62 v.-63 r.

125. Córdoba, 26 de julio de 1491.

Comisión dada por los Reyes Católicos al juez de términos Francisco de Vargas sobre la casa que se fabricaba en la plaza de la Villa.

C, fols. 63 v.-64 r.

126. Córdoba, 26 de julio de 1491.

Provisión de los Reyes Católicos dirigida al mismo pesquisidor para que les informase acerca de las tierras que la Villa quería arrendar para aplicar su importe a la prosecución de ciertos pleitos.

C, fols. 64 v.-65 v.

127. Córdoba, 28 de julio de 1491.

Provisión del Consejo de Castilla autorizando a la Villa de Madrid para imponer ciertas contribuciones sobre las cosas que de ella se sacasen para vender y destinar su importe a sufragar los pleitos de la Villa referentes a términos y a los servicios y gastos de la guerra.

C, fols. 64 r.-v. *Original*, 3-297-2.

128. Córdoba, 25 de agosto de 1491.

Provisión del Consejo ordenando al pesquisidor Francisco de Vargas que hiciese ejecución en las personas que hubiesen usurpado términos en Cobeña, Alcobendas, Villanueva y Los Bumberos.

A, fols. 96 r.-97 r. C, fol. 211 r.-v. *Original*, 3-90-11.

129. Córdoba, 30 de agosto de 1491.

Provisión de los Reyes Católicos prohibiendo a los escribanos públicos hacer repartimientos entre sí de las causas criminales, entregas y autos judiciales, y autorizando a los particulares para otorgar sus escrituras ante el escribano que quisieren.

A, fols. 45 v.-46 v. C, fols. 62 r.-v. *Original*, 2-158-49.

130. Córdoba, 19 de noviembre de 1491,

Provisión del Consejo aprobando la sisa de 40.000 maravedís, repartida por la Villa para remedio de ciertas necesidades.

C, fols. 213 v.-214 r. *Original*, 3-297-3.

131 Santa Fe, 25 de febrero de 1492.

Ordenanza de cereros y maestros de hacer candelas.

C, fols. 184 r.-186 r. Incluida en la provisión dada en Madrid a 21 de noviembre de 1502 [*Cfr. núm. 296*].

132. Santa Fe, 2 de marzo de 1492.

Provisión de los Reyes Católicos nombrando corregidor de Madrid, por tiempo de un año, al licenciado Juan de Valderrama.

B, fols. 53 v.-55 v. C, fols. 106 v.-108 r. *Original*, 2-397-88.

133. Santa Fe, 2 de marzo de 1492.

Cédula de los Reyes Católicos mandando al Concejo de Madrid recibir por corregidor a Juan de Valderrama.

C, fol. 188 v. *Original*, 2-397-88.

134. Córdoba, 8 de marzo de 1492.

Provisión del Consejo ordenando que los vecinos de Pinto, Alcobendas, Valdemoro, Torrejón y otros lugares de señorío que se aprovechaban de los términos de Madrid, contribuyesen al reparo de los muros de la Villa.

A, fols. 149 r.-150 r. C, 210 v.-211 r. *Original*, 1-203-3.

135. Santa Fe, 8 de mayo de 1492.

Provisión del Consejo ordenando que los lugares de Pinto, Valdemoro, Torrejón, Parla, Polvoranca, Cubas, Griñón, Barajas, Alameda, Alcobendas y otros de la comarca contribuyesen en los pechos de la Villa de Madrid.

C, fols. 100 r.-101 r. *Original*, 2-447-31.

136. Santa Fe, 13 de mayo de 1492.

Provisión de los Reyes Católicos reponiendo en sus cargos a los regidores de la Villa de Madrid.

C, fols. 95 v.-93 r. *Original*, 2-246-10. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.*, pág. 216, nota 1.

137. Santa Fe, 15 de mayo de 1492.

Provisión de los mismos monarcas dando licencia a Madrid para formar la dehesa de la Arganzuela.

A, fols. 218 v.-220 v. *Original*, 3-90-12. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 341-346.

138. Córdoba, 16 de mayo de 1492.

Provisión del Consejo mandando que los escribanos de la Villa se atuviesen a su tabla de derechos.

A, fols. 48 v.-49 r. C, fols. 99 v.-100 r. *Original*, 2-345-6.

139. Córdoba, 25 de mayo de 1492.

Provisión del Consejo amparando a la Villa en la posesión de la dehesa de Amaniel.

C, fols. 97 v.-98 r.

140. Córdoba, 25 de mayo de 1492.

Provisión del Consejo mandando entregar al licenciado Diego López de Trujillo, juez de residencia en Madrid, una información hecha por el corregidor Pérez de Barradas acerca de la habilidad y suficiencia de los escribanos de la Villa con objeto de examinarla.

A, fols. 47 v.-46 r.

141. Valladolid, 22 de julio de 1492.

Pragmática sanción por la cual disponen los Reyes Católicos que cualquier oficial de cualquier villa o ciudad que hubiese usurpado cualesquier rentas, derechos, términos, prados, pastos, montes, etc., *«los dexen libre e desenbargadamente en el conçejo o ayuntamiento de la tal çibdad, villa o logar por ante el escribano... e dende en adelante no tornen más a ocupar los que touiesen ocupados e dexaren... pena de perder los ofiçios»*.

A, fols. 361 r.-363 r. C, fols. 141 v.-143 r. Incluida en la provisión dada en Madrid a 4 de mayo de 1495. [Cfr. núm. 200].

142. Valladolid, 23 de julio de 1492.

Provisión de los Reyes Católicos prohibiendo a los regidores y oficiales de Madrid tener allegados ni paniaguados.

A, fols. 315 v.-316 v. C, fols. 94 r.-95 v. *Original*, 2-246-11. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 347-351.

143. Zaragoza, 10 de septiembre de 1492.

Provisión de los Reyes Católicos prohibiendo a los oficiales de la Villa vivir con prelados ni caballeros.

A, fols. 370 v.-373 r. Cfr. *Libro horadado*, núm. 196.

144. Barcelona, 28 de octubre de 1492.

Provisión del Consejo autorizando a los pecheros de Madrid a repartir hasta 3.000 maravedís para enviar mensajeros a la Corte.

C, fols 128 v.-129 r.

145. Barcelona, 18 de noviembre de 1492.

Provisión de los Reyes Católicos encargando al corregidor Juan de Valderrama que tomase las medidas necesarias para evitar que los venados y puercos de la dehesa vieja de El Pardo dañasen las viñas y sembrados pertenecientes a particulares.

C, fols. 93 v.-94 r.

146. Barcelona, 18 de noviembre de 1492.

Provisión de los Reyes Católicos prohibiendo a Juan Arias Dávila, señor de Torrejón de Velasco, poner impedimento a aquellos de sus vasallos que quisieran trasladarse a Madrid, con arreglo a la pragmática de 28 de octubre de 1480 que dejamos reseñada bajo el número 69.

A, fols. 264 v.-267 v. C, fols. 96 r.-97 v. *Original*, 2-346-4. Publicada por Domingo Palacio. III, págs. 359-366.

147. Barcelona, 9 de enero de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos tomando bajo su protección a las personas que se trasladasen a vivir a Villanueva, Humanejos y San Sebastián de los Reyes, aldeas y jurisdicción de Madrid.

A, 268 r.-269 v. C, 114 v.-115 v. *Original*, 2-346-5. Publicada por Domingo Palacio. III, págs. 367-370.

148. Valladolid, 16 de enero de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos comisionando a Cristóbal de Toro para que averiguase el coste de ciertos terrenos destinados a formar una dehesa para las bestias de labor, silla y albarda de los vecinos de la Villa de Madrid.

C, fols. 114 r.-v.

149. Barcelona, 18 de enero de 1493.

Provisión del Consejo ordenando a la Villa de Madrid que pagase el salario de los guardas puestos en el Real de Manzanares.

B, fols. 170 v.-171 r. C, fols. 117 r.-v. *Original*, 3-219-11.

150. Barcelona, 18 de enero de 1493.

Provisión del Consejo dirigida al juez de términos de Madrid Francisco de Vargas para que prohibiese a los vecinos de la Villa descepar y destruir sus montes.

C, fols. 167 r.-v.

151. Barcelona, 27 de enero de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos nombrando corregidor de Madrid por tiempo de un año a Cristóbal de Toro.

B, fols. 55 v.-58 r. C, fols. 108 v.-110 r. *Original*, 2-397-89.

152. Barcelona, 30 de enero de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos dirigida al corregidor Cristóbal de Toro, para que hiciese cumplir las cartas por ellos dadas a favor de la Villa al corregidor Juan de Valderrama.

C, fols. 112 v.

153. Barcelona, 22 de febrero de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos amparando a la Villa de Madrid contra las usurpaciones hechas en sus términos por Juan Arias, señor de Torrejón de Velasco, y el concejo de Alcobendas.

C, fols. 108 r.-v.

154. Barcelona, 22 de febrero de 1493.

Cédula de los mismos apremiando al licenciado Francisco de Vargas para que remitiese al Consejo Real los autos del pleito que la Villa de Madrid sostenía con el Real de Manzanares y el duque del Infantado.

C, fols. 123 r.-v.

155. Barcelona, 25 de febrero de 1493.

Provisión del Consejo dirigida a los jueces conservadores y subcomendadores de las órdenes de Santo Domingo y Santiago, prohibiéndolas inmiscuirse en la jurisdicción real.

C, fols. 8 r.-v.

156. Barcelona, 6 de marzo de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos encargando al comendador Cristóbal de Toro que abriese una información acerca de las usurpaciones hechas por Juan Arias, señor de Torrejón, en el término de Bumberos.

C, fols. 122 v.-123 r.

157. Barcelona, 12 de marzo de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos encargando al mismo funcionario que averiguase si alguien había cobrado algunos maravedís de los que se debían a los judíos.

C, fol. 124 r.

158. Barcelona, 30 de abril de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos mandando que la Villa de Madrid enviase

sus procuradores a la Junta de Hermandad que había de celebrarse en Soria durante el mismo año.

C, fol. 124 r.

159. Barcelona, 2 de mayo de 1493.

Ordenanza de los Reyes Católicos dictada en evitación de que sus súbditos y naturales vendiesen sus caballos contentándose con tener mulas, pues de ser así *«se perderia el exerciçio militar de que en los tienpos pasados nuestra naçion de España ha alcançado gran fama e loor»*.

C, fols. 119 r.-122 r. Consérvase en nuestro Archivo un traslado autorizado por el escribano Juan González de Madrid en 18 de mayo de 1493. Sign. 2-158-50.

160. Barcelona, 11 de mayo de 1493.

Provisión del Consejo mandando a Cristóbal de Toro que tomase las providencias necesarias contra los desafueros cometidos por ciertos vasallos de Juan Arias Dávila con los vecinos del lugar de San Sebastián.

A, fols. 269 r.-270 v. C, fols. 112 v.-113 r. *Original*, 3-91-3.

161. Barcelona, 3 de junio de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos encargando a Cristóbal de Toro que ejecutase cuantas provisiones y cédulas se habían dado a favor de la Villa y que estaban incumplidas por no haberse presentado o por negligencia de los anteriores corregidores.

C, fol. 123 v.

162. Barcelona, 12 de junio de 1493.

Provisión de los mismos reyes mandando al corregidor de Madrid castigase con las penas de ordenanza al alcaide de El Pardo si metía sus ganados en la dehesa vieja de la Villa o en cualquier otro de sus términos.

C, fols. 112 r.-v. *Original*, 3-161-21. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 371-373.

163. Barcelona, 15 de junio de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos dirigida a Cristóbal de Toro para que evitase que los vecinos de Fuenlabrada recibiesen agravio en sus dehesas por parte de los lugares comarcanos.

C, fols. 124 r.-v.

164. Barcelona, 23 de julio de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos ordenando a Cristóbal de Toro que visitase la dehesa de El Pardo.

C, fols. 111 r.-112 r.

165. Barcelona, 31 de julio de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos mandando al presidente y oidores de su Chancillería que enviasen ante el Consejo Real el pleito sobre el término de Bumberos pendiente entre la Villa de Madrid y Juan Arias, señor de Torrejón de Velasco.

C, fol. 129 r.

166. Valladolid, 14 de agosto de 1493.

Provisión del Consejo prohibiendo que por las calles de Madrid anduviesen puercos sueltos.

C, fols. 117 v.-119 r.

167. Barcelona, 6 de septiembre de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos sobre la instrucción religiosa de los judíos conversos.

C, fols. 123 v.-124 r. He aquí su texto:

«El Rey e la Reyna.

»Onbres buenos nuevamente convertidos nuestra Santa Fee Católica. Ya sabeyz commo el año pasado mandamos salir de nuestros Reynos a todos los judíos que en ellos avía por algunas justas cavsas que a ello nos mouieron, e vosotros viendo la çeguedad e hierro manifiesto en que estávades vos convertistes e rreçebistes la santa agua de bvtismo, e asy tornasteis e estays en estos nuestros Reynos; e por que nos deseamos que pues fuistes alunbrados por la gracia del Espíritu Santo vos salueys e, dexadas las çerimonias e rritos de la ley vieja que ya dexastes en todo vos rrenoveys haziendo obras de católicos christianos, e para ello escribimos a los perlados que pongan personas buenas de çiençia e conçiençia [fol. 124 r.] que vos enseñen e dotrinen en todas aquellas cosas que aveys [de] saver e creer para que la santa agua del bvtismo sea en vosotros, commo deue, frutuosa, e tanvién escriuimos a los corregidores para que con vosotros tengan manera commo bivays entre católicos christianos e converseys con ellos por que de aquellos podais ser enseñados e dotrinados syn que para ello por los vnos nin los otros se vos pongan penas pecuniales nin otras penas algunas; e por mas vos lo encargar, acordamos de vos escreuir sobre ello. Por ende nos vos encargamos que pues esto conviene a la salvaçión de vuestras ánimas e para que vibays e acabeys en seruicio de nuestro Señor e de su Santa Fee Católica, deys tal forma entre vosotros commo esto se faga asy, pues se vos da término para buscar casas donde vibays apartados vnos de otros; e a nuestro corregidor tanvién enbiamos mandar que entienda en los troques e canvios que sobre ello ovierdes de fazer; e sy vuestros hijos ouierdes de sacar de vuestras casas para aprender ofiçios o para biuir con otros, los pongays con presonas católicas de quien puedan asy mismo ser enseñados e aprender las cosas que, commo dicho es, conviene que sepan, para que sean fieles e católicos christianos, por que allende del seruicio que nuestro Señor en ello prinçipalmente rreçibe, la cavsa que nos mueve a vos escriuir es el deseo de la salvaçión de vuestras propias ánimas. Dada en la çibdad de Barçelona, a seys días de setienbre de noventa e tres años. Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Por mandado del Rey e de la Reyna, Juan de la Parra. En las espaldas estaba señalado de çiertas señales.»

168. Barcelona, 17 de septiembre de 1493.

Provisión del Consejo disponiendo que en las casas de la harina de Madrid no se llevasen derechos por su venta ni por la del trigo y cebada.

B, fols. 18 v.-19 v, *Original*, 2-91-16. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 375-378.

169. Barcelona, 17 de septiembre de 1493.

Provisión del Consejo de los Reyes Católicos sobre la terminación de unas tiendas y portaladas en la plaza del arrabal.

C, fols. 113 v.-114 r.

«Don Fernando e Doña Isauel, por la gracia Dios Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Çeçilia, de Granada, de Toledo, de Valençia, de Gallizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Çerdeña, de Córdoua, de Córçega, de Murçia, de Jahén, de los Algarues, de Algezira e de Gibraltar e de las yslas de Canaria, conde e condesa de Barçelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Ruysellón e de Çerdania, marqueses de Oristán e de Goçiano. A vos el liçençiado Christoual de Toro, nuestro corregidor de la Villa de Madrid, salud e gracia. Sepades quel conçejo, justiçia e rregidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Villa nos enbiaron a facer rrelaçion questa dicha Villa començó a fazer para los propios della vnas tyendas e portaladas en la plaça del arraua e que se sacaron los postes de ladrillo que costaron a la dicha Villa más de sesenta mill maravedís, e a cabsa de non tener propios para lo acabar se pierde e deshaze lo que está fecho. Por ende que nos suplicaaua e pedía por merçed mandásemos dar e diésemos liçençia e facultad a la dicha Villa para que de qualesquier çensos e tierras e viñas de la dicha Villa, menos sin daño de la dicha Villa, pudiesen vender para lo acabar, por qué fecho sería el prinçipal propio que esta dicha Villa ternía; e otrosy que mandásemos dar e diésemos liçençia a vos el dicho corregidor e rregidores de la dicha Villa para que pudiédeses poner e pusiédeses los derechos que justos fueren a los que venieren a vender sus mercaderías a las dichas tyendas e sobre ello los proueyésemos como la muestra merçed fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fué acordado que deuiamos mandar dar esta nue-tra carta en la dicha rraçon, e nos tovimoslo por bien: por que vos mandamos que luego que con ella fuerdes rrequerido ayays enformaçion e sepays la verdad, qué maravedís podrá costar la dicha obra sobre lo que está fecho de las dichas casas e tiendas e portaladas que asy están començadas a fazer en el dicho arraua [*fol. 114 r.*] e dónde se podría aver más sin dapño e perjuicio desa dicha Villa e vizinos della, e los maravedís que asy son menester para lo acabar de hazer, e sy de los maravedís que de los çensos se deuen se podría auer lo que asy es menester para acabar de fazer la dicha obra, e sy se podría aver por syssa e rrepartymiento o en otra manera, lo que más cunple a esa dicha Villa e vezynos della e más sin dapño, por qué los propios non se vendan nin enajenen; e la verdad de todo ello sabida e lo demás que vos vierdes que en este caso se deue saver, con vuestro parecer firmado de vuestro nonbre e sygnado de escriuano público çerrado e sellado en manera que faga fee lo enbiad ante nos al nuestro Consejo para que la nos mandemos ver e proveer en ello commo cunple a nuestro seruicio e al bien desa Villa e vezynos della. Dada en la çibdad de Barçelona a diez e syete días del mes de setyenbre, año del nascimiento de nuestro señor Ihe-

suchristo de mill e quatrocientos e noventa e tres años. Señalado: Don Aluaro. Johannes, licenciatus. Decanus hispalensis. Johannes, doctor. Fernandus, licencia-tus. Petrus, doctor. Yo Christóual de Vitoria, escriuano de cámara del Rey e de la Reyna nuestros señores la fiz escriuir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo. En las espaldas: Registrada, Alonso Perez.—Fernando Díaz de Vada-joz, chanceller.»

170. Barcelona, 9 de octubre de 1493.

Provisión del Consejo dirigida a Cristóbal de Toro para que hiciese una información acerca de la plaza de San Salvador.

C, fols. 110 r.-v.

171. Barcelona, 15 de octubre de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos autorizando a la Villa de Madrid para que nombrase nuevos letrados por haber abandonado sus cargos los que los venían desempeñando.

C, fol. 123 r.

172. Barcelona, 19 de octubre de 1493.

Cédula de los Reyes Católicos avocando a sí y a su Consejo la causa pendiente entre las villas de Madrid y de Pinto sobre repartimientos de maravedís para pleitos.

C, fols. 122 r.-v.

173. Zaragoza, 6 de diciembre de 1493.

Provisión de los mismos monarcas mandando recaudar el impuesto de la moneda forera correspondiente a 1494.

C, fols. 58 r.-59 v. Cfr. *Libro horadado*, núm. 200.

174. Barcelona, 17 de diciembre de 1493.

Provisión de los Reyes Católicos cometida al corregidor Cristóbal de Toro para que, previas las averiguaciones de rigor, dispusiera que las personas que habían obtenido ventajas con el allanamiento y ensanche de la plaza de San Salvador contribuyesen proporcionalmente al desempeño de las rentas de los ejidos y carrascales que la Villa había empeñado para dichas obras.

C, fols. 115 v.-116 v.

175. Valladolid, 9 de febrero de 1494.

Provisión del Consejo prohibiendo al corregidor Cristóbal de Toro nombrar por alcalde o alguacil a ningún vecino de la Villa.

C, fols. 200 r.-v. *Original*, 2-128-111. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 379-381.

176. Medina del Campo, 7 de marzo de 1494.

Provisión de los Reyes Católicos confirmando por un año más en el cargo de corregidor de Madrid a Cristóbal de Toro.

B, fols. 58 r.-60 r. C, fols. 131 v.-132 v. *Original*, 2-397-89.

177. Medina del Campo, 14 de marzo de 1494.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa de Madrid a cambiar de sitio la carnicería.

A, fols. 330 r.-331 r. C, fol. 133 v. *Original*, 3-146-2.

178. Medina del Campo, 4 de abril de 1494.

Provisión del Consejo ordenando a la Villa de Madrid la limpieza de sus calles.

C, fol. 62 r. *Original*, 1-1-66.

«Don Fernando e Doña Isauel, por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galliza, de Mallorcas, de Seuilla, de Córçega, de Córdoua, de Murçia, de Jahén, de los Algarues, de Algezira e de Gibraltar (*sic*) e de las Islas de Canaria, conde e condesa de Barcelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Rosellón e de Çerdania, marqueses de Oristán e de Goçiano, a vos el que es o fuere nuestro corregidor de la Villa de Madrid, salud e gracia. Bien sauedes commo por nuestro mandado se ha enpedrado la mayor parte desa Villa, porqué para el bien común della e para la salud de los que en ella viven e moran cumple que la dicha Villa esté bien linpia continuamente; mandamos que luego hagays pregonar por esta dicha Villa que los vezinos della linpien las calles, cada vno la pertenencia que le cupiere, e linpias, de aquí adelante ninguna nin algunas personas sean osadas de echar por las ventanas della estiércol nin tierras nin otras cosas algunas que ensuzien las calles de la dicha Villa, e que cada vno sea obligado de tener su pertenencia linpia poniendo sobre ello las penas que a vos juntamente con el rregimiento desa dicha Villa paresçiese, las quales vos mandamos que esecuteys e fagays executar en los que rreueldes e ynovedientes fueren. E non fagades ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara; e demás mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos en la nuestra corte, doquier que nos seamos, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros syguientes, so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado por que nos sepamos en commo se cumple nuestro mandado. Dada en la Villa de Medina del Campo a quatro días del mes de Abril, año del nascimiento de nuestro señor Jesuchristo de mill e quatrocientos e noventa e quatro años. Don Aluaro. Johannes, licenciatus. Decanus hispalensis. Antonius, doctor. Petrus, doctor. Johannes, licenciatus. Yo Alfonso del Mármol, escriuano de cámara del Rey e de la Reyna nuestros señores la fiz escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo. En las espaldas: Registrada, Salas. Francisco Díaz, chanceller.»

179. Medina del Campo, 11 de abril de 1494.

Provisión del Consejo mandando al corregidor de Madrid hacer información sobre si el fiscal del arzobispo de Toledo usaba vara de justicia en la Villa y desde cuándo.

C, fols. 8 v.-9 r. Incluida en la de 7 de agosto de 1493. [Cfr. núm. 234].
C, fols. 129 v.-130 r. *Original*, 2-158-87.

180. Valladolid, 12 de mayo de 1494.

Provisión del Consejo dando licencia a la Villa para preñar los ganados del alcaide de El Pardo y los de sus parientes y criados, del mismo modo que aquél lo había hecho con los de los vecinos de Madrid.

C, fols. 132 v.-133 v.

181. Medina del Campo, 13 de mayo de 1494.

Provisión del Consejo facultando al corregidor de Madrid Cristóbal de Toro para que entendiese en las quejas formuladas por la Villa contra ciertos vecinos de Cobeñas y Alcobendas que habían usurpado tierras a ellos pertenecientes en Villanueva, aldea de Madrid.

A, fols. 97 v.-98 v. C, fols. 130 r.-131 r.

182. Medina del Campo, 13 de junio de 1494.

Provisión del Consejo, incompleta por el principio, encargando al corregidor de Madrid señalar los límites de la dehesa vieja de El Pardo.

C, fols. 128 r.-v.

183. Medina del Campo, 14 de junio de 1494.

Provisión del Consejo facultando a la Villa de Madrid para repartir por sisa 40.000 maravedís destinados a la prosecución de sus pleitos con el duque del Infantado y Juan Arias, señor de Torrejón de Velasco.

C, fols. 131 r.-v. *Original*, 3-297-5.

184. Medina del Campo, 20 de junio de 1494.

Provisión del Consejo facultando a la Villa para repartir por sisa 130.000 maravedís destinados a la expropiación de ciertos terrenos para construir una dehesa donde pudiesen pacer los caballos y mulas.

C, fol. 134 v. *Original*, 3-297-6.

185. Segovia, 20 de julio de 1494.

Cédula de los Reyes Católicos ordenando al presidente y oidores de su Chancillería que remitiesen ante su Consejo el pleito que la Villa de Madrid seguía con doña Mencía de la Torre y Pedro de Córdoba, alcaide de El Pardo, sobre términos.

A, fols. 97 r.-v. C, fols. 199 v.-200 r. *Original*, 2-158-52.

186. Segovia, 23 de julio de 1494.

Provisión de los Reyes Católicos facultando a la Villa de Madrid para repartir por sisa 100.000 maravedís con destino a la terminación de una casa con sus portales en la plaza de la Villa donde se vendiesen los comestibles.

C, fol. 134 r. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 385-387.

187. Segovia, 27 de agosto de 1494.

Cédula de los Reyes Católicos mandando que hasta pasados dos meses no se ejecutase la sentencia dada por su montero Lope de Atuvia y el ex corregidor de Madrid Cristóbal de Toro en virtud de la cual se había adjudicado a la Villa la dehesa vieja de El Pardo.

C, fol. 131 r. *Original*, 3-161-24.

188. Madrid, 22 de octubre de 1494.

Provisión del Consejo mandando a la Villa de Madrid que tomase las medidas oportunas para que los zurradores adobasen bien las pieles y se evitasen las quejas de los borceguineros y zapateros.

C, fols. 129 r.-v.

189. Madrid, 7 de enero de 1495.

Provisión de los Reyes Católicos sobre el cobro de los diezmos de la Villa.

A, fols. 222 r.-223 r. Incluida en la de 24 de agosto de 1523.

190. *Sin indicación de lugar*, 8 de enero de 1495.

Decreto de los señores del Consejo ordenando a la Villa que pagase al bachiller de Viana 1.300 maravedís y otros tantos al escribano Juan de Bolaños por haber entendido durante trece días en el pleito y debates entre la Villa y el duque del Infantado y Real de Manzanares.

C, fol. 140 v.

191. Madrid, 19 de febrero de 1495.

Provisión del Consejo mandando que los arrendadores de los diezmos de la Villa de Madrid cobrasen los mismos a fines de junio o el día de San Juan, según la costumbre antigua.

A, fols. 223 v.-224 v. C, fols. 138 r.-v.

192. Madrid, 19 de febrero de 1495.

Provisión del Consejo mandando por los arrendadores de los diezmos de la Villa cobrasen los mismos en dinero y no en especie de ganados.

A, fols. 224 v.-227 v. C, fols. 139 v.-140 v.

193. Madrid, 6 de marzo de 1495.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa de Madrid para repartir 30.000 maravedís destinados a la fabricación de un nuevo reloj.

C, fols. 59 r.-v. *Original*, 2-388-35. Cfr. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.* II, pág. 229, nota 3.

«Don Fernando e Doña Isabel, por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Gallizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Çedeña, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, de los Algarues, de Algezyra e de Gibaltar (*sic*) e de las Islas de Canaria, conde e condesa de Barcelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Ruisellón e de Cerdania, marqueses de Oristán e de Goçiano, por quanto por parte de vos el conçejo, justiçia, rregidores, caualleros, escuderos o[fol. 59 v.]ficiiales e omnes buenos de la Villa de Madrid nos fué fecha rrelaçión por vuestra petición que en el nuestro Consejo fué presentada diziendo que el rreloj desa dicha Villa es muy viejo e que a esta cavsá non se puede conçertar e de contino han menester mucha costa para el rreparo e que sería menos costa fazer otro de nuevo que non aver de gastar cada año en rreparar el dicho rreloj viejo, que por la falta de propios que esta dicha Villa tiene non tenés maravedís algunos de que se poder hazer, saluo sy non vos diésemos liçençia para rrepartir lo que fuese menester para hazer el dicho rreloj, e por vuestra parte nos fué suplicado e pedido por merçed que pues esto era pro e bien desa dicha Villa, que vos diésemos la dicha liçençia e facultad para que podays echar e rrepartir por syssá o por rrepartymiento en los mantenimientos e otras cosas desa dicha Villa e su tierra, lo más syn perjuizio de los vezinos e moradores della que ser pueda, treynta mill maravedís para que con ello podades hazer e fagays de allí se gasten en fazer el dicho rreloj e non en otra cosa alguna. Para lo qual todo que dicho es vos damos poder conplido por esta nuestra carta con todas sus ynçidençias e dependençias, anexidades e conexidades, pero mandamos que auiendo rrentado la dicha syssá o rrepartimiento los dichos treynta mill maravedís non se pida nin coja más, e mandamos que en la dicha syssá o rrepartimiento contribuyan todos, esentos e non esentos. E non fagades ende al. Dada en la Villa de Madrid a seys días del mes de março, año del nascimiento de nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatrocientos e nouenta e çinco años. Estaua señalado de los nonbre syguientes: Don Aluaro. Johannes, doctor. Antonio, doctor. Filipus, doctor. Johannes, licenciatus. Yo Alfonso del Mármol, escriuano de cámara del Rey e de la Reyna nuestros señores la fiz escriuir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo. En las espaldas: Registrada, Alonso Pérez. Francisco Díaz, chançeller.»

194. Madrid, 7 de marzo de 1495.

Cédula de los Reyes Católicos prohibiendo al fiscal del arzobispo de Toledo usar vara de justicia en la Villa de Madrid.

C, fol. 9 r. Incluida en la provisión de 7 de agosto de 1498. [Cfr. núm. 234]. C, fols. 140 v.-141 r.

195. Madrid, 7 de marzo de 1495.

Provisión de los Reyes Católicos determinando la forma y tiempo en que debían cobrarse los diezmos de la Villa de Madrid.

A, fols. 220 v.-222 r. C, fols. 136 r.-137 r.

196. Madrid, 16 de marzo de 1495.

Provisión de los señores del Consejo prohibiendo a los regidores, caballeros y oficiales de la Villa de Madrid arrendar las rentas de las tercias y alcabalas y otros pechos y derechos.

C, fols. 137 r.-138 r. *Original*, 3-246-12. Cfr. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.* II, pág. 232, nota 1.

197. Madrid, 21 de marzo de 1495.

Provisión del Consejo mandando al juez de términos de Madrid girar una visita a los mismos y hacer un inventario de ellos.

A, fols. 102 v.-103 v. C, fols. 191 r.-v. *Original*, 3-40-43.

198. Madrid, 27 de marzo de 1495.

Provisión del Consejo prohibiendo que nadie trajese puercos por la Villa y sus arrabales ni los tuviese en su casa por más de ocho días.

C, fols. 134 v.-135 r.

199. Madrid, 4 de mayo de 1495.

Provisión del Consejo mandando al bachiller Yanguas, juez de términos de la Villa de Madrid que condenase «*en los frutos e costas e salario vuestro del tiempo que vos ocupáredes en la restitución de los términos*» de Madrid a las personas que indebidamente los hubiesen ocupado.

B, fols. 171 v.-172 r. C, fols. 191 v.-192 r. *Original*, 2-158-53.

200. Madrid, 4 de mayo de 1495.

Provisión del Consejo en la que se incluye y confirma la de 22 de julio de 1492 que hemos reseñado bajo el número 114.

A, fols. 361 r.-363 r. C, fols. 141 v.-143 r.

201. Madrid, 4 de mayo de 1495.

Provisión del Consejo mandando al bachiller Yanguas restituir a la Villa de Madrid los términos que por cualquier persona le hubieran sido ocupados.

A, fols. 104 r.-107 r. C, fols. 214 r.-216 r. No se conserva el original sino una copia antigua, con la signatura 3-91-12.

202. Madrid, 14 de mayo de 1495.

Provisión del Consejo autorizando al mismo funcionario para conocer de los pleitos tocantes a su comisión.

A, fols. 100 v.-101 v. C, fols. 197 r.-v. *Original*, 3-91-17.

203. Madrid, 16 de mayo de 1495.

Provisión del Consejo ordenando a la Villa que señalase una dehesa para sus ganados en el lugar de Velilla.

A, fols. 225 r.-226 v. *Original*, 3-168-1.

204. Burgos, 13 de julio de 1495.

Provisión del Consejo prorrogando por noventa días en el ejercicio de su cargo de juez de términos al bachiller Yanguas.

A, fols. 98 v.-100 v. C, fols. 192 v.-193 v. *Original*, 3-91-9.

205. Burgos, 14 de julio de 1495.

Provisión del Consejo mandando, en atención a la comodidad de los moradores y salubridad de la Villa, que las tenerías se trasladasen a los arrabales.

A, fols. 170 r.-111 r. Cfr. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, II, página 239, núm. 2.

206. Burgos, 15 de septiembre de 1495.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa para repartir 20.000 maravedís con destino a la prosecución de sus pleitos.

C, fols. 141 r.-v. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 415-417.

207. Tarazona, 8 de octubre de 1495.

Provisión de los Reyes Católicos nombrando regidor de Madrid a Pedro de Luján por renuncia de su padre Juan de Luján.

C, fols. 211 v.-212 v.

208. Burgos, 21 de octubre de 1495.

Provisión del Consejo prorrogando por noventa días en el ejercicio de su cargo al bachiller Yanguas.

A, fols. 101 v.-102 v. C, fols. 190 r.-191 r. *Original*, 3-91-9.

209. Almazán, 23 de noviembre de 1495.

Provisión de los Reyes Católicos mandando a la Villa que tuviese preparados cien espingarderos para el 30 de marzo inmediato.

C, fols. 135 r.-136 r. *Original*, 3-417-31. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 409-413.

210. Burgos, 27 de noviembre de 1495.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa de Madrid para que repartiese 100.000 maravedís con destino a la prosecución de sus pleitos sobre términos con el duque del Infantado y el Real de Manzanares.

C, fols. 138 v.-139 v. *Original*, 2-388-86. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 419-422.

211. Toro, 9 de enero de 1496.

Provisión de los Reyes Católicos en que, para remediar el desorden que había por la diversidad de las medidas para el pan y el vino, disponen que se midiese el pan «*por la medida de Avila y en los medios çelemines a este*

rrespecto y en el vino por la medida de Toledo y el açunbre a 8 açunbres por cántara a este rrespecto...»

A, fols. 178 v.-184 r. Incluida en la provisión del Consejo de 5 de agosto de 1518.

212. Valladolid, 9 de febrero de 1496.

Provisión del Consejo reiterando su mandato para que los curtidores y zurradores se trasladasen fuera de la Villa.

A, fols. 111 r.-v.

213. Valladolid, 9 de febrero de 1496.

Provisión del Consejo encargando a Rodrigo de Mercado que hiciese una información acerca de *«que personas son las que han entrado e entran a labrar en los... montes desa Villa, roçándolos e sacándolos de cuajo»* y si sería más conveniente que dichos montes se guardasen y no se arrendasen.

A, fols. 150 r.v. C, fols. 143 r.-v. *Original*, 2-394-71.

214. Valladolid, 18 de febrero de 1496.

Provisión del Consejo prohibiendo que se dejase andar puercos por las calles de Madrid.

C, fols. 145 r.-v. *Original*, 1-1-5. Publicada por Domingo Palacio, III, páginas 423-425.

215. Tortosa, 2 de marzo de 1496.

Provisión de los Reyes Católicos prorrogando por un año el corregimiento de Rodrigo de Mercado.

B, fols. 30 r.-61 r. C, fols. 143 v.-144 r.

216. Soria, 4 de agosto de 1496.

Provisión del Consejo autorizando al corregidor de Madrid para echar una derrama de 40.000 maravedís con destino al reparo de los puentes de Toledo, Segovia y Valnadú.

C, fols. 145 v.-146 r. *Original*, 2-388-37. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, II, pág. 231, nota 1 y por Domingo Palacio, III, págs. 431-433.

217. Burgos, 20 de diciembre de 1496.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa de Madrid para que repartiese por sisa hasta 20.000 maravedís con destino a la fabricación de una casa en la puerta del arrabal que sale a Santo Domingo, en la cual se pesasen los costales de trigo que se llevaban a moler fuera de la Villa y la harina que después se trajese.

C, fols. 144 r.v.

218. Burgos, 23 de diciembre de 1496.

Provisión del Consejo mandando que se hiciese información acerca de la costumbre que había en Toledo y Talavera sobre el pago de la maquila del peso de la harina.

C, fols. 114 v.-145 r. *Original*, 3-36-33.

219. Burgos, 24 de enero de 1497.

Provisión del Consejo ordenando al corregidor de Madrid y a sus oficiales devolver y restituir los derechos que hubiesen percibido por ejecuciones sin haber sido pagadas previamente las partes que las habían solicitado.

A, fols. 49 r.5! v. C. fols. 60 v.-62 r.

220. Burgos, 22 de abril de 1497.

Provisión del Consejo autorizando a la Villa de Madrid para repartir 48.000 maravedís con destino a la reparación de los muros y cercas de la Villa.

C, fols. 60 r.v. *Original*, 1-203-4.

221. Burgos, 22 de abril de 1497.

Provisión del Consejo mandando al corregidor de Madrid que hiciese determinadas averiguaciones sobre los autos formados por Cristóbal de Toro acerca del coste de edificación de la plazuela de San Salvador.

C, fols. 147 v.-148 r.

222. Burgos, 24 de abril de 1497.

Provisión de los Reyes Católicos autorizando al bachiller de Santiago, vecino de Madrid, para asistir con sus consejos como letrado a los pecheros de la Villa.

C, fol. 147 r. *Original*, 2-404-2.

223. Burgos, 24 de abril de 1497.

Provisión del Consejo, dada a petición de los pecheros de Madrid, prohibiendo que los poseedores de caballos y armas se eximiesen de pechos contribuciones.

A, fols. 316 v.-318 r.

224. Medina del Campo, 14 de agosto de 1497.

Provisión del Consejo reiterando su prohibición de que el fiscal del arzobispo de Toledo usase vara de justicia en la Villa de Madrid.

C, fols. 9 r.-v. Incluida en la de 7 de agosto de 1498. [*Cfr. núm. 234*]. C, folio 147 v.

225. Medina del Campo, 13 de septiembre de 1497.

Licencia de los Reyes Católicos al corregidor Juan de Deza para que

apremiase a los vecinos de Pinto a contribuir en el repartimiento autorizado para reparar los muros de la Villa de Madrid.

A, fols. 150 v.-151 v. C, fols. 146 r.-147 r. *Original*, 1-203-5.

226. Alcalá de Henares, 12 de marzo de 1498.

Pragmática de los Reyes Católicos estableciendo el modo de proporcionar las telas para lutos a los corregidores, veinticuatro, regidores y oficiales de los Concejos.

A, fols. 70 r.-72 v. C, fols. 148 v.-149 r. Incluida en la de 18 de marzo del mismo año. [*Cfr. núm. 229*].

227. Alcalá de Henares, 12 de marzo de 1498.

Provisión de los Reyes Católicos reiterando su prohibición de que los fiscales y jueces eclesiásticos se entrometiesen en la jurisdicción real.

C, fols. 9 v.-10 r. Incluida en la de 7 de agosto de 1493. [*Cfr. núm. 234*]. C, fols. 203 r.-v.

228. Alcalá de Henares, 16 de marzo de 1498.

Provisión de los Reyes Católicos mandando a Madrid que enviase sus procuradores a la ciudad de Toledo para jurar como heredera a su hija doña Isabel, reina de Portugal.

A, fols. 9 v.-10 v. C, fols. 9 v.-10 v. *Original*, 2-393-21. Domingo Palacios, III, págs. 439-442.

229. Alcalá de Henares, 18 de marzo de 1498.

Provisión del Consejo en la que se inserta y confirma para Madrid la pragmática que dejamos reseñada bajo el número 226.

A, fols. 62 v.-72 v. C, fols. 148 r.-149 v.

230. Alcalá de Henares, 20 de marzo de 1498.

Provisión de los Reyes Católicos autorizando a la Villa de Madrid para edificar una alhóndiga en donde se colocasen los cueros necesarios para el abastecimiento de los zapateros.

C, fols. 216 r.-217 r.

231. Zaragoza, 22 de junio de 1498.

Pragmática de los Reyes Católicos reorganizando la Santa Hermandad.

B, fols. 19 v.-24 v. C, fols. 221 r.-224 v. *Copia*, 2-195-10. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 443-455.

232. Valladolid, 19 de julio de 1498.

Provisión del Consejo dando las instrucciones oportunas para que se examinasen las ordenanzas referentes al pacer de los ganados en los propios de la Villa.

C, fols. 125 v.-126 v.

233. Valladolid, 19 de julio de 1498.

Provisión del Consejo prohibiendo al Concejo de Madrid que obligase a los comerciantes a vender sus mercancías debajo de los portales de la plaza del arrabal.

C, fols. 162 v.-163 v. *Original*, 2-158-8. Publicada por Domingo Palacio, III, págs. 457-460.

234. Valladolid, 7 de agosto de 1498.

Provisión del Consejo en la que se incluye y confirma los documentos de que hemos hecho mérito bajo los números 179, 194, 224 y 227.

C, fols. 8 v.-10 v.

235. Valladolid, 26 de agosto de 1498.

Provisión del Consejo ordenando al corregidor de Madrid que depositase en poder del mayordomo de la Villa las cantidades pertenecientes a la suprimida contribución de Hermandad que se hubiesen cobrado anticipadamente y disponiendo que se invirtiesen en remediar las necesidades de la Villa.

B, fols. 25 r.-26 r. C, fols. 203 v.-204 v. *Original*, 2-483-28.

236. Valladolid, 5 de septiembre de 1498.

Provisión del Consejo mandando a la Villa de Madrid situar la alhóndiga de los cueros en lugar conveniente, siempre que no fuese junto a los curtidores.

C, fols. 217 r.-v.

237. Valladolid, 16 de octubre de 1498.

Provisión de la real Chancillería autorizando a la Villa de Madrid a reparar la cantidad de 30.000 maravedís para la prosecución de sus pleitos.

C, fols. 156 r.-157 r.

238. Ocaña, 5 de diciembre de 1498.

Cédula de los Reyes Católicos ordenando a la Villa el envío de sus procuradores para jurar como heredero al príncipe D. Miguel.

A, fols. 10 v.-11 v. C, fols. 188 v.-202 r.-v. *Original*, 2-311-23. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, *op. cit.* II, pág. 244, nota 1.

239. Ocaña, 21 de diciembre de 1498.

Cédula de los Reyes Católicos mandando pregonar la prórroga que por cinco años habían concedido de la pragmática sobre el uso de brocados, chapados y bordados.

C, fol. 202 v.

240. Aranjuez, 23 de enero de 1499.

Cédula de los Reyes Católicos sobre el recibimiento que se habrá de hacer por parte de Madrid al príncipe su nieto.

A, fol. 72 v. *Original*, 2-311-28. Publicada por Amador de los Ríos y Rada y Delgado, II, pág. 246, nota 1 y por Domingo Palacio, III, pág. 487.

241. Madrid, 4 de marzo de 1499.

Provisión del Consejo prohibiendo la vagancia de los gitanos.

C, fols. 168 v.-169 v. Incluida en la de 15 de octubre del mismo año. [*Cfr. número 249*].

242. Granada, 5 de septiembre de 1499.

Provisión de los Reyes Católicos mandando «*que si agora o en algún tienpo alguno o algunos judíos o judías entraren en nuestros rreynos, asy de los que fueron echados dellos como otros qualesquier de otros rreyns o provincias, en cada vno dellos esecutés luego la pena de muerte e perdimiento de bienes e otras penas... e non lo dexés de hazer aunque los tales judíos digan que quieren ser christianos.*»

C, fols. 194 r.-195 r. Incluida en la de 15 de octubre del mismo año. [*Cfr. número 250*].

243. Granada, 15 de septiembre de 1499.

Provisión del Concejo autorizando a la Villa de Madrid para repartir 150.000 maravedís destinados al reparo de los puentes de Toledo y Viveros.

C, fols. 160 r.-161 v. *Original*, 2-388-42.

244. Granada, 21 de septiembre de 1499.

Provisión de los Reyes Católicos nombrando corregidor de Madrid a Alfonso Martínez de Angulo.

B, fols. 61 r.-64 v. C, fols. 150 r.-152 r.

245. Granada, 30 de septiembre de 1499.

Pragmática de los Reyes Católicos haciendo obligatorio el uso de caballos a las personas pudientes y prohibiendo cabalgar en mulas, machos y otras bestias.

A, fols. 271 r.-273 v. C, fols. 163 v.-165 r.-151 v.-154 r. Publicada por Domingo Palacio, III, pags. 489-495.

246. Granada, 30 de septiembre de 1499.

Provisión de los Reyes Católicos sobre el uso de sedas y brocados en los vestidos.

C, fols. 165 r.-167 r. *Original*, 2-158-60.

AGUSTÍN MILLARES CARLO.

(Continuará.)

NOTAS Y NOTICIAS SOBRE LA CAPILLA DE LA CONGREGACIÓN DEL CRISTO DE SAN GINÉS

Es este trabajo, como antepone sobradamente su título, un conjunto de notas recogidas en rápida investigación, sin pretensiones de hacer, ni aun sintéticamente, un estudio de historia.

Sólo nos ha guiado, al darlas a la publicidad, el deseo de aportar algunas noticias y nombres que en su día pudieran servir a un trabajo más profundo, y en todo caso, a una posible utilización de estos materiales por los investigadores de la historia religiosa y artística de Madrid.

I

LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO

El año 1651, y en la parroquial de San Ginés de Madrid, se fundó la Real e Ilustre Congregación del Santísimo Cristo, que desde luengos años existía en una capillita situada a los pies de la nave del Evangelio de esta iglesia.

Tan grande era la antigüedad de esta imagen, que el cronista de las fiestas con que la actual Congregación inauguró su culto, la remonta fantásticamente al siglo XII, pues dice que ante ella venía a orar San Isidro (1). El historiador de Madrid González Dávila dice ser del siglo XIV, cuando en 1623 escribe de la iglesia de San Ginés: «Tiene una Imagen de Christo crucificado de mucha antigüedad freque[n]tada de la piedad del pueblo. Ayudó para el edificio de su capilla Iuan Gonçalez, Capellan del Rey don Pedro, como consta de un letrado que dize:



»Ayudo para fazer esta obra Ivan Gonçalez, capellan del Rey Don Pedro, el qual era a la sazón capellan en esta Iglesia» (2).

(1) Isidro Angulo y Velasco, *Triunfos festivos... de. Santo Christo de San Gines desta coronada Villa de Madrid en la colocación a su nveva Capilla de su Santa Imagen...* En Madrid, por Gregorio Rodríguez, año 1656.

(2) Gil González Dávila, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid y Corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid, 1623, fol. 226.

Respecto a esta antigüedad hubo sus más y sus menos con la Congregación madrileñísima de Santa María de la Cabeza, por creerse que la del Cristo de San Ginés era más antigua, y pretender ésta preceder a la otra en el orden de las procesiones.

No era novedad esta Congregación que ha llegado con un boato creciente hasta nuestros días. Ya en 10 de octubre de 1590 tuvo ocasión el arzobispo de Toledo, D. Gaspar de Quiroga, de aprobar las constituciones de una «Hermandad del Santísimo Crucifijo de San Ginés» que meses antes fundaran doce piadosos devotos, artesanos en su mayoría, y de los que sólo cuatro de ellos lograron ver, el 26 de febrero de 1598, la confirmación de las ordenanzas de la Hermandad tan devotamente constituida (1). Así duró la nueva entidad hasta que en 3 de septiembre de 1613 se formaron nuevas ordenanzas, que ampliaban el número de hermanos a treinta y tres, por simbolizar los años que el Salvador vivió entre los hombres, y daban a la remozada Hermandad el nombre de la Santísima Cruz y Dolores de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo.

Todo esto hubo de manifestarlo, en 1651, el Dr. D. Juan de Lara, cura propio de San Ginés, en el acto de la fundación de la actual asociación religiosa, advirtiendo la existencia de una Hermandad de «treinta y tres que con otros tantos pobres comulgaban el día tres de mayo» (2), todos los cuales se avinieron a formar parte de la nuevamente creada, cuyas constituciones de carácter provisional fueron aprobadas por el arzobispo D. Baltasar de Moscoso en 3 de julio de aquel mismo año. Más tarde, en 1656, se ampliaron éstas, recibiendo asimismo la aprobación arzobispal.

Pronto tuvo la flamante Congregación la honra de contar entre sus miembros a S. M. el rey D. Felipe IV, y el día 23 de julio de 1651, y presidida por su prefecto el duque de Nájera y Maqueda, se celebró la primera junta.

En todo momento vióse la necesidad en que se estaba de ensanchar y embellecer la capilla, haciéndola capaz para las necesidades del nuevo culto, y a este efecto se negoció con la parroquia la compra a censo, de la capilla antigua y 20 pies de terreno de la parte del cementerio que daba a la calle del Arenal, más una parcela hasta el pretil del mismo, concertándose en la escritura, hecha ante Diego de Orozco en 27 de mayo de 1651, que por todo ello había de pagar la Congregación 2.000 ducados de censo por año, efectivos en dos pagas cada seis meses, censo que fué redimido en mayo de 1666 (3), donando el resto del terreno D. Diego de San Juan.

Mientras la capilla era arreglada, el venerado Cristo pasó a la de San Jerónimo de los Libreros, de la misma parroquia, donde durante los ocho días que duró el aderezo recibió culto.

(1) Papel titulado *Notas para la historia de la Congregación*, letra moderna, Archivo de la Congregación.

(2) Vid apéndice número 1.

(3) Libro I de Acuerdos de la Congregación (1651-1671), fols. 5 y 364.

Aquel mismo año parece que surgió la idea de adquirir el terreno para labrar una bóveda donde enterrar a los congregantes difuntos y celebrar los ejercicios, que andando el tiempo hubieron de hacerse tan populares en la Villa y Corte. A este efecto, en 1663, se compró en 800 ducados a la parroquia la bóveda inmediata a la de la Congregación, para ensanchar ésta, que con el sitio donado por D. Diego de San Juan, lindante con las calles del Arenal y San Ginés (hoy Bordadores), formaban el proyecto de ensanche de la capilla y bóveda. Para realizar estas obras dió licencia el arzobispo, en 24 de septiembre de 1669, al cura párroco y a la Congregación, para que otorgaran las escrituras necesarias para el logro del proyecto de edificación, que sufragó aquélla enteramente de sus recursos.

En 1656 se inauguró la parte construida, o sea la capilla, poniendo el Santísimo Sacramento en el Sagrario y celebrando las suntuosas fiestas que están descritas en el libro ya citado de Angulo y Velasco *Triunfos festivos...*, del que se tiraron 1.500 ejemplares, vendidos a seis reales de vellón, y a juzgar por el cual la festividad fué digna de la Corte, tan habituada a esta clase de espectáculos por aquel entonces.

Por no haberse terminado el ornato de la capilla el día de la Invención de la Cruz, se celebró la octava entretanto, comenzando las fiestas el domingo 21 de mayo. Durante los ocho días que éstas duraron hubo profusión de música y de romances y quintillas de ciego, concluyendo todo con una procesión en que salió el Cristo recorriendo un trayecto, todo él adornado con tapices y altares.

Fuera que aquellas suntuosas fiestas dieran popularidad a la nueva Congregación, fuera que ésta aumentara sus recursos merced a la munificencia de sus protectores, a la cabeza de los cuales figuraba su prefecto, conde de Peñaranda, es el caso que en 1670 se repetían las fiestas con motivo de la colocación del Cristo a su nuevo retablo de mármoles y bronces.

Por muchas y diferentes vicisitudes pasó la Congregación, pero siempre floreciente y rica, gracias a los desvelos y liberalidad de sus prefectos, siempre personas de la más alta calidad, entre los que se pudo contar a D. Juan de Austria, que ejercía el cargo por el año de 1676, y al duque de Medinaceli en 1681.

Frecuentados sus cultos, y populares en Madrid, llegaron a ser tema, especialmente los ejercicios de disciplina en la bóveda durante la Cuaresma, de comentadores y literatos que los hacían objeto de sus burlas y de sus censuras. Las aludidas prácticas de disciplina, celebradas en la más completa obscuridad, dieron en todo tiempo lugar a comentarios, tales como unos versos de Gómez Riverano, en que burlándose de tal mortificación dice a propósito de las tinieblas de miércoles Santo:

«Las damas con sus matracas
los azotes semejaban
e los omes golpeaban
confisionarios a estacas.»

Ayuntamiento de Madrid

www.memoriademadrid.es

Los abusos, y a veces los escándalos, hicieron por fin intervenir a la pavorosa «Santa», que en 8 de abril de 1781 hacía convocar a la Congregación, en Junta general extraordinaria, para advertirla y conminarla a poner luces en las entradas de su bóveda los días de ejercicios no disciplinarios, por los escándalos que, al amparo de las tinieblas, se sucedían. No debió la Congregación atender muy a gusto de los inquisidores la advertencia, por cuanto en 26 de mayo del mismo año era de nuevo reunida la junta a pedimento del alto Tribunal para obligar a iluminar más la bóveda, bajo pena de medidas más severas (1).

Los tristísimos sucesos con que los primeros años del siglo XIX enlutaron a España, hubieron de repercutir en la Congregación del Santísimo Cristo. En la crisis profunda de aquellos días, no parece que todos hubieran de dirigir sus miradas en busca del amparo de la fe cristiana, y así los libros de acuerdos, y aun algunas exposiciones dirigidas al rey durante estos años, acusan una honda perturbación moral y material. La inseguridad de Madrid en aquellos azarosos días era manifiesta, y así los ejercicios de la bóveda hubieron de ser suspendidos durante el lúgubre y glorioso mes de mayo de 1808 por orden del vicario, no reanudándose hasta el 12 de junio, y suspendiéndolos de nuevo por la «poca concurrencia y peligro de la salida por las noches» en 3 de julio del mismo año (2).

No obstante la escasez de recursos que de día en día se señalaba en el arca de la Congregación, en 28 de octubre de 1808, y a fin de coadyuvar a la suscripción nacional para salvar la patria, tuvo aquélla el enaltecedor acuerdo de contribuir, haciendo un sacrificio, a la reunión de los 20 millones que a Madrid le había correspondido aportar, dando 14.297 reales en alhajas de plata y 11.798 en efectivo (3).

El año de 1824, y con motivo del incendio que destruyó toda la cabecera de la parroquia el 16 de agosto, se trasladó el culto parroquial a la capilla del Santísimo Cristo, donde se celebró hasta el 24 de agosto de 1826, en que se terminaron las obras de reconstrucción.

Nada nuevo se registró durante los años subsiguientes en los anales de la Congregación, sino algún que otro desmán que el exaltado liberalismo pretendió cometer en el templo, ocasionando nuevos desórdenes en la bóveda, y dando lugar otra vez a la suspensión de su culto, entre otras razones por haberse encontrado en ella «una calabaza llena de pólvora envuelta en unos trapos con su mechero» (4).

En los tiempos actuales continúa la Congregación del Santísimo Cristo de San Ginés su vida próspera merced a la renta de sus fundaciones, y sus cultos más intensos cada día, la ponen a la cabeza de las otras cofradías y congregaciones de Madrid.

(1) Libro VII de Acuerdos de la Congregación (1776-1782), fols. 97 y 140 v.

(2) Libro X de Acuerdos de la Congregación (1804-1808). Juntas del 12 de junio y 3 de julio de 1808.

(3) Exposición dirigida al rey en 3 de marzo de 1815 manifestándole el estado precario de la Congregación (Archivo de la Congregación).

(4) Libro XI de Acuerdos de la Congregación. Junta de 9 de marzo de 1843.

II

DESCRIPCIÓN DE LA CAPILLA

Forma la capilla edificio ligado a los pies de la parroquia en su ángulo Norte, con fachadas a las calles de Bordadores, Arenal y pórtico de la iglesia, formando parte de la manzana número 387. El acceso directo a la capilla se hace en la actualidad por la iglesia; tiene portadas de piedra al antiguo cementerio y a la calle de Bordadores, sirviendo ésta también de entrada a la bóveda.

La capilla forma una cruz latina, en cuyos brazos hay dos altares colaterales, recibiendo toda ella luz de unas ventanas caladas en el tambor que sostiene una cúpula de media naranja apeada en pechinas y rematada en linterna, decorada con pinturas que en el interior del cascarón representan la «Ascensión», y en el tambor, alternando con otras tantas ventanas y separados por pilastras, los patriarcas José, Abraham, Isaac y Jacob, y en las pechinas las cuatro heroínas bíblicas Judith, Raquel, Agar y Ruth.

Tanto el arco toral, como el presbiterio todo él, están revestidos de mármol oscuro de San Pablo, rojo de Cuenca y Granada, con incrustaciones de bronce dorados a fuego en las sobrepuestas y capiteles. El altar mayor a los pies del Cristo es todo de diferentes mármoles y bronce. Sobre el tabernáculo dos columnas sostienen el remate triangular que termina a los lados con dos ángeles y en el centro la Fe, de bronce las tres figuras. Debajo, el Sagrario es también de mármol de Toledo, con un relieve del Buen Pastor en la puerta. Cierra el presbiterio, cuyo pavimento es de maderas finas, una baranda de bronce de buena traza. En los brazos del crucero hay sendos altares, también de mármoles españoles; en el lado de la Epístola hay dos cuadros que representan: uno, sobre la mesa del altar, el llamado *Cristo de la Humildad*, de Alonso Cano, y junto a él, en la pared contigua, una *Oración del Huerto*, del pintor Gaubrier. En el del Evangelio hay otros dos que representan, respectivamente, *Cristo camino del Calvario* y *Cristo rodeado de ángeles en el sepulcro*, de todos los cuales se hace mención en otro lugar, así como de una pequeña imagen de talla de la Inmaculada, de pleno siglo XVII.

Sobre el cañón de los pies de la capilla se forma un reducido coro con acceso por la Sala de Juntas, revestido de estuco imitando los mármoles del presbiterio. Cierra la capilla, restaurada mediocrementemente toda ella en la actualidad, una fuerte reja de hierro pintado.

III

OBRAS DE LA CAPILLA Y BÓVEDA

Como ya se ha dicho, en 1651 la Congregación compró a la parroquia la capilla antigua del Cristo y una parte del cementerio, para edificar nuevo templo. De esta obra se encargó el maestro Juan Ruiz, mediante escritura celebra-

da con la Congregación en 4 de septiembre de aquel mismo año, pagándosele como avance 11.000 reales de vellón (1) y dando por terminada la obra en 1656, año en que el arquitecto pidió al prefecto Conde de Peñaranda el nombramiento de alarife por parte de la Congregación para medir la obra, recayendo el encargo en el arquitecto de la parroquia fray Lorenzo de San Nicolás, recoleto agustino, y por parte de Juan Ruiz en el p. Bautista, de la Compañía de Jesús (2). Esta obra parece que se limitó a edificar la capilla



La capilla en el siglo XVIII

tan sólo sin ninguna clase de dependencias y con su cúpula y crucero, cuya fábrica no parece volviera a rehacerse en el siglo XVIII por Francisco Sánchez en 1756, como afirma el Sr. Otto Schubert (3), ya que ni en las actas de las juntas de ese año, ni en el de ningún otro, aparece acuerdo alguno sobre esta obra. Esta noticia la copia el investigador alemán de Llaguno, que es el primero que atribuye esta obra a Sánchez (4).

En 1655 se cubrió la media naranja, haciendo la obra de plomo José García Barruelo (5) y Pedro Sol, y coronando todo una cruz y veleta, obra del maestro cerrajero Lorenzo Hernández de Medina, que pesó 325 libras de hierro, con su bola dorada que fundió Pedro de la Sota, y doró Tomás Baraona.

La parte interior, encalada, no recibió por entonces otra decoración que la de la pintura del camarín, de que hacemos mención más adelante, el florón de la cúpula y algunas otras aplicaciones, obra del escultor Jusepe de la Torre (6).

En esta primera obra, que duró hasta 1656, como ya hemos dicho, trabajaron también otros maestros como Domingo Salgado, cerrajero, que hizo las cerraduras de la capilla, y los carpinteros Juan de Lovera y Manuel Osorio y el vidriero Bernabé Montalván.

En 1659 la Congregación hizo con la iglesia la escritura para edificar la bóveda, y la sacristía sobre el cementerio, obra que realizó el mismo Juan Ruiz, dándola por terminada en 1661 y perdonando a la Congregación, por su cualidad de miembro de ella, el pago del pico de 16.407 reales que para com-

(1) Cuentas de tesoreros, año 1651 (Archivo de la Congregación).

(2) Libro I de Acuerdos de la Congregación (1651-1671), fol. 63.

(3) Otto Schubert, *El barroco en España*. Madrid, 1924.

(4) Eugenio Llaguno, *Noticia de los arquitectos y arquitectura en España*. Madrid 1829 tomo IV, pág. 301.

(5) Libro I de Acuerdos de la Congregación, fol. 104.

(6) Libro de cuentas de tesoreros, 1655.

pletar el ajuste en 159.613 le adeudaba aquélla (1). En 1670 trabajó de nuevo el mismo maestro en la capilla, componiendo su cabecera, para el asiento de los mármoles que habían de guarnecerla.

La obra del siglo XVIII en general, para la capilla, se redujo al solado y nuevo blanqueo, obra hecha en 1733, y la restauración de la cúpula al año siguiente.

La bóveda sufrió una reforma dirigida por el maestro alarife Gabriel Eugenio González, que en 1771 hizo la traza de sus altares (2). En 1776, siendo arquitecto de la Congregación Pedro Alonso, y por causa de las filtraciones de agua que amenazaban la primera de las naves de la bóveda, se hizo un trabajo de saneamiento, consistente en labrar una mineta debajo de ella, que es la que en la actualidad sirve de osario. Respecto a las dependencias, sacristía, sala de juntas, etc., las obras fueron de carácter provisional, y sólo en 1670, al comprarse el «centro y vuelo del cementerio», se hizo un pórtico hasta la puerta de la iglesia y una sala camarín, donde la Congregación celebró sus juntas, hasta que el año de 1787, al tenerse que cegar los arcos del pórtico por el frío que daban a la iglesia, se emprendió la obra de elevar el tejado correspondiente a la calle de Bordadores hasta encontrarlo con la torre de la parroquia, construyendo entonces la actual sala de Juntas y el archivo, obra toda ella dirigida por el arquitecto Pedro Alonso, y para ayuda de la cual la Congregación se vió forzada a vender algunas alhajas de plata.

Diferentes fueron las obras realizadas durante el siglo XIX de reparación y ornato, en su mayoría debidas a órdenes de la municipalidad.

En 1869 las censuras de todos por el abandono y desagradable aspecto de la fachada por la calle del Arenal, movieron a la parroquia, de acuerdo con la Congregación, a hacer la reforma del pórtico, para lo cual trazó un proyecto D. Wenceslao Gaviña, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, que no llegó a realizarse por considerarse insuficiente, y levantándose en cambio en 1870 el pórtico actual, obra del arquitecto José María Aguilar (3).

I V

RETABLOS Y ORNAMENTACIÓN

La capilla actual, salvo algunas modificaciones posteriores, con su riqueza en mármoles y bronce, es la obra toda ella concebida en 1656 y no modificada en su parte esencial como afirma Llaguno (4).

(1) Inventario antiguo de escrituras (Archivo de la Congregación).

(2) Libro VI de Acuerdos de la Congregación (1755-1771), fol. 385.

(3) 1859. D. Andrés Pérez de Pérez, licencia para reformar la fachada de la iglesia de San Ginés por la calle del Arenal (Archivo Municipal, sección 5.^a, legajo 30-65. Van los planos en este legajo).

(4) Llaguno, obra citada.

La obra de mármoles de Toledo de las gradas, solado, enchapado de los muros, dinteles de puertas y del presbiterio, fué concertada con el toledano Bartolomé Zombigo mediante escritura otorgada en 31 de agosto de 1656, ajustándose la obra en 50.000 reales, pagaderos 11.000 al contado y 32.000 en ocho mesadas de a 2.000 reales cada una, y lo restante al finalizar la obra en la fecha concertada de 1 de marzo de 1669 (1). Antes, sin embargo, del vencimiento de esta escritura y después



La capilla actual con el Cristo de Vergaz

que Pedro de la Peña, maestro de obras de Palacio, hubo tasado en 1657 la obra en ella concertada, en 3 de julio de 1668 se otorgaba otra en que el maestro Zombigo se obligaba a poner todo el arco del presbiterio de mármol y otras obras menos importantes por el precio de 38.000 reales, además de los 50.000 ya estipulados para la obra anterior (2).

La traza del retablo, aunque obra de Zombigo, fué dirigida por Sebastián de Herrera, maestro mayor de las obras reales, gratificándole la Congregación en 1669 con un «corte de vestido de raso», que costó 738 reales de vellón (3).

Ya por entonces, 1669, y por causa de ausencia, hubo de encargarse de la obra de mármol Miguel Zombigo, hermano de Bartolomé, quien parece que en 1672 concluía la comenzada por su hermano.

Por entonces no se labró más que el altar mayor, adornando sus mármoles y jaspes con bronce, algunos de ellos de notorio interés artístico, como los cuatro ángeles, comprados en 1668, que, según declaración de Sebastián Herrera, eran «alajas de toda estimacion por ser hechas por Pompelio leoni milanes...», y que, previo dictamen favorable de dicho arquitecto, compró la Congregación en 8.400 reales (4) y destinó al retablo mayor después de encargar al platero Juan Ortiz el dorarlos (5), como asimismo los remates, también de bronce, comprados al dorador Marcos García en 1656.

En 1682 se hizo uno de los retablos colaterales por Virgilio Fanelli; pero los dos eran rehechos de nuevo en 1685 para la colocación del Santo Cristo de la Humildad, de la fundación de una devota, doña Francisca Ladrón de Guevara, trabajando en ella diferentes artistas, como se ve por la minuta de cuenta que damos en el apéndice (6).

(1) Vid. apéndice número II.

(2) Idem id. III.

(3) Idem id. IV.

(4) Idem id. V.

(5) Cuentas de tesoreros, año 1669.

(6) Vid. apéndice número VI.

En 1788 y 1794, respectivamente, se hicieron las mesas del altar mayor, cuya traza había sido dibujada por un sobrino del arquitecto Villanueva, del que no hemos podido averiguar el nombre (1).

La modificación de más importancia que sufrió el retablo mayor fué la de la sustitución de la antigua imagen del Santísimo Cristo por la nueva de Vergaz.

El Cristo antiguo, obra censurada por cuantos de la capilla trataron, «por ser de una estructura deforme y extraordinaria» (2), movió al visitador general eclesiástico de Madrid a rogar a la Congregación su sustitución por otro de mejor factura, procurando para ello usar los términos más persuasivos y discretos. Sin embargo, la Congregación no estimó pertinente la advertencia del visitador general, por lo que, por mediación del cura de la parroquia, acudió al arzobispo de Toledo, el cual se opuso terminantemente al cambio hasta que él pudiera juzgar en persona el estado de la imagen, lo cual efectuó, dando orden de que no fuera retirada, por su remota antigüedad y devoción que los fieles madrileños la tributaban (3).

No obstante, en 1803 volvió a plantearse el problema de la nueva imagen por idénticos motivos a los anteriormente expuestos, ahora acrecentados por el temor de que, de orden superior, se viera la Congregación obligada al cambio (4).

En consecuencia, fué comisionado el ya aludido cura párroco para mandar hacer otra imagen de Cristo Crucificado, recayendo el encargo de la obra en el escultor, miembro de la Real Academia de San Fernando, Alfonso Giraldo Vergaz (5), que en agosto de 1807 la tenía terminada, faltando tan sólo la última mano de encarnadura. El precio, que aún el escultor no había decidido, fué causa de repetidos apremios de la Congregación, que sólo pudo conseguir saber lo que aproximadamente sería, unos 28.000 reales, considerando lo que había costado el Cristo de la Buena Fe de la parroquia de San Sebastián, que, según Vergaz, era inferior al labrado por él.

El fallecimiento en 1812 del escultor, dió lugar a que la Congregación hubiera de entenderse con sus herederos, que no se avenían a ceder la imagen, a pesar de haber recibido el escultor 6.000 reales adelantados, por lo que se les hubo de amenazar con un pleito para que la imagen no fuera vendida sin consentimiento de la Congregación (6).

No parece que ambas partes llegaron a un acuerdo, y así en 1815 los 6.000 reales fueron reintegrados a la Congregación, comisionándose al congregante D. Alfonso Arias Gago para que buscara nuevo artista para hacer la obra, el cual propuso oficiar a la Real Academia de San Fernando para que

(1) Libro VI de Acuerdos de la Congregación (Junta de 28 de octubre de 1760).

(2) Vid. apéndice número VII.

(3) Libro X de Acuerdos de la Congregación (Junta de 1 de julio de 1804).

(4) Vid. apéndice número VIII.

(5) Alfonso Giraldo Vergaz nació en Murcia en 1744 y murió en Madrid en 1812.

(6) Libro X de Acuerdos de la Congregación, 12 de marzo de 1815.

ésta hiciese una invitación entre sus miembros. En 1816 hubo una proposición por los escultores Juan y Gabriel Chaer para encargarse de modelar la nueva efigie por un precio que no excedería de 20.000 reales. Esta proposición fué desechada por haber ofrecido un nuevo congregante 6.000 reales para la compra de el ya mencionado Cristo de Vergaz, que se esperaba conseguir en la suma de 20.000 reales.

Por fin, el 17 de diciembre de 1816 dicha imagen se hallaba colocada en el camarín de la capilla por haberla cedido los herederos del artista en el precio último de 26.000 reales, de los que habían percibido 2.000, y cuyo resto habrían de cobrar al concluir «la mano de encarnadura», que ellos mismos se encargaron de dar (1).

Trasladóse la nueva imagen a su altar, siendo bendecida por S. E. el cardenal D. Luis de Borbón el día de la Invención de la Cruz de 1817.

En cuanto a los retablos de la bóveda, sólo sabemos que en 1675 hacía el único a la sazón existente un Juan de Lobera, sin que los datos que tenemos arrojen más luz sobre el particular (2), y que éste era sustituido en 1685 por otro que labró el ensamblador Francisco de la Torre. La donación de las imágenes, hecha en 1699, vino a hacer patente la necesidad de construir tres retablos para su colocación, obra encargada a Gabriel González en 1771.

V

PINTURAS, IMÁGENES Y OTRAS ALHAJAS

Los datos que sobre las pinturas propiedad de la Congregación hemos podido encontrar, no son ni muy abundantes ni muy precisos, pues en los diferentes inventarios (3) que hemos tenido ocasión de consultar, si bien se acusa su crecido número, no es posible dar fe a las atribuciones que en ellos se consignan, en los pocos casos en que se menciona nombre de artista.

Así, sólo haremos una relación de las pinturas existentes en la actualidad, con los datos que por examen directo hemos logrado, dando cuenta de algunas de las pérdidas que en los inventarios tienen mayor importancia, haciendo alusión de paso a los artistas que trabajaron en la decoración pictórica directa de la capilla.

Parece que en la primera obra del templo, terminada en 1656, hubo alguna decoración, acaso con carácter provisional, que fué encargada a Juan de Gandía, «pintor, grande perspectivista y arquitecto», como dice Teodoro Ardemáns (4), siendo este mismo Gandía el que trabajó en el carro del Cristo

(1) Libro X de Acuerdos de la Congregación, 17 de diciembre de 1816.

(2) Libro II de Acuerdos de la Congregación, fol. 205 v.

(3) Inventarios de 1669, 1694, 1701, 1710, 1748, 1791, 1797, 1800, 1812...

(4) Teodoro Ardemáns, *Declaración y extensión sobre las ordenanzas de que escribió Juan de Torija*. Madrid, 1719, pág. 281.

y en un altar del trayecto de la procesión que salió el año de 1656 con ocasión del asiento de la efigie a su nueva capilla, toda vez que aquel mismo año pedía a la Congregación 40 ducados por acabar de pintar el camarín (1).

Por un acuerdo de la junta de 1669 sabemos que se concertó con Juan Carreño y Francisco Rici la pintura del arco del prebisterio en 300 ducados (2), encargándose ellos mismos dentro de aquel año de la pintura del camarín, terminada en 1670, por cuya obra recibieron 500 ducados (3).

De nuevo, en 1681, se ajustaba con Francisco Brisarte en 4.000 reales la pintura del mismo camarín, del que sólo parece pintara el techo y el primer anillo, sustituyéndole por causas ignoradas Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia en la terminación y ampliación, por nuevo encargo, de la obra hasta completarla (4).

No hemos encontrado más datos referentes a la decoración de la capilla y sí una nota sobre la cuenta de 6.315 reales que en 1778 presentó Pedro Sobrevilla por la pintura de la bóveda, obra que más que por ornato, a juzgar por la proposición de dicho señor, fué hecha con el fin de matar más aún la escasa luz durante los ejercicios de disciplina.

Respecto a las pinturas de caballete de la capilla propiamente dicha ocupa lugar preferente el en todo tiempo llamado *Cristo de la Humildad*, obra de Alonso Cano y donación de una devota, doña Francisca Ladrón de Guévara, en 1682, con la cláusula de ser enterrada en la bóveda, debajo del lugar que el cuadro ocupara, lo cual fué fielmente cumplido a su fallecimiento el 5 de mayo de 1689.

En todo tiempo fué notorio el gran valor artístico de esta imagen, hasta el extremo de que en 1802 la Real Academia de San Fernando lo proponía como tema para los premios generales de su clase de grabado, pues el 27 de enero de aquel mismo año, D. Manuel Alvarez de Mon, discípulo de esta clase, pedía autorización a la junta para que se colocara el cuadro a buena luz con objeto de dibujarle (5), y en agosto del propio año se reunía la junta extraordinaria para discutir la compra de la plancha grabada por este señor, que había merecido el premio de la Academia, proposición que fué rechazada por el excesivo precio (50 doblones) que el artista pedía por la obra (6). De nuevo, en 1803, un profesor de pintura de la misma Real Academia, D. José Martínez Canosa, pedía autorización para copiar el cuadro de la *Humildad* (7).

De los otros tres cuadros que completan la ornamentación de los brazos del crucero, el del *Camino del Calvario*, que el Sr. Tormo dice poderse atribuir a Cabezalero, no tiene otra noticia sino que por el inventario de 1689 se dice que lo compró la Congregación, sin otro detalle.

(1) Libro I de Acuerdos de la Congregación, fol. 75.

(2) Idem id., fol. 301.

(3) Vid. apéndice número IX.

(4) Idem id., X.

(5) Libro IX de Acuerdos de la Congregación, 27 de enero de 1802.

(6) Idem id., 14 de agosto de 1802.

(7) Idem id., 4 de diciembre de 1803.

El de *La Piedad*, o por decir mejor el de *Cristo muerto rodeado de ángeles*, que en el inventario de 1689 se dice ser donación del conde de Peñaranda en 1657, ignoramos por qué motivos, aparece en todos los inventarios desde 1710 a 1812 atribuido a Ticiano, cosa que nos parece totalmente errónea.



El Cristo de la Humildad, grabado de Manuel Alvarez Mon

Por último, el de *La Oración del Huerto* es obra moderna y de poco interés, de L. Gaubrier, pagado 1.500 pesetas en 1892 por la Congregación. En 1669 sabemos que adornaban la capilla dos lienzos de Jordán, una *Anunciación* (*Encarnación* en los inventarios) en el crucero del lado de la Epístola y otro en el lado contrario, cuyo tema era *La Oración del Huerto* (1), que son los que vió Ponz (2), además de un *San Isidro* pintado por el Caballero Máximo. Los dos de Jordán y cuatro más

que no se citan, entre ellos tal vez el *San Isidro*, fueron vendidos en 1788.

Entre los cuadros perdidos los hubo de verdadero interés, a juzgar por los inventarios. Así el de 1689 da cuenta de la existencia de un *San Nicolás de Bari*, obra de Carlos Copola, de dos pinturas en piedra y una tabla, las tres de Bassano, así como de otra tabla de Rafael de Urbino que representaba *La Virgen con el Niño y San Juan*, con «marco embutido de piedras orientales», colocado encima de la puerta de la sacristía, y donación todos ellos del mismo prefecto, conde de Peñaranda.

En 1755 los herederos de José Vázquez de Puga dieron a la Congregación un *Cristo a la columna*, de mano de Morales, que ya no figura en los inventarios de 1812.

Muchos más fueron los cuadros que adornaron las paredes de la capilla, pero de ellos apenas queda más rastro que las inciertas noticias de viejos inventarios. No menos numerosas debieron ser las obras de la sacristía, pero en la actualidad sólo resta en ella una *Anunciación*, obra de muy mediana factura y de poca importancia.



El Greco, *Purificación del Templo*

(1) Inventarios de 1669.

(2) Ponz, *Viaje de España*, primera ed. 1776, tomo V, pág. 216.

El relicario guarda en la actualidad infinidad de cuadritos de ningún valor en su mayoría y tan sólo en el testero principal un gran lienzo de tres metros de alto por dos y medio de ancho, del que no hemos hallado noticia alguna, presumiendo tan sólo sea el que el inventario de 1824, hecho con ocasión del incendio en la parroquia, atribuye a Jordán, si bien las medidas ($2\frac{1}{2} \times 2$ varas de ancho) no concuerdan, como se ve, con las nuestras. También se conserva dentro de una vitrina, empotrada en el muro del mismo relicario, una imagen de talla de Nuestra Señora de la Soledad, donación de la marquesa de Malpica en el siglo xvii.

Pero donde sube de punto el tesoro artístico de la Congregación es en su sala de juntas, con el soberbio cuadro del Greco, que representa *la expulsión de los mercaderes del templo*.

Nada debemos añadir a lo que de él ya se ha dicho, sino las notas que hemos recogido en nuestras investigaciones en los papeles del archivo. Tenemos noticia de que en un inventario de la parroquia de San Sebastián, de Madrid, figura una obra del Greco, cuyo asunto y medidas coinciden con el cuadro de la Congregación del Santísimo Cristo de San Ginés. Hemos pensado, pues, en una posible relación entre ambas obras, si bien no podemos aceptar de un modo directo esta idea al conocer su procedencia. En efecto, el inventario de 1710 nos proporcionó la noticia de que *La Purificación del Templo*, del pintor candiota, procedía con otras alhajas de la casa del Almirante de Castilla, que hubo de darlas a la Congregación en virtud de una deuda con uno de sus miembros, D. Francisco de Canseco, apareciendo por vez primera en el inventario de 1705.

Las obras que completan el tesoro pictórico de la sala de juntas son además un lienzo, boceto tal vez del gran cuadro del altar mayor de la parroquia, destruido en el incendio de 1824, que representa el martirio de San Ginés de Arlés, fechado y firmado: «RIZI. HISP. REG. 1671». Esta obra no figura en los inventarios hasta 1824, época en que la parroquia, en ruinas por el incendio, trasladó su culto a la capilla del Cristo.

La Inmaculada, de Antolínez, es otra de tantas obras de las que no nos ha sido dable encontrar datos. El cuadro llamado en el inventario de 1689 *La Preservación de Nuestra Señora*, que el Sr. Tormo atribuye a Lucas Jordán, es otra donación del conde de Peñaranda, anterior a 1698.

Existe además un lienzo de San Francisco de Sales, cuya firma, harto barrida, hemos logrado leer, y que dice: «F.^{co} Ignacio Ruis», que aun sin conocer muy a fondo sus obras, no creemos aventurado suponer sea del artista que trabajó en la capilla, Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia.

Completan la serie de pinturas de esta estancia algunos cobres y otro lienzo de un Ecce-Homo, pareja de una Dolorosa de buena escuela italiana, y que dió a la Congregación en 1673 el conde de Peñaranda.

En la entrada, vestíbulo de la sacristía por el pórtico de la parroquia, existe un cuadro de la Inmaculada Concepción, que, a pesar de la falta de noticias a él referentes, creemos atribuir a Palomino.

Algunas de las pinturas sufrieron restauraciones en diferentes épocas; así,

en 1685 trabajó en este menester «Joseph Salazar Garcia, maestro del arte de pintar» (1), y en 1788 Nicolás Lameyra.

Completan el patrimonio artístico de la Congregación las tres imágenes de talla de la bóveda

El marqués de Mejorada y de la Breña, que en 1698 había dado una imagen de Cristo a la columna, en 1699, y para que la gente no se aglomerase ante esta imagen solamente, dió otras dos, un Ecce-Homo y un Cristo caído.



Palomino? .La Inmaculada
Concepción

El Cristo a la columna, firmado «E. GILLOMO COLOMBO», es imagen que por una carta del donante se sabe mandó hacer éste en Nápoles, como asimismo el Ecce-Homo, acaso obra del propio Colombo, y el Cristo caído con la Cruz auestas, fechado también en Nápoles en 1698 por Nicolo Fumo (2).

El año de 1758, D. Tiburcio de Aguirre, capellán mayor del real convento de las Descalzas, reclamaba a la Congregación cuatro estatuas de bronce que representaban las virtudes, que al hacer una reforma en el enterramiento de la fundadora de aquel real cenobio se habían echado de menos, y que paraban en poder de la Congregación, pretendiendo recuperarlas por el precio en que se vendieron o por el de nueva tasación. Estas estatuas, compradas al platero Damián Zurreño por la Congregación con otros bronce en 1681, no salieron del poder de ésta por entonces, negándose a acceder a esta petición, después de haberse registrado el archivo para conocer los antecedentes de la compra (3).

VI

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Son muchos los artífices que trabajaron en la ornamentación directa o indirecta de la capilla, y en la imposibilidad de recoger todos sus nombres, nos limitaremos a señalar algunos de los que a nuestro juicio pudieran tener mayor importancia:

En 1670, y con destino a la Custodia, se encargaron a Francisco Manso,

(1) Libro II de Acuerdos de la Congregación, fol. 346 v.

(2) Carta del marqués de Mejorada a la Congregación, 6 de febrero de 1699.

(3) Vid. apéndice número XI.

platero, cuatro ángeles de bronce para su adorno, que por causas ignoradas no fueron labrados por él, encargándose, por el contrario, a otro platero, Nicolás Rizi, quien los hizo en el precio de 1.500 reales (1). Esta Custodia fué sustituida por otra nueva en 1741, cuyo dibujo se pagó a Alfonso del Río. Otro de los nombres de platero que hemos encontrado es el de Manuel Serrano, que en 1771 hacía seis lámparas de plata, con sendos ángeles para sostenerlas. También hemos hallado alguna noticia sobre el restaurador de las imágenes de la bóveda, el escultor y pintor Tomás Calderón de la Barca, el cual hizo el ajuste de la reparación del «pañete» y fuste del Cristo a la columna en 500 reales, y la encarnación del Ecce-Homo y el Cristo caído en 820 reales el año de 1771 (2).

Asímismo trabajó para la Congregación el dorador y estofador Alonso Fernández, que en 1676 doraba los marcos de los cuadros donados por el conde de Peñaranda.

El grabador de cámara de Felipe IV, Pedro Villafranca, fué el autor de las planchas para los grabados del antiguo Cristo en 1655 y 1657 (3), y Manuel de la Cruz, dibujante, y Mateo González, grabador, trabajaron en el cobre del grabado, en que se ven reunidas las tres imágenes de la bóveda.

Por último, el órgano, construido en 1741, era obra de Pedro Echevarría, habiendo sido sustituido en la actualidad por uno moderno.

Tales son las noticias que hemos entresacado del Archivo de la Congregación del Santísimo Cristo, amplio venero que guarda abundantes materiales para una investigación más metódica y más escrupulosa, que el no tener acceso directo a él y su falta de catalogación sistemática, nos han impedido llevar a cabo.

MIGUEL KREISLER PADÍN.

(1) Cuentas de tesoreros, año 1670.

(2) Libro VI de Acuerdos de la Congregación, fol. 399.

(3) Cuentas de tesoreros, años 1655-1657.

APÉNDICES

I

«En el nombre de la santissima Trinidad Padre hijo y espiritu santo Tres personas y un solo Dios Verdadero y de la siempre virgen Maria nra. s.^a concebida sin mancha de pecado original en esta coronada Villa de Madrid del Rey catholico D. Phelippe 4 deste nombre nro. sr. en el año del sr. de mill y seiscientos y cinquenta y uno a mayor gloria de Dios nro. sr. se fundo y crio una esclavitud del santo Cruzifixo de san jines de la dha. Villa en demostracion de la gran devocion que tienen a su Devotissima efigie y darle el devido Culto y Veneracion D. Joseph García de la Puente ayuda de guardajoyas de la reina nra. s.^a y Sus Altezas el contrr. [contador] D. franc.^o Garcia Azañon D. Antonio de Zamora administrador de los estados y rentas de los exmos. sres. Duques de Pastrana Malpica y Galisteo, franc.^o gomez Contrr. de resultas de su Mgd. y oficial mayor de la escrivania mayor de rentas Rs. Pedro de xauregui agente de negocios y de los Rs. puertos El Ldo. Andres Guiberto Coderque canonigo de la Santa Yglessia de Carmona= D. Graviel Garcia Azañon oficial de la secretaría de Mrds. [mercedes] de Su Mgd. y franc.^o gutierrez cavello todos juntos trataron de fundar congregacion dando cuenta de su deseo al sr. Doctor D. Juan de lara cura propio de la dha. Yglessia de san jines quien agradecio el zelo de su propuesta y dio a entender aria de su parte quanto fuese posible para que tuviese efeto tan christianos y afectuosos intentos pero que se mirasé que havia una hermandad de treinta y tres que con otros pobres comulgavan el día tres de Mayo y sus antezessores havian dado esta permissión para hazer tan christiana y virtuosa costumbre que se les ablasse y esto se ajustase de manera que fuese del mayor serbicio de Dios=ofreziose hazer y juntandose los treinta y tres hermanos (o la mayor parte dellos) dieron su poder a Ju.^o Alfonso de salas su hermano mayor del dho. año para que por ellos se agregase a la Congregacion nueva que se intentava hazer como pareze por el dho. poder que esta inserto en la aprovazion del consejo del eminentissimo Cardenal Arzobispo de Toledo en 23 de junio deste dho. a.^o de 651 da fe Bicente de Plaza escriv.^o Rl. q. reside en la pue ta de Guadalaxara.»

(Libro I de Acuerdos de la Congregación, fols. 2 r. y v.).

II

«Don Antonio Zamora tesorero desta Rl. congon. en virtud de orden del exmo. sr. Conde de Peñaranda Perfecto desta rl. cong.^{on} de 29 de julio deste año [1]656 otorgo escritura con Bartolome Zumbigo obligandose adarle diferentes cantidades de mrs. a diferentes plazos y el dho Bartolome Zumbigo a dar acabada y sentada en toda Perfection la obra de marmoles de San Pablo de gradas solado chapado linteres [dinteles] de puertas del presviterio de la capilla del st.^o chxto. y frontal de su altar a los presios y plasos contenidos en dha. escritura de qe. esta tomada la rason en el libro de libramientos de la secre.^a...»

(Libro I de Acuerdos de la Congregación, fol. 60 v.).

III

[Al margen] «Paga adelantada en vd. [virtud] de la nueva scripra. de obligaz.^{on} de la dha. obra yba acrezentado a ella.»

.....
«Despues de haverse otorgado las escripras. de obign. pr. barme. Conbigo sobre la dha. obra de jaspes q. refiere la prim.^a partida deste pliego se otorga otra pr. el suso dho. en 3 de jullio de 1668 ante el dho. baltasar de balcazar ss.^o en que seo bligo de poner todo el arco del presviterio dela capilla del ssi.^o xpto. que avia despintado y cinco repisas de jaspe p.^a los quatro anjeles de bronze q. compro la congn. aora nuevamte. p.^a el retablo y la ymagen de nra. sra. de la soledad questa al pie del sto. xpto. todo conforme a la traça que diere D. sebastian de herrera mro. mayor de las obras rs. [reales] por prezio de 38 ₧ [38.000] Rs, demás de los 50 ₧ [50.000] en que estava concertada la p.^a obra del retablo y fajamento del presviterio de la Capilla. Conque toda la dha. obra de jaspes y marmoles quedo en 88 ₧ [88.000] Rs. de vn pagados aora inticipados mill Du.^s de vellon como en efecto se los pague de que dio rvo. [recibo] en dha script.^a y la restante cantidad de los 27 ₧ [27.000] rs. que tenía antes de aora rezevidos de dos en dos meses a 11 ₧ 666 [11.666] Rs. y 22 mrs. cada una la p.^a [primera] en p.^o de sepe. sd.^a en p.^o de nove. de 668 y la tercera en p.^o de henero de 1669 y los 15 ₧ [15.000] Rs. restantes a cumplimiento de los dhos. 88 ₧ [88.000] Rs. para acavada dha. obra y los dhos. mill Ds. se azen buenos aqui...»

(Cuentas de Tesoreros, año 1668).

IV

[Al margen] «Corte de bestido dado a D. sevan. de herrera.»

.....
«Ytem setez.^{os} y tra y ocho [738] rs. vellon que valen 25 ₧ 92 mrs. que por lib.^a de 10 de mc.^o de 1669 se man. [me han] de azer buenos pr. los mismos q. costo el corte del vestido de rasso q. de orden de la cong.^{on} se dio de agasajo a D. sevan. de herrera mro. mayor pr. lo que a trava.^{do} en la traça del retablo...»

(Cuentas de Tesoreros, año 1669).

V

«Di raçon a la Congon. de haver tenido noticia por horden del Sr. Dn. franco. Gutierrez Cavello venderse quatro Anjeles de Bronce de Bara de alto y otros adornos de Retablo q.^e son tres querubines y siete pedaços de diferentes tamaños de pendientes y fruteros lo qual haviendolo visto y reconocidose mui aproposito para el adorno del Retablo de Marmol que se esta haciendo y que con ello se escusaban muchos de los adornos que se havian de hacer de Bronze segun la traza del dho. Retablo y que quedaria mucho mas rico por la grandeça y primor de los dhos. Angeles y alajas segun el parecer del dho. Sr. Dn. Fran.^{co} Gutierrez y del Sr. Dn. sebastian de Herrera Maestro mayor y de Bartolome çombigo se hajusto la Compra dellas en ocho mill y quatro cientos Rs. y mas Ducientos y cinquenta y dos Rs. q. se dieron a dos Personas que ynterbinieron a dha. venta la qual cantidad se pago por el sr. Don Ignacio Navarro thesorero de la Congon. haviendo dado quenta de dha. compra y mostradoles dhos. Ang.^s y alaxas a los Sres. Perfecto y Dn. Antonio Monsalve y demas congregantes oficiales q.^e las vieron en

la sacristia de la capilla y del sentir del dho. Maestro Mayor q. después de Compras declaro ser alajas de toda estimación por ser hechas por Pompelio leoni Milanés Artifice grande y que merecio por su primor q. le llamasen el mical Angelolo homilanés y como tan grande artifice su Magd. del Rey Phelipe seg.^{do} le trujo de Italia para que vaciase todas las estatuas de Bronce q. al presente se hallan en el Real Convento de San Lorenzo del escurial siendo de sentir el dho. Maestro mayor q. en la ejecucion de estas alaxas seesmero con particularidad su artifice y de este sentir fue su Ex.^a con vista de ellas asegurando no haver visto alaxas de mayor primor y ser dignas de emplearse en el adorno y Retablo del st.^o xpto. y haver sido la compra de mucha conbeniencia para la Congon. la qual la aprovo y mando q. se despachase libramiento.»

(Libro I de Acuerdos de la Congregación, año 1668, fol. 480 v.).

VI

[Al margen] «lo pagado y gastado en la obra de los altares colaterales.»

«De la cuenta dada por Joseph Garcia de la Puente srio. de la congon. a quien por su acuerdo se cometio la ejecucion de dha. obra su fecha de primero de octubre deste año de ssos. y ochenta y cinco y por los recivos de los oficiales que trabajaron en ella y relacion de los gastos menores y ajustamiento della echo por el sr. d. graviel Garcia Azañon c.^{or} de la congon. [contador de la congregacion] a quien se le entrego una copia de dha. qta. por quedar la original y recivos rubricados de su mano en esta sria. de la congon. y las cantidades gastadas y a las personas que lo ubieron son las sgtes:

Andres Dias de la Peña examblador por la fabrica de dhos. dos retablos se le pagaron.....	1 D 500 rs.
A Joseph de Salazar G. ^a por la pintura de las laminas y dorado y pintado y compostura dellos.....	3 D 800
A Juan de Velasco platero por el dorado de oro molido y cantoneras del marco del st. ^o chxto. de la humildad limpiar y retocar los demas bronce.....	1 D 300
A Miguel Combigo Marmolista por las dies piedras de marmol de las laminas.....	D 400
A Marcos Garcia dorador por lo dorado de las chapas de bronce y de los demas que retoco.....	D 524
A Diego Garcia Saquel [?] y domingo Santon, cerra. ^{os}	D 254
A Alonso de Orgas carpintero por los marcos de las pinturas y bastidores de los frontales.....	D 084
A M. ^l de Pinedo y Mig. ^l Combigo albañiles.....	D 370
A Juan Esquerra por la echura de los frontales y cortinas para las pinturas.....	D 096
A Juan Vaez evanista por los cortes de los bronce.....	D 124
De diferentes gastos assi en la obra como al tiempo de ponerla como parece por menor dela relacion dada por el dho. Joseph G. ^a	D 215
De lo que se pago por los intereses de los cien doblones de un año.....	D 576

9 D 543 rs. (sic)

Que todas dhas. partidas importan los dhos. nueve mill quinientos y quarenta y tres Rs. de que mando la congon. dar despacho al sr. thro. para que aviendo tomado la razon del sr. c.^{or} de la congon. y constando haver pagado a Joseph Garcia de la puente los quatro mill ciento treinta y cinco reales y medio que hace de Alcance en esta quenta se le recivan y hagan buenos en la que diere de su cargo y se note haverse cumplido con la obligacion que era del cargo de la congon. en colocar la Pintura del sto. xpto. de la humildad que es de la devocion de la sr.^a d.^a fran.ca ladrón de Guevara y que dio a la congon. para que se pussiese en dho. colateral en cuiu ejecucion ha procurado la congon. ejecutarlo con la maior decencia q. se pudiesse conseguir.»

(Libro II de Acuerdos de la Congregación, fol. 345).

VII

«... el Sr. Dn. Cayetano de la Peña y Granda visitador general eclesiastico de esta Villa... tendria suma complacencia en que se rresolbiese [la Congregación] a hacer una nueva y debota efigie de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado y la colocase en el mismo lugar que la que aora hay en el altar principal de la capilla quitando esta respecto ser de una estructura deforme y extraordinaria de quien todos los ynteligentes y facultativos hablan mal muchos años hace pues aunque usando de la facultad de su oficio podría mandar formalmente que se hiciese así, estaba persuadido de la acreditada debocion y celo de esta Congregacion no hera necesaria providencia alguna para que tubiese efecto porque hera vastante una sola ynsinuacion...»

(Libro VII de Acuerdos de la Congregación, 14 marzo 1784).

VIII

9 de agosto de 1807.—Se dió comision a D. Juan Antonio Salcedo, cura párrroco de San Ginés, para mandar hacer «una nueba efigie de christo crucificado que deve colocarse en el altar pral. de la capilla... que en consecuencia se halla ya concluida faltandole solo el darle la ultima mano de encarnacion; que para su entera conclusion le havia pedido el Sr. Bergad [que es el encargado de hacerla] algun dinero por serle mui urgente; que con muchas instancias le havia querido exigir quanto seria el total coste; pero que no lo ha podido conseguir, y si solo indicado que por el que tubo el Christo de la buena Fee colocado en la Parroquia de sn. Sebastian, se podia venir en conocimiento del que tendra este en el concepto de que es mejor obra, que por las noticias que havia adquirido de varias personas, graduaba el Sr. Salcedo que el coste total de nuestra efigie ascendera a unos 28 ₧ reals poco mas o menos.»

(Libro X de Acuerdos de la Congregación, 9 julio 1803).

IX

«A los sres. D. fran.co Rici y Juan carreño pintores de camara por los trecientos ducados en que se concerto la pintura del arco del presviterio y quinientos ducados en que se ajústó la pintura del camarín pago los dhos. ocho mill y ochocientos Reales de que dieron recibo en 5 de diciembre del año pasado de 1669..., 8 ₧ 800.»

(Libro I de Acuerdos de la Congregación, año 1670, fol. 325 v.).

X

«treientos rs. pagados a fran.^{co} Ignacio Ruiz de la Iglessia pintor por el ajuste que con el se hizo de pintar el camarin desde el anillo asta el frisso de que dio recibo en doce deste mes de feb.^o..., D 300.»

(Libro II de Acuerdos de la Congregación, 16 febrero 1681, fol. 271).

.....
«... y Alonso de Avalos movido de su buen celo solícito con el Sr. fran.^{co} Sanchez se pintasse el camarin fiados se conseguiria su coste de las limosnas que mediante solicitud se consiguieron y ajustaron con fran.^{co} Brisarte pintor de su satisfacción lo ejecutasse lo que resulta es que aviendo pintado el techo y el primer anillo y dadole mill y ochocientos rs. a qt.^a [cuenta] de toda la obra que dice la ajusto en quatro mil rs. a embiado a fran.^{co} ignacio Ruis de la Yglessia para que la acave y assido necesario ajustar con el que se le darian treientos rs. por que pintasse asta la cornisa como se le dieron y esta echo hase tratado con el acave de pintar lo restante y que se le daran quinientos rs. pide la congon. lo alargue a que sean seicientos [?] el daño que reciben las alajas con estar fuera de sus lugares es mui considerable la congon. vera lo que por bien tuviere =

la congon. acordo se ajuste y que se acave de pintar valiendosse de los medios que mejor pareciere para su satisfacion y si por dhos. ssres. se puede hacer algunas diligencias para cobrar algunas cantidades de los dos mil ciento y setenta rs. que ofrecieron para este efecto.»

(Libro II de Acuerdos de la Congregación, 16 febrero 1681, fol. 272 v.).

XI

«Hize presente en esta Junta un Papel que me havia remitido el exmo. Sor. conde de Oñate nro. Prefecto que escrivió a S. E. con fecha de 10 del presente el sor. dn. Tiburcio de Aguirre Capellan maior del Rl. convento de sras. Descalzas de esta Corte en el que noticiava la nueva obra hecha en la capilla que destino para su entierro la sra. Ynfanta fundadora de aquel combento y que con este motivo se havia descubierto la falta de diferentes estatuas, unas de Plata y otras de Bronze las que dezía se havian enagenado y que paraban quatro de estas ultimas que representan las cuatro virtudes en la capilla del ssmo. christo propia de la congregacion solicitando recuperarlas vien fuese por el precio en que se vendieron o por el de su tasación. Y que a fin de tratar este negocio con la buena fee y honor que correspondia se diputasen personas por ambas partes... y que aunque desde luego que se me paso este Papel por s. ex.^a me havia dedicado a reconocer algunos libros y Papeles antiguos de la congregacion por si hallava razon suficiente en el asumpto que poder traher a esta Junta, ni se havian podido acabar de reconocer ni hasta aora se havia encontrado mas noticias que la que quando se hizieron los retablos Priml. [principal] y colaterales de nra. capilla entre otras muchas piezas y alajas de Bronze se compraron seis estatuas de esta espezie que se colocaron en los dos colaterales.»

(Libro VI de Acuerdos de la Congregacion, 22 abril 1758, fol. 110).

VARIEDADES

Las investigaciones arqueológicas en 1928

Ateniéndonos a las publicaciones del año —aunque algunas de ellas se refieren a trabajos de años anteriores, la aparición de las Memorias nos parece el orden más lógico a establecer— podemos trazar un resumen de la actividad arqueológica de 1928, que indudablemente ofrece interés, aunque los hallazgos no hayan revestido la importancia de los de otras campañas.

En primer término conviene destacar la aparición de *Ibérica II*, publicada por los herederos de D. Julio Cejador y Frauca.

No es realmente un trabajo de arqueología, a pesar de lo cual dudamos de que no quede como estación obligada para los que en lo sucesivo estudien el llamado período ibérico de nuestra península.

Sean cuales sean los errores en que Cejador haya incurrido —que no es momento de examinar minuciosamente su teoría—, la interpretación de nuestras inscripciones ibéricas y la relación establecida con las cretenses, las de Grecia prehelénica y las de Italia prehistórica, será en lo porvenir objeto de examen por parte de los que realmente pretendan acometer a fondo el problema.

Un detalle de orden secundario, la interpretación de las tejuelas glozelianas, ha servido para arrojar sobre el libro de Cejador una carga abrumadora de desdén, declarado por algunos e implícito por los demás. Algo prematura es la sanción, y revela más apasionamiento del que está permitido por el rigor científico. Ni se ha dicho sobre la probable falsificación de Glozel la última palabra, ni el hecho de haber interpretado unas tejuelas falsas destruye el valor de un método. Las falsas tejuelas de Glozel son, en efecto, material poco apropiado para una investigación fundamental; pero el buen juicio aconseja avanzar en este asunto con mucha cautela, porque esas arcillas, que después de un efímero esplendor han venido a convertirse en padrón de ignominia, contienen —no sabemos si armónicamente enlazados o unidos por azar— todos los signos de los petroglifos de nuestra isla del Hierro. ¿Son también falsas las inscripciones de los remotos pobladores canarios?

Dejemos la cuestión en sus justos términos. Es pronto para aprobar y temprano para repeler la teoría humboldtiana remozada por Cejador y Frauca.

Entretanto, *Ibérica II* nos parece el intento de mayor envergadura del año último.

* * *

Entre los hallazgos de excavación el primer lugar corresponde al «Tesoro celtíbero-romano de los Almadenes, en Pozoblanco», del que da cuenta D. Samuel de los Santos en el número 21 del *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*.

Del Tesoro, las fibulas de plata, a juzgar por la descripción y las reproducciones fotográficas, parecen magníficas, francamente superiores a las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Las fibulas son siete; una de ellas, del tipo posthalstático de Avezal-Prat, ibero-celta, según Hoermes Behor, presenta analogías con el modelo halstático de Golasseca (550 años a. de J. C.) por tener el arco estriado en la forma conocida por *fibulas a grandi costi*, y aún mayor semejanza con las fibulas de Vevey (Suiza), que por ser ya de época intermedia entre el Halstat y la Tene disminuye la antigüedad de la cordobesa.

Otro de los tipos es absolutamente céltico, del tipo francés Avezal-Prat, del siglo iv, con decoración geométrica a base de líneas quebradas y de puntos, como en los modelos danubianos.

Las restantes son más artísticas y más modernas y, como los vasos con ellas encontrados, forman una serie interesante cuyo estudio convendría ahondar. Algo parecido ocurre con las monedas ibéricas y romanas que acompañaban a los vasos y las fibulas. Si la referencia de D. Samuel de los Santos es exacta, nos parece que algunos ejemplares ibéricos tienen por sí más importancia que la que se les ha asignado al considerarles simplemente como dato concreto para deducir la época a que el Tesoro corresponde.

* * *

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades ha distribuido menos Memorias que en el año anterior.

La de D. Juan Serrá y Vilaró, muy voluminosa y documentada, detalla las excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, minuciosas y lentas por las limitaciones que impone la construcción de la Fábrica de Tabacos.

La descripción de los sepulcros, de diversos tipos, absorbe la mayor parte de la Memoria, que, como todas las del Sr. Serrá y Vilaró, atiende más a la pormenorización del material arqueológico que a las deducciones hipotéticas.

Las excavaciones en la Mola Alta, de Serelles (Alcoy), dirigidas por don Ernesto Botella Candela, han conseguido limitar el poblado, probablemente *eneolítico* en su origen, aunque siguió siendo habitado hasta la época del Metal, de la que quedan indicios en las capas menos profundas. Son interesantes los tipos de cerámica.

D. Pelayo Quintero prosigue, en la Memoria número 95, el estudio de la zona extramuros de Cádiz. Las tumbas encontradas, de las que las más modernas corresponden a la dominación cartaginesa y siglo ii de la Era cristiana, proporcionan abundante ajuar funerario con objetos de hueso, vidrio y cerámica. De los sepulcros es el más importante el columbario de la familia Pompeyo, con fragmentos de urnas, cenizas, trozos de mármol y de estuco, y una lápida con la siguiente inscripción:

Q. Pompeivs
VÍTELIVS
H. S. E.

Son también curiosos otros fragmentos epigráficos, y según prosiguen los trabajos se va marcando una mayor afinidad entre la necrópolis gaditana, la de Baelo (Tarifa) y las de Marruecos, afinidad que confirma la existencia de una ci-

vilización típica del litoral del Estrecho y distinta a la hispano-romana del interior de la península.

Detalle corroborador de esto es la aparición de piedras labradas que tienden a representar ídolos muy estilizados, que Mergelina, el excavador de Belona, llama «el muñeco de las tumbas», y que tan interesante es para el estudio de las costumbres y creencias orientales que influyeron en la población del litoral andaluz.

Cierra esta serie de Memorias la redactada por D. Manuel Castaño Montijano, D. Ismael del Pan, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor, de los trabajos efectuados en el circo romano de Toledo.

El esfuerzo que la Comisión provincial de Monumentos viene realizando es verdaderamente notable, porque merced a cálculos muy precisos e incansable preparación teórica ha conseguido con muy modesta consignación descubrir un área vastísima de ruinas; el emplazamiento de la spina es una prueba de lo que decimos. Las conclusiones definitivas acerca de la reconstrucción ideal del circo quedan pendientes de nuevos trabajos.

* * *

Suceso que debe quedar consignado es la declaración de monumento nacional a favor del abrigo de Minateda, bien estudiado por el abate Breuil. Los desvelos de un grupo de hombres cultos de Albacete y la decidida protección del Ayuntamiento de Hellín han conseguido poner a cubierto de desmanes las magníficas pinturas rupestres, verdadero palimpsesto que sirve, no sólo para el estudio de las distintas civilizaciones superpuestas, sino de la influencia y posible relación entre las zonas cantábrica y mediterránea.

Al dar cuenta del hecho hace un somero estudio del abrigo D. Silverio de la Torre, en el primer número del *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Albacete*.

* * *

El Seminario de Estudos Gálegos prosigue la publicación de interesantes investigaciones en la región, que demuestran la consistencia de una labor emprendida con noble empeño. En 1928 ha distribuido el fascículo II del Catálogo dos Castros Galegos, que comprende la zona denominada Tena de Celanova, y la Memoria de los Sres. Bouza Brey, Fontes Canal y Fernández Oxea, acerca de «A eirexa de Sta. María de Mixós e as suas aras romanas».

El humilde templo olvidado es, a juicio de estos señores, una basilica de tres naves del ciclo asturiano con elementos de mozarabismo, que establecen analogía con las de Bobastro y San Miguel de Escalada.

Las aras romanas plantean con sus fragmentos epigráficos un curioso problema acerca de las divinidades del Olimpo céltico y su culto, y permiten sospechar ofrendas a un «Bandne calaico» bien relacionado con la toponimia comarcal.

* * *

En otras publicaciones del mismo período se encuentran trabajos menores, que desgraciadamente quedarán casi perdidos hasta para los mismos especialistas. Así ocurre, por ejemplo, con el *Boletín de la Real Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones*, que contiene breves, pero estimables noticias de las pinturas murales de las iglesias de Córdoba, del castillo de Bélmez, del alminar de Santa Clara y algunos otros asuntos.

* * *

Al ser recibido académico en la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo D. Ismael del Pan y Fernández, culto catedrático de aquel Instituto, presentó un notable trabajo acerca de la prehistoria, etnología y folklore de la provincia.

El estudio, editado por la Academia, tiene como principal mérito deshacer algunos errores de investigaciones poco serenas y concretar el verdadero estado de los conocimientos prehistóricos en tierra toledana, digna por su riqueza en vestigios de remotas civilizaciones de más atención de la que se le presta.

Como en todas sus obras, D. Ismael del Pau prescinde de toda hipótesis peligrosa y elude juicios temerarios, para no aceptar más que los resultados indudables de los escasos sondeos practicados con la necesaria garantía.

* * *

Completaremos este resumen anual recordando el gran éxito alcanzado por el director del Museo Numantino, D. Blas Taracena, y el arqueólogo D. José Tudela, en las excavaciones de Cuevas de Soria, logrando salvar la planta de una soberbia quinta romana, con magníficos mosaicos de la más variada decoración y servicios domésticos, que permitirán enjuiciar acerca de las costumbres de los dominadores en nuestra patria.

Los Sres. Tudela y Taracena no han publicado aún nada acerca de su descubrimiento, del que sólo conocemos los datos contenidos en las informaciones periodísticas dedicadas al interesante hallazgo.

Terminaremos lamentando una vez más la falta de una publicación que periódicamente reúna estos esfuerzos aislados que tan curiosas cuestiones entrañan, algo así como un anuario arqueológico, debidamente autorizado, al que podrán contribuir las diversas entidades consagradas a la investigación, y sin el cual habremos de resignarnos a que buena parte del fruto logrado se pierda en un período muy breve, porque perdido está, en cuanto consumida una actualidad efímera; los folletos, memorias, fascículos y notas pasan a empolvarse en los estantes, con una breve referencia en el índice correspondiente.

R. A.

RESEÑAS

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN.—*La España del Cid*, tomo I. Un vol. en 4.º, de 450 págs. Madrid, Editorial Plutarco, MCMXXIX.

Este reciente libro, que quedará como ejemplo y modelo fundamental en los trabajos para reconstruir actualmente la historia de España, es una exposición de la España del siglo xi y de su personaje más característico, el Cid, cuya vida no tuvo nunca como principal aspecto el guerrero, sino un hondo y profundo interés humano. El Cid, no guerrero cruel o condottiero ambicioso, sino sabidor de derecho, con alto sentido moral y clara visión política de su patria. Junto a esto, España, estudiada en uno de los períodos más interesantes de su vida, para historiar el cual aporta el autor ideas tan nuevas y tan interesantes como la del imperio leonés, el paralelismo entre el feudalismo francés y la organización y relaciones entre los nuevos reinos peninsulares, el estudio de las ambiciones que suscita España en la política católica e internacional de Gregorio VII y las consecuencias de esta política en relación con la vida y cultura de la península.

La figura del Cid, ya para sus contemporáneos, se destaca con singular relieve y con el más alto valor. Apenas quince años después de muerto, la Historia Roderici lo representa como prototipo de la fidelidad y del esfuerzo heroico, y Ben Alcama y los historiadores árabes, aun persiguiéndole y considerándole como enemigo, le admiran como un prodigio del Creador. En la corte de los reyes de Zaragoza el Cid es el guerrero maravilloso, protegido por Dios, que basta solo para derrotar a las huestes enemigas. El poema de Mio Cid, cuyo valor histórico está suficientemente demostrado por el mismo Menéndez Pidal, nos dice con delicadas alusiones sentimentales el alto valor humano de tan excelsa figura, sus íntimos motivos, su amor familiar, su sentimiento de la nobleza y de la justicia.

Desde el siglo xiv hasta el xviii la historia del Cid se va desfigurando, adquiriendo cada vez un carácter más fabuloso. El Cid, en los romances, va realizando sinnúmero de hazañas extraordinarias, y su vida real llega a considerarse con cierta duda.

En 1792 Risco (1), fundándose sobre los datos de la Historia Roderici, reduce la vida del Cid a una relación esquemática de hechos. Después de él Masdeu (2) vuelve a recaer en el más agrio escepticismo, y luego Dozy (3), estudiando a los historiadores árabes y llevado de un extraordinario partidismo, goza en presentar un Cid histórico que contrasta vivamente con el legendario. Aquél, rudo, cruel, ambicioso, sin sentimiento de la patria; éste, caballeroso, magnífico, símbo-

(1) *La Castilla y el más famoso castellano*, 1792.

(2) *Historia crítica de España y de la cultura española*, tomo XX, 1805.

(3) *Recherches*, 1849.

lo de toda nobleza e hidalguía. Nadie como Dozy había acopiado fuentes árabes y cristianas, pero no supo aprovecharlas. Menéndez Pidal exculpa cumplidamente al Cid de los cargos de Dozy al acusarle de renegado contra su patria, de violador de iglesias, de crueldad en el sitio de Valencia, de perjurio y mercenario, cargo este último que con frase de desdichado éxito le hizo anteriormente Quintana al llamarle condottiero.

Ahora Menéndez Pidal, volviendo a estudiar todas las fuentes anteriormente conocidas, pero actualmente mucho mejor utilizadas y juzgadas, además de testimonios nuevos —diplomas, fuentes históricas, ya árabes, ya cristianas, olvidadas o desconocidas por los últimos biógrafos del Cid—, ha logrado la coordinación de los diversos hechos, relatados por tan variados testimonios, y así vemos «cómo dos historias hechas en tierras apartadas y por hombres de civilización tan opuesta, pueden tener tan perfecto engranaje como el de dos ruedas hechas para una misma máquina».

Así, pues, esta biografía del Cid es mucho más amplia y extensa que las limitadas, en uno u otro sentido, que antes poseíamos. Pero además el trabajo no se ciñe a tratar exclusivamente del Cid, sino que continuamente éste se destaca sobre el fondo de su época, y en este aspecto el autor renueva magistralmente puntos de vista habituales, gracias al inmenso caudal de erudición y de notas que el estudio directo de documentos y diplomas le ha permitido acumular.

Una de las viejas ideas que quedan arrumbadas es la de que la idea de España sea una invención castellana; es decir, que no existió durante la alta Edad Media el más mínimo concepto unitario en la península, y, sin embargo, los romanos recibieron ya de los iberos, celtas y demás pueblos primitivos el concepto de *Hispania*, que llegó a alcanzar una permanente expresión política en el carácter de emperador que el rey leonés tenía como superior jerárquico de los demás soberanos españoles, y esta supremacía, definida ya en el siglo xi con toda claridad, no sólo aspiró a ser política, sino también a ser eclesiástica. No fué Castilla, sino León, el hogar donde primeramente se fraguó la unidad española, después de la ruina visigótica. «Castilla, muy al contrario, desde los viejos tiempos de Ordoño II hasta los recientes de Alfonso V y Bermudo III, muy lejos de representar esa idea nacional superior, era una región discola que obraba impulsada por el defecto ibérico del separatismo y por la tendencia disgregadora feudal.»

En el siglo xi el panorama de la península tiene dos aspectos completamente distintos. En los reinos musulmanes, gran riqueza material y un adelanto cultural extraordinario, pero carencia casi absoluta de sentido político y del espíritu islámico. En los reinos cristianos, mayor espíritu religioso y bélico y mucho más bajo nivel cultural.

Una sugestión muy interesante es la que propone Menéndez Pidal estudiando el curioso hecho que, mientras que en León el concepto de realeza continúa el romano, eclesiástico y visigótico de monarquía nacional indivisible, en Navarra se considera el reino como propiedad personal y patrimonio divisible entre los herederos, idea que prospera rápidamente en la península y hace surgir una porción de pequeños reinos, no ciertamente por necesidades de la reconquista, que más bien hubieran aconsejado unión, sino como fenómeno correspondiente a la formación de los grandes señoríos feudales en Francia. «Grandes estados feudales y pequeños reinos de reconquista surgen como entidades equivalentes.»

El Cid comienza a figurar como personaje de corte, que firma las actas y los documentos reales en 1066, y muy pronto es alférez de la corte de Don Sancho.

Menéndez Pidal va estudiando paso a paso, con toda riqueza documental y de detalle, su actuación en las contiendas políticas de que fué contemporáneo, la expansión castellana hacia el Ebro, la dominación de León por Castilla y el destierro de Alfonso en Toledo; la muerte de Don Sancho y la exculpación de Alfonso en Santa Gadea ante el Cid, como alférez e íntimo amigo del rey difunto, y quizá cabeza del partido de los caballeros castellanos intransigentes; la recepción del de Vivar como vasallo de Alfonso, y las distinciones que éste le otorga, entre ellas el casamiento con Doña Jimena, su sobrina, en 1074.

Para España comienza ahora una época de europeización. Alfonso VI la inaugura construyendo el camino de Santiago, que se constituye en una arteria central por donde entraba en la península toda la vida y el comercio europeo, traída por continuas turbas de devotos y mercaderes, que llegan a formar barrios enteros de colonos en las ciudades del camino, protegidos por la «paz del rey», que nadie se atrevía a turbar.

Pero no fué el rey solamente quien hizo participar un poco a España en la vida internacional, sino que las aspiraciones centralizadoras de Gregorio VII, fundadas en la superchería de que España había pertenecido anteriormente al patrimonio de San Pedro, le inducen a organizar una cruzada para colocar el territorio español, ocupado por paganos, bajo la dependencia de la Santa Sede.

Esta expedición fracasa, y con ella las pretensiones políticas del papado, pues Alfonso VI se proclama *imperator totius Hispaniae*; pero si aquí el rey se coloca enfrente del papa, en las pretensiones religiosas de éste, Alfonso estuvo casi siempre a su lado; y así, a pesar de la resistencia nacional —especialmente en Burgos— para reformar la liturgia, y de varios episodios en los que no juega escaso papel la segunda mujer del rey, Constanza, y el abad cluniacense, Roberto, Alfonso, ante una enérgica intimación de Gregorio VII, ahoga la protesta nacional, y el oficio romano queda admitido en todas las iglesias del reino. Como colón del modernismo triunfante, también la letra, llamada igual que la liturgia, toledana o visigótica, es sustituida por la francesa. La trascendencia de esta disposición es enorme. «Toda la literatura del siglo xi, o tuvo que ser reescrita en letra francesa, o quedó muerta para los hombres del siglo xii, abriéndose con ello un abismo entre la cultura modernista y la arcaica.»

Desterrado de Castilla parte el Cid a la corte de Barcelona, para, con la ayuda de los condes catalanes, continuar la política de expansión castellana hacia sus fronteras orientales, especialmente Zaragoza, política que Fernando I recomendó en su herencia y que Alfonso VI tenía entonces tan olvidada. No pudiendo conseguirlo por el frío acogimiento que en aquella corte recibe, pasa a la de Móstadir Ben Hud, de Zaragoza, y allí se convierte en un verdadero protector del reinado, realizando por cuenta propia la intervención castellana en Aragón; pero sin olvidar nunca los intereses de Alfonso, como lo demuestra bien claramente en la aventura del emperador en el castillo de Rueda.

Restablecido Alfonso del desastre de Rueda, comienza el período de apogeo del imperio leonés. Conquista Toledo; Valencia lleva camino de caer bajo su yugo; cerca a Zaragoza, y todos los reinos de taifas, desde Sevilla hasta Albarra-cín, le pagan parias. Córdoba iba a caer bajo las armas del emperador mucho más fácilmente que Toledo. El Cid, absolutamente oscurecido, no tiene ya tierra alguna, ni entre moros ni entre cristianos, donde poder acampar, cuando surge un cambio profundo en las cosas del Andalus, que permitirá a Rodrigo «mostrar su

valor excepcional deteniendo el empuje que derribaba la magnífica construcción imperial levantada por el rey leonés».

El Cid viene a ocupar el primer plano en el escenario histórico cuando, después de la derrota de Sagrajas, el emperador, poco a poco, ve desmoronarse el período de apogeo que había comenzado con la conquista de Toledo. La reacción religioso-militar de los almoravides arrolla por todas partes al elemento nacionalista andaluz, y las antes casi borradas diferencias de raza entre el califato y los reinos del Norte, ahora, ante la intolerancia almoravide, se agudizan extraordinariamente. En este momento el Cid, separado definitivamente de la corte tras vanos intentos de reconciliación, frustrados siempre por torpezas o insidias del rey y sus consejeros, asume la resistencia contra los poderosos almoravides y siente contra ellos enérgicamente la guerra sin pactos.

Oscurecido completamente el poder imperial, «la figura del Campeador queda sola, majestuosamente aislada, frente al inmenso poderío almoravide, desafiando al vencedor de Alfonso y a los irresistibles guerreros lamtumas, conquistadores de tantos reinos de taifas».

Tales son los hechos que en este primer tomo de su maravillosa obra, modelo de método histórico y de clara exposición, nos da D. Ramón Menéndez Pidal, fruto, como él dice, de encendida batalla ganada personalmente sobre los diplomas y documentos.

RAFAEL MARTÍNEZ.



MILLARES CARLO, AGUSTÍN.—*Paleografía española. Ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VIII al XVII*. Barcelona, Editorial Labor, 1929, 2 vols., 8.º

La aparición de la obra de Agustín Millares Carlo, esperada desde hacía tiempo con justificado interés por los aficionados y cultivadores de esta disciplina, señala una fecha memorable en la historia de los estudios paleográficos en España.

A diferencia de otras naciones, donde existían obras magistrales y manuales excelentes, gracias a una tradición paleográfica y a la consiguiente formación de focos o escuelas donde se cultivaban la Diplomática y la Paleografía, en nuestra península se notaba la escasez de tales producciones debido a circunstancias diversas, entre las cuales quizá sea la principal el inexplicable abandono en que oficialmente se ha tenido esa enseñanza, pues hasta la reforma del pasado año figuraba solamente en el plan de las Facultades como asignatura de un solo curso alterno.

La obra de Agustín Millares nada pierde en la comparación, sino al contrario, con las similares extranjeras, viniendo a remediar la penuria de obras modernas de conjunto anteriormente mencionadas.

Sería injusticia, sin embargo, olvidar que anteriormente hubo ensayos más o menos afortunados y completos, y se publicaron tratados que pueden considerarse como jalones que marcan la marcha evolutiva de estos conocimientos, bien lenta por cierto.

Entre ellos merecen consignarse, aunque con valor muy desigual, que no es ocasión de esquilar, los de Cristóbal Rodríguez, Terreros-Burriel, Palomares,

Sarmiento y, sobre todo, el P. Merino, en el siglo XVIII; posteriormente los de Muñoz Rivero, así como la moderna obra del P. García Villada, aparecida en 1923, y refiriéndonos a los extranjeros que han escrito sobre Paleografía española, los de Delisle, Morel-Fatio, Ewald-Loewe, Lowe, Burnam y Upson Clark, trabajos que se refieren a aspectos parciales de nuestra escritura, y todos ellos más o menos utilizables y valiosos.

Agustín Millares ha venido a reunir armónicamente lo mejor de esos elementos fragmentarios, y unido al conocimiento de otras obras de carácter general y monográfico, sabiamente seleccionadas, y sobre todo a sus aportaciones personales, fruto de largos años de investigación, presenta una obra orgánica, proporcionada en sus partes, completa, que el público y los escolares han de recibir seguramente con la más benévola de las acogidas.

El primer volumen, doble (359 páginas, con 39 figuras intercaladas y 16 láminas al final), lo dedica al texto, que desarrolla en veinte capítulos, aparte de un apéndice, y el segundo (131 páginas) a facsimiles y su transcripción.

En el primero de dichos capítulos —*Introducción*—, después de definir la Paleografía, estudia las escrituras romanas, mayúscula, minúscula, uncial y cursiva, así como las usadas en España hasta el siglo VIII. Estudio breve, pero completo, señalando con precisión los momentos en que se forman, las fases de transición y los testimonios que nos han quedado de ellas (tabletas, códices, inscripciones, etc.).

Los capítulos II, III y VII se refieren al estudio de las abreviaturas (*Introducción al estudio de las abreviaturas medievales, abreviaturas más usuales en la escritura visigótica, abreviaturas más usadas en los códices y documentos latino-españoles a partir del siglo XII*). Siempre se consideraron las abreviaturas como importantísimas para la Paleografía, y desde antiguo surgieron compilaciones de ellas unidas modernamente a tratados doctrinales, con el fin de facilitar a los lectores la interpretación de los manuscritos, en los cuales abundaban; pero en nuestros días tales estudios son objeto de especial predilección por parte de los paleógrafos, y con frecuencia salen a luz monografías y trabajos generales. Millares, coincidiendo, como no podía menos de ocurrir, con esta dirección, les concede también singular importancia, no ya por la extensión con que las trata, sino principalmente por el cuidado especial con que ha consultado la bibliografía pertinente, incorporando a su manual los estudios recientes de Lindsay, Schiaparelli y otras autoridades.

Clasifica Millares las abreviaturas medievales en tres grupos: signos abreviativos, abreviaturas por suspensión o apócope y abreviaturas por contracción o síncope. Las más usuales en la escritura visigótica son examinadas con gran detalle y exactitud, incluyendo largas listas, primero por orden alfabético de letras conservadas, y segundo por orden alfabético de las palabras abreviadas, siendo de esta forma más fácil valerse de ellas en caso de consulta. El mismo recomendable procedimiento sigue al exponer las abreviaturas más usuales en los códices y documentos latino-españoles a partir del siglo XII.

Volviendo al capítulo III, bastará conocer su enunciado (sabiendo además el rigor, la meticulosidad casi con que trabaja el Sr. Millares) para darnos idea de su valor: *Reseña de los principales trabajos de autores nacionales y extranjeros acerca de la escritura visigótica. Índices de documentos. Ediciones de colecciones diplomáticas* (págs. 54-78). Constituye ayuda valiosísima para todo estudiante de Paleografía y Diplomática que pretenda ahondar en su conocimiento.

Inmediatamente en el IV estudia la visigótica con todos sus caracteres (minúscula o sentada, cursiva, nexos, etc.), completándolo en el siguiente, de que hemos hablado, con las abreviaturas. Y pasa en el V a las *Cuestiones acerca de los orígenes de la escritura llamada carolina*. Sobre la precarolina y la carolina y sus orígenes y formación existe bibliografía abundante, sobre todo en nuestros días (Delisle, Steffens, Menzel, Sickel, Hessel, Steinaker, Lehman, Lindsay, Schiaparelli). Mérito grande del Sr. Millares ha sido el saber desbrozar toda esa maraña de opiniones formada en derredor de problema tan interesante, fijando en breves líneas el estado de la cuestión con gran claridad. Parece inclinarse con Schiaparelli a creer que «la carolina es esencialmente una consecuencia de tendencias generales escriptorias».

Los capítulos VIII-XVII, que abarcan las páginas 142 a 276, se ocupan en el estudio de la evolución de la escritura en España según las regiones, y distinguiendo la escritura de códices de la documental. Siglo tras siglo va señalando el autor, con la minuciosidad que le caracteriza, las modalidades paleográficas de cada región; primeramente cómo la visigótica, cursiva y redonda, tiene una duración muy diversa en los distintos países peninsulares y va infiltrándose paulatinamente la carolina en las abreviaturas y en los caracteres de las letras hasta sustituirla por completo en el siglo XII, aludiendo a la cuestión crítica sobre la probable celebración del Concilio de León (1090), en que se prescribió la letra francesa; cómo después surgen la gótica y la minúscula diplomática; cómo la cursiva se convierte, por transformaciones sucesivas, en las llamadas cortesana y procesal; cómo alternan en los códices de los siglos XIII-XV la gótica, la redonda, la semigótica y la cursiva, citando numerosos ejemplares conservados; cómo la llamada de privilegios se mantiene en cierto modo constante; cómo van apareciendo las distintas categorías de documentos, con arreglo a los cuales se usan una u otra escritura (cuestión interesantísima ésta de las categorías de documentos); cómo evoluciona en distinta dirección la escritura en el reino catalán-aragonés, y cómo, finalmente, se practican la humanística y la bastarda, sobre cuyos orígenes el autor apunta opiniones personales interesantes.

Intercalados en estas páginas se insertan facsímiles, dibujos y listas de abreviaturas que ayudan eficazmente a la comprensión.

El Sr. Millares ha querido trazar, y lo ha conseguido, un cuadro completo de la evolución de la escritura latina en España a través de las edades y en las diferentes regiones. Para ello tuvo que manejar copiosa cantidad de documentos y códices —además de la bibliografía existente—, con objeto de poder establecer sus conclusiones y fijar los límites cronológicos que asigna al uso de las escrituras. Esta fijación exacta, rigurosa —en lo que cabe—, de la fecha y lugar de cada modalidad gráfica es imprescindible para poder utilizar la Paleografía como elemento de crítica diplomática, finalidad la más importante de aquella ciencia, pues de poco o nada servirá leer los más enrevesados documentos si el lector ignora a qué atenerse con respecto a la falsedad o autenticidad de lo leído. La fuente documental perdería su valor para la historia si quien aspira a utilizarla desconoce cuándo se encuentra ante un documento auténtico, interpolado o falso. Claro es que para llegar a ese conocimiento no basta el elemento paleográfico, sino que precisa recurrir —según los casos— al lenguaje, a las fórmulas, a la cronología, en un palabra, a la Diplomática; pero en ocasiones el mero examen de la escritura echa por tierra la autenticidad del documento.

El capítulo XVIII estudia los *Numerales* con el mismo criterio de indicar las

épocas en que se practica cada uno de los sistemas, con alusiones respecto al origen de la numeración arábiga, en las que brevisísimamente resume las monografías de más valor.

Otro capítulo, el XIX, trata de los *Signos auxiliares de la escritura, notación musical y escritura cifrada*, dando una idea clara, precisa, al lector del uso de la expresión gráfica de los sonidos musicales en la Edad Media, así como de los diversos sistemas de Criptografía.

Termina el volumen con el XX sobre las materias escriptorias (tabletas, papiro, pergamino, papel), capítulo que, aunque más bien parece propio de la Diplomática, encaja perfectamente en tratados de Paleografía, y así lo han entendido otros autores.

Como de pasada indica algunos procedimientos para la restauración de códices y documentos deteriorados, y alude a la forma de éstos. Finalmente va inserto un apéndice sobre los principales cultivadores de la Paleografía, con una reseña histórica de la enseñanza de dicha disciplina en nuestro país. A continuación un índice alfabético-onomástico (el índice por materias está al principio de la obra) y diez y seis láminas sobre alfabetos, abreviaturas y nexos.

El segundo volumen, como se ha dicho, incluye una colección de facsímiles (en número de 87) y su transcripción.

Antes de terminar hemos de oponer algún pequeño reparo a esta obra, digna de los mayores encomios desde tantos puntos de vista.

En primer lugar, las láminas a que acabamos de referirnos, insertas al final del primer volumen, sobre abreviaturas, nexos, etc., es posible que fuesen de más utilidad para los estudiantes si junto a ellas estuviese su equivalencia y no hubiera que rebuscarla por entre las páginas del texto. De todos modos, esto es cuestión de procedimiento opinable; el autor habrá tenido sus razones al hacerlo así.

Otro reparo se relaciona con el tomo de los facsímiles, varios de los cuales aparecen con poca claridad, borrosos, en caracteres diminutos, lo que desanima a veces al lector a causa de las dificultades. Tal vez sea esto debido, en parte, a la necesidad de adaptarse al formato de los libros publicados por la casa Labor. Además —y esto es otra opinión personal del que suscribe—, creemos que las colecciones de facsímiles debieran publicarse siempre, a ser posible (como se hace con frecuencia), colocando junto a cada facsímil su transcripción.

De todas suertes todo esto es, en realidad, accidental, puesto que quien quiera aprender a leer documentos no debe limitarse a los facsímiles, sino que ha de buscar los propios documentos. Por lo demás, los facsímiles del Manual que nos ocupa se hallan admirablemente seleccionados, y en las transcripciones, hechas con escurpulosidad, sigue el loable sistema de hacer una verdadera monografía del código a que pertenece la fotografía.

Los amantes del progreso de la ciencia paleográfica debemos congratularnos de la publicación de este Manual, que, como decíamos al principio, hace época, agradecer al Sr. Millares su enorme esfuerzo y a la vez felicitarle por haber sido coronado con el más lisonjero de los éxitos, así como a la casa Labor, que sabe dirigirse a las especialidades en cada materia.

MARIANO USÓN SESÉ.

Universidad de Santiago.

CEJADOR Y FRAUCA, JULIO. — *El refranero castellano*. Madrid, Sucesores de Hernando, 1929, dos tomos, 4.º, mil.

Pocos autores lograron un tan perfecto ensamble entre su espíritu y su obra como D. Julio Cejador. Aquella su alma recia, jocunda, pródiga, paradigmica, se desborda, anega y fructifica — Nilo utópico — siete veces su ingente producción literaria. No le menguaron los años ninguna de sus calidades creadoras ni alguno de sus calibres críticos; y en sus postrimerías vitales *La verdadera poesía castellana* (1921-1924) y los cuatro volúmenes de la *Fraseología o estilística castellana* (1921-1925) están impregnados y rezuman de las mismas zumbonería, acritud honesta y rotundidad de juicios inconsecuentes de aquellos comentarios con que en su edad de oro subrayara el inmortal desenfado de *La Celestina*.

Estas obras póstumas, *Ibérica*, *El refranero español* — alguna otra próxima, en las que forzosamente manos pecadoras se habrán posado — devota, cariñosa, imprescindiblemente lo reconocemos — guardan el suficiente porcentaje de su humor, de su cordialidad, de su erudición expresiva — a veces pseudoerudición —, para que las sepamos hijas de su pluma, bien cortada en todos los tiempos, pese a la Academia. *El refranero castellano* de D. Julio Cejador viene a ser el más completo de cuantos con miras populares se han publicado. No reúne la obra precedente más que los dichos vulgares, los decires comunes que encierran máxima moral o sentencia pancesca para uso cotidiano de ánimas avisadas. Los fué espigando el autor de cuantos libros clásicos y modernos nos son conocidos... los *Refranes glosados* (1509), *El libro de los refranes* (1549), de Vallés; los *Refranes o proverbios* (1555), del comendador Hernán Núñez; *Philosophia vulgar* (1568), de Mallara, y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, de Correas, compilado en el siglo xvii e impreso en Madrid a principios de este siglo..., a los que completa con espigas de su cosecha. No es el refrán, adagio, «dezir», villancico, perifrasis o acertijo hoy lo que fué en otros tiempos: venero de filosofía, rasgo el mejor de ingenio, producto «consuetudinario» de la frialdad del sentido común y de la amargura y disgusto de la vida. Pero aun así, no ha llegado a tanto su desestimación que ahora no nos sea grata la lectura de los más. Los gnomas o refranes griegos tan en boga entre los concisos lacedemonios, bien amados del ingenioso hidalgo D. Miguel de Cervantes — sin que su calco, Don Quijote, deje de afirmar a Sancho que «... eso de ensartar refranes a troche y moche hace la plática desmayada y baja» —, enderezados en pleno siglo xx, tienen una apariencia escueta y trasnochada. Bien colocado el refrán en una filosofía prematura — de visibles raíces — y en el cándido humor de la Edad Media, y hasta en el holgorio de la picaresca de los siglos xvi y xvii, se descentra tan pronto como apunta el alegato profuso del enciclopedismo y se desemboza el epidérmico siglo actual. Erasmo aplicaba un dicho genial y dejaba atónito a quien le escuchaba. El auditor de hoy le sonreiría «como de estar al cabo de la calle» de su pedantería e insano juicio. Pero la importancia actual del refrán puede ser otra... Como dice muy bien el mismo Cejador: «Frases, refranes y villancicos constituyen una gran parte de la lengua y las formas fundamentales de la literatura castellana popular, la lengua en función como obra de todos y tan antigua como la misma lengua, de la cual forman parte, no siendo la fama más que diversas clases de expresiones idiomáticas. Modos de

hablar son las frases nacidas de la fantasía del pueblo español; lírica vulgar son los villancicos nacidos en el corazón del pueblo español; los refranes nacidos en la cabeza del pueblo español son la filosofía, su sabiduría, su «demosofía» principal o folklore.»

Para mayor comodidad del curioso lector sigue D. Julio Cejador el método más racional en colocarlos: primero, atendiendo al primer sustantivo que se halla en el refrán; a falta de nombre, al primer verbo, y si no le hay, al primer adjetivo.

Hacen bien los herederos del insigne polígrafo en no dejar en el anónimo ninguno de sus escritos. El de menos valor siempre superará a los más de tantos como desvalorizados se publican hoy, engallados por no sabemos qué vanagloria de gloria vana y de erudición abortada o sietemesina.

S. DE R.



RODEZNO, CONDE DE.—*La princesa de Beira y los hijos de Don Carlos*.
Madrid, Editorial Voluntad, 1928.

Modestamente califica el conde de Rodezno a María Teresa de Braganza y Borbón, princesa de Beira y esposa del pretendiente al trono español, D. Carlos María Isidro, como figura histórica de segunda fila, y esta simpática calificación es una síntesis de los propósitos que guiaron al autor para trazar una bella monografía.

En un prólogo ágil y sincero, como en una confesión, están resumidas sus ideas sobre la investigación histórica, enfocadas en un sentido humano, libre de eruditas rebuscas por cartularios o tumbos olvidados y las más veces sin interés: «Si por arte de magia —dice— nos fuera posible colocarnos frente a frente de un balletero de Don Pedro el Cruel o de un trovador provenzal, tengo para mí que no podríamos entendernos; en cambio, con un guerrillero de la Independencia, con un carlista de la corte de Oñate o con un conspirador progresista, nos sentiríamos fácilmente en comunidad de afectos y de pasiones. Hay todavía carlistas en Oñate, y hay todavía progresistas de buena fe». Y estas frases son la más clara valoración que de la obra pudiera hacerse. Una sincera simpatía, discretamente llevada, le conduce a designar con gran cariño los personajes sobresalientes del carlismo, sin llegar nunca al apasionamiento, antes bien, con gran tacto, que hace más atrayentes las figuras de esta obra, que su autor califica de modesta restauración de lienzos históricos que el tiempo va haciendo borrosos.

Tiene la cuestión dinástica del pasado siglo unas condiciones excepcionales para atraer la atención de los historiadores por pasatiempo, que lleva a preocuparse de sus aspectos más brillantes a literatos, periodistas y comediógrafos; pero las ideas fundamentales, las figuras que no tomaron parte en batallas, los hechos modestos que envueltos en sombras marcan, sin embargo, nuevos rumbos a la cuestión sucesoria, son hábilmente soslayados por estos improvisados historiadores. El conde de Rodezno, por el contrario, sin grandes alardes documentales, sin extraordinario aparato bibliográfico, selecciona sus fuentes de conocimiento y aporta datos interesantísimos a la biografía de María Teresa de Braganza, que aparece rigurosamente dibujada en estas páginas donde, resaltan conocimientos

adquiridos verbalmente, acaso viejas tradiciones familiares, que prestan gran valor a esta producción, de grata lectura, no maculada por algún pequeño error, disculpable siempre en este linaje de obras.

Los primeros capítulos, dedicados a estudiar la juventud de la princesa, están trazados con gran soltura y revelan una copiosa labor, sin que se pierda un instante el interés de la narración, que aumenta progresivamente al llegar a las novelescas incidencias del matrimonio, para culminar en el análisis de las relaciones familiares entre los miembros de las dos ramas borbónicas, análisis que el conde de Rodezno hace con la aportación de unas cartas íntimas, realmente interesantes. Las cortes de Madrid y Trieste, los proyectos de unión entre dos ideales opuestos, han sido hábil y amablemente estudiados en esta obra en que el autor expone un aspecto vital de la política española del siglo xix, aumentando con datos nuevos y de gran interés los conocimientos que van dando origen a una revisión de los valores del calumniado siglo pasado, estudiado ahora con mayor imparcialidad y mayor justicia.

LUIS DE SOSA



VILLA-URRUTIA, MARQUÉS DE.—*El general Serrano, duque de la Torre.*

Madrid, Espasa-Calpe, 1929, 255 págs., 8.º

Pocos tan autorizados hoy para escribir sobre la historia del siglo pasado como el Sr. Ramírez de Villa-Urrutia; pocos más obligados que él a desempeñar el noble deber que impone la edad de aleccionar a los jóvenes sobre una época que en parte vivió y en parte pudo recoger de los que la vivieron o la hicieron en su sentido histórico; pocos también —justo es reconocerlo, grato proclamarlo— cumplen este magisterio con tanta asiduidad y mayor concienzudo rigor que el marqués historiador y literato. La vida del duque de la Torre, que acaba de escribir, no es su primera obra sobre cosas y personas del siglo pasado; toda una serie de estudios encadenados, más o menos líricos, pero en ambiente general histórico y exacto, con sabor de época indiscutible, forman la ejecutoria literaria de Villa-Urrutia, tan limpia en el mundo de la investigación histórica como los cuarteles de su escudo nobiliario en el campo social. *Relaciones de España e Inglaterra durante la Guerra de la Independencia*, 3 vols. (1911-1914); *Fernando VII, Rey constitucional. Historia diplomática de España, 1820-1823* (1922); *Las mujeres de Fernando VII* (1916. Segunda edición, 1925), *Palique diplomático. Recuerdos de un embajador* (1923), *La Reina de Etruria Doña María Luisa de Borbón* (1923). *La Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón* (1925).

Es interesante destacar aquí la obra *El general Serrano*, porque en ella el autor siente —a mi modo de ver— la preocupación histórica más profundamente que en cualquiera otra de las suyas anteriores. Es además el duque de la Torre, de todos los personajes que desempeñaron papel de primera importancia en nuestra revuelta política interior del siglo xix, uno de los menos estudiados; aparte la defectuosa biografía que se debe a D. Andrés Borrego —defectuosa por deslavazada y, lo que es más lamentable, por exageradamente parcial—, la vida del duque de la Torre, y con ella los acontecimientos históricos de que fué actor o

inductor, hay que reconstruirla: de los recuerdos, los viejos; de las tradiciones, los maduros, y los que comienzan ahora, de la prensa de la época; y en este punto se tropieza con el inconveniente de que, habiendo muerto Serrano la noche siguiente al fallecimiento de Alfonso XII, los periódicos robaron espacio a los datos biográficos y consideraciones políticas que suscitaría el suceso para reseñar ampliamente los funerales del rey.

Era D. Francisco Serrano y Domínguez de abolengo liberal; su padre, el mariscal de campo D. Francisco Serrano y Cuenca, profesaba estas ideas, y el hijo, aunque ostentó a los doce años los cordones de cadete en el regimiento de caballería de Sagunto, que mandaba entonces su deudo, estuvo forzosamente apartado, por razón de ideas, de la milicia activa hasta el 31 de octubre de 1830, en que fué destinado al Cuerpo de Carabineros. Hasta 1836 no sale de este semiaislamiento para incorporarse al ejército del Norte. La férrea disciplina castrense le hizo intervenir en dos actos de carácter opuesto completamente a las ideas liberales y de fraternidad en que se educó y vivió: tomó parte en el vil asesinato de Torrijos en las playas de Málaga siendo un imberbe oficial, y años más tarde su adhesión a Espartero lo llevó a Barcelona y cooperó al bombardeo de la capital, ordenado por el entonces regente (1841). Su amistad con O'Donnell le hizo ponerse al frente de las tropas que atacaron y sometieron en Madrid a los milicianos de Madoz, alzados en armas contra el gobierno prendido por aquel general en 1856 (15 de julio) e intervenir como brazo de la represión feroz que siguió a los sucesos del cuartel de San Gil (22 de junio de 1866).

Otro hecho del general Serrano, que es preciso tener en cuenta a la hora de las calificaciones históricas, es el de sus más que probables connivencias con González Bravo durante las vergonzosas jornadas de la exoneración de Olózaga. Olózaga, ciertamente, no se hizo acreedor a que figurara su imagen en los altares. Pero hoy nadie cree en las graves inculpaciones que con las mayores solemnidades lanzó sobre él Isabel II; nadie cree que Olózaga arrancara a la joven reina el nonnato decreto de disolución empleando la violencia material, y llevada ésta a los extremos censurables que le enredaron en un proceso de lesa majestad y le lanzaron desde la presidencia del Gobierno a ganar la frontera portuguesa a uña de caballo. Pues bien: Serrano era ministro de la Guerra en aquel efímero Gabinete que presidió Olózaga; Serrano condicionó su entrada en aquel Gabinete con la de González Bravo —el converso de libelista antiborbónico a la adulonería dinástica más vergonzosa—; Serrano sabía que su presidente no había violentado la voluntad de su reina —si lo hubiera sabido, un militar de convicción no hubiera dudado firmar el decreto de exoneración y aun atravesar con su espada, aquella espada que tantas veces amenazó con desenvainar y desenvainó, al opresor malvado y cobarde de una reina y de una niña—. Y sin embargo, la conducta de Serrano para con Olózaga, si no francamente hostil, sí reservada y pecaminosa, no podrá ser nunca un timbre de gloria para él. Quédese en el tintero, por temeraria, la sospecha, un día afirmada, de su intervención en la muerte de Prim.

Pero no todo es desagradable en la vida del general Serrano. He querido dejar sentado estos hechos para dejar el campo despejado de tropiezos y poder —apartados éstos— reducir la visión y considerar solamente toda una vida noble y digna, sin ambiciones desmedidas, cualidades que sirven poco, antes estorban, para medrar en política, y sobre todo en la política saltadora de situación a situación, de régimen a régimen, que distingue a nuestro siglo pasado hasta el pronunciamiento de Sagunto: a través de los últimos años de Fernando VII, las regencias

de doña María Cristina, de Espartero y el primer gobierno del propio Serrano; el reinado de Isabel II, el gobierno resultante de la revolución del 68, Amadeo, la república, la segunda regencia suya y la monarquía restaurada, Serrano intervino en vaivenes desquiciadores socialmente, como de la tiranía reflexiva y solapada, cruel, del Deseado, al libertinaje apasionado del federalismo e insurrección cantonal; se apoderó varias veces del mando con las armas en la mano; recorrió todos los senderos de la paz y los peligros de la guerra. Por eso, aunque Serrano no fué hombre de grandes audacias personales, aunque no fué nunca el hombre de hierro que las circunstancias pedían, aunque militó siempre como segundo de Espartero, de O'Donnell o de Prim, su vida es la historia interna de España durante casi todo el siglo pasado —el siglo xix español, históricamente, acaba en la proclamación de Alfonso XII—; y como las circunstancias le hicieron figurar más de una vez en los primeros puestos y su condición de ex-regente le rodeó de influencia, tirando del cordón de su vida va saliendo de entre las manos de Villa-Urrutia el ovillo de la historia toda del siglo: cortejo de pronunciamientos, manifiestos, gobiernos efímeros y tormentosos, llamamiento y disolución constante de Cortes, emigraciones, repatriaciones, huida y llamamientos de reyes, cambios profundos en política; el vivificador tejer y destejer —que aun las caídas, cuando los pueblos buscan su estabilidad política, suponen vida; lo lamentable no es la caída, sino el arrumbamiento, la desgana del pueblo cansado—, el tejer y destejer que caracteriza los años comprendidos entre 1841 y 1875. El general Serrano sirve al autor de su vida de línea central para describir a su alrededor el panorama completo del siglo.

Y esta condición de la obra la hace más estimable, por ofrecer campo más extenso e interesar a mayor número de personas que pudiera la simple «vida militar y política» de un soldado con suerte y valedores, y de un político de circunstancias.

JENARO ARTILES RODRÍGUEZ.

Archivo de Villa.



ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, ANGEL DE. — *Don Pedro de Alvarado conquistador del reino de Guatemala*. Madrid, Editorial Voluntad, 1928, 299 págs., 8.º, tela.

Las figuras quedan en el plano donde las coloca la posteridad. Los hechos de nada les sirven. La verdadera verdad se deforma, contrahace o disfraza. Los hitos o jalones del momento se derrumban y arrúmbanse sin dejar posibilidad de jalonarlos de nuevo. Es, indefectiblemente, el futuro quien finge la escenografía y coloca en el escenario las figuras en primero, en segundo o en último término. Así la de D. Pedro de Alvarado en las andanzas de Méjico y Guatemala, durante los cuatro primeros lustros del siglo xvi.

Extremadura templaba y ajustaba los grandes capitanes exploradores. Alvarado, buen extremeño, dió en buen capitán. Pudo ser a la par con Pizarro, con Cortés, con Almagro. Se quedó, se ha quedado, le han dejado, por mejor decir, en un lugarteniente memorable; la posteridad así lo ve, en un segundo término un

poco borroso, como fuera de la luz cenital del gran sol de las conquistas. Sus defectos, sus deficiencias —unos y otros con los de los demás— no las disculpan ni las empecen las virtudes adquiridas.

¿Cómo recordamos hoy a D. Pedro de Alvarado? ¿De dónde recogemos nuestros recuerdos? Los antiguos cronistas de Indias —sin poner en recaudo la envidia— narraron los hechos tal como quisieron verlos; los modernos historiadores, más afectos al documento que a las crónicas, andan sin poder llenar paréntesis, lagunas, lapsos y reticencias. Alvarado nos llega antes a la imaginación que al discernimiento. Debíó ser un hombre terrible, avaricioso y valiente, audaz y cruel, buen patriota y mal enemigo. Fray Diego Durán, el padre Las Casas, Bernal Díaz —tan similar y parejo de Alvarado—, Gomara, Sahagún y el mismo Prescott, de suyo poco inclinado a la admisión de relatos portentosos o desagradables, no le tratan sino con prevención cuando mejor, cuándo peor sin amistad, despiada y despectivamente.

Claro está que la opinión del obispo de Chiapa, en esto opinable, de un carácter contemporáneo, como en lo demás no visto ni leído, sino en su imaginación exaltada entrevisto y en su pluma embiliada tajado, no monta mucho, aparte el desenfado y las patrañerías. Y de Bernal Díaz repetimos el aserto, ya que bastante tenía con mirar a los demás en el espejo de sí mismo. Pero confesemos que las afirmaciones otras tienen sopeso. Un académico de la Historia, D. Angel Altola-guirre y Duvalé, ha dedicado una monografía a la defensa, verdadero valor, justa traza de Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala, sin que deje de admitir que no fué «un dechado de dulzura y bondad para los indios»; pero exculpándole a renglón seguido, porque al lado de Hernán Cortés aprendió, de las venturas y malaventuras de Méjico, que en la mayoría de las ocasiones el gran problema de aquel puñado de españoles era matar o morir; el espionaje les asediaba, la deslealtad era su mala compañía, las celadas a cada paso, y había mucho que conquistar: tierras, oro, vidas... Sí, quizá... Su ambición pudo ser el resultante de una aleación de propio interés y de patriotismo. Gobernó un extenso territorio, Guatemala, a la que se unió la provincia de Honduras; quiso más. Soñaba el sueño de Cortés, de Pizarro... Grandes imperios. Construyó la más formidable escuadra que había surcado hasta entonces las aguas atlánticas..., y se la vendió a Pizarro en 100.000 pesos. Quiso disculparse ante Cortés de sus crueldades y fechorías, y le envió «Cartas-relaciones... sobre los sucesos de las provincias de Chapotulán, Checalténango y Utlotán, 1524». Su noche triste fué la gran «Noche Triste» de todos, de la que salió vida y pesadumbre en la grupa del caballo de Martín de Gamboa...

El Sr. Altola-guirre, lleno de buena fe y de erudición, ha escrito una monografía reivindicatoria de Alvarado. No hay que olvidar que esta monografía va dedicada al gran público, *necesitado de buen saber y bien y concretamente dicho*. Nada en ella pesa y todo está como prendido por el buen gusto y la verdad. Alvarado pasa a primer término entre los grandes conquistadores, uno más de los capitanes famosos de España. Si no caballeroso, al menos caballeresco; si no benigno, cuando peor irascible. Y sobre los defectos las cualidades: ideales inmensos, bravura y patriotismo.

El estudio del Sr. Altola-guirre debiera ser leído por todos los espíritus propensos a creer en los fieros males inherentes a la obra española del siglo xvi. Pero mucho nos tememos que leído o no, valga apenas para renuevo de momento. No es la pluma mejor aquilatada ni el ingenio más convincente quienes hacen y

deshacen los entuertos de la historia. La imaginación popular, la propensión popular mandan. Y Alvarado, extremeño, oriundo de la Merindad de Transmiera, tiene ya «su lugar» en la perspectiva histórica de todos, en segundo término, un poco borroso, como fuera ya del sol cenital de las conquistas...

S. DE R.



ROMERO DE TERREROS, MANUEL. — *Bibliografía de cronistas de la ciudad de México*. Monografías bibliográficas mexicanas, núm. 4. México, 1926, XXVI + 16 págs., 8.º mlla.

En este pequeño opúsculo hace su autor una relación compendiosa de los cronistas de la urbe mejicana, de la que afirma que ha sido notablemente afortunada en el número y en la excelencia de sus tratadistas, desde fray Diego Durán, Bernal Díaz del Castillo, fray Bernardino de Sahagún, el Conquistador Anónimo y el padre Francisco Javier Clavigero, que describieron minuciosamente la antigua ciudad de Tenochtitlán, como asimismo el propio conquistador, D. Hernando Cortés, quien en sus famosas *cartas relaciones* a la majestad del emperador Carlos V, trazó animadísimo cuadro de la que fué capital del imperio azteca, reseñando de la manera más gráfica e interesante todos los pormenores de la gran ciudad, que si por un lado presentaba aspectos de animada civilización, como sus plazas y mercados, en donde había «todos los géneros de mercaderías» y reinaba el mayor orden, por otro se convertía en escenario de monstruosa idolatría, cuando lanzaban lastimeros ayes las víctimas de sus bárbaros sacrificios. ¡Quién sabe si aquellos instintos sanguinarios, adormecidos bajo tres siglos de dominación colonial, son los que retoñan en nuestros tiempos! Las páginas horrendas con que Martín Luis Guzmán describe de modo admirable algunos episodios de la revolución mejicana, tal vez pudieran tener esta explicación.

El primer cronista, propiamente hablando, de la nueva ciudad reedificada por Cortés sobre la metrópoli azteca, fué Cervantes de Salazar, especialmente en sus tres diálogos latinos, que forman parte de los siete que, escritos en la misma lengua, agregó a los de Luis Vives en 1554 (véase la magnífica edición de García Icazbalceta, con interesantísimas notas, hecha en México el año 1875). En ellos describe la Real y Pontificia Universidad, las calles, los edificios, las plazas, los canales y acequias, los paseos y alrededores de la ciudad, quizá de un modo un tanto hiperbólico, por un movimiento de orgullo muy excusable en un español, pero con un fondo de verdad innegable.

Las obras de Sigüenza y Góngora, del padre Cavo, de D. Juan Manuel de San Vicente, Alamán, Orozco y Berra, García Icazbalceta, Rivera y Cambas, Marroquí, García Cubas, las crónicas de las Ordenes religiosas y las historias eclesiásticas y diversas monografías, relaciones y diarios de sucesos, son mencionados en la nota preliminar y completados bibliográficamente en el apéndice.

Sin grandes pretensiones, es un folleto de cierta utilidad, cuyo buen propósito es necesario destacar en España, donde andamos bastante escasos de publicaciones similares.

La villa y corte, que cuenta con abundantes cronistas, bien merece un estudio

crítico de los libros que a ella se refieren, y no estaría de más una antología de las descripciones hechas por autores nacionales y por viajeros de otros países. Ello sería por demás curioso y de gran valor para apreciar las transformaciones de la urbe y la impresión que causaba a nuestros visitantes de otros tiempos, tales como el conde Rhebner, embajador de Alemania, quien afirma de su río Manzanares que gozaba de una prerrogativa rara vez concedida por la naturaleza a sus iguales: la de ser navegable en coche y a caballo por espacio de cuatro o cinco leguas, o las de Mme. d'Aulnoy, pintorescas y ligeras, o las crueles de Camilo Borghèse, o las agradables de aquel embajador marroquí que nos visitó a fines del siglo xvii y se asombraba ante el puente de Segovia, pareciéndole caudaloso y digno de aquella famosa fábrica el menguado Manzanares.

Una selección cuidadosa de los relatos de viajes incluidos en los catálogos de Foulché Delbosc y de Farinelli y en los apéndices bibliográficos de la *Revista de Filología Española*, llenaría este vacío y sería de gran utilidad. Otro tanto convendría hacer en las ciudades monumentales españolas (Sevilla, Granada, Toledo, Santiago, etc.), para mayor deleite de turistas y visitantes.

C. PÉREZ BUSTAMANTE



KEHR, PAUL; RASSOW, P.; RIUS, J., y GALINDO, P.—*Papsturkunden in Spanien vorarbeiter zur Hispania Pontificia*.—II. *Navarra und Aragón*.—I. *Archivberichte*.—II. *Urkunden und Regesten*. Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1928.

Acaban de aparecer dos nuevos fascículos de la *Hispania Pontificia* dedicados a Navarra y Aragón, publicados bajo la dirección del Dr. Pablo Kehr y la colaboración del Dr. Pedro Rassow, D. José Rius y Serra y D. Pascual Galindo y Romeo.

El primer fascículo es como una introducción a la edición de los documentos, y en él se ocupa el Dr. Kehr de los archivos utilizados y su bibliografía e historia de las diócesis, utilizando las bulas que se editan en el segundo volumen.

Por el excepcional interés que tiene esta obra para nuestra historia eclesiástica y civil la comentaremos con alguna detención.

Los archivos.—Han sido examinados cuidadosamente para esta publicación todos los archivos regionales, catedralicios y algunos locales, sin contar el Histórico Nacional, haciéndose lenguas —con excesiva benevolencia en ocasiones— del buen estado y de las facilidades recibidas para su trabajo; llevaban a este propósito una eficaz recomendación de la Nunciatura. Así han podido estudiar los fondos de algunos archivos durante mucho tiempo no visitados por los especialistas, como ocurrió con los archivos catedrales de Pamplona y Calahorra, examinados, respectivamente, por Kehr y Galindo. El Dr. Kehr reconstruye hipotéticamente los fondos de los monasterios desaparecidos, a base de las existencias en los archivos de Hacienda e Histórico Nacional; ejemplo son los monasterios navarros de Leire, Irache, Iranzu, La Oliva, Fitero y Tulebras, cuyos fondos están dispersos. Respecto al archivo de Iranzu, que supone repartido entre el Capitular de Pamplona, la Hacienda y el Archivo Histórico Nacional, he de advertir que la mayor

parte pereció al incendiarse en Abarzuza, donde se depositó por los tropas del ejército del Norte, después del desastre de Monte Muro (1874) (1).

Se estudian los archivos de los hasta el siglo xii territorios navarros de Calahorra, Nájera, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Albelda, San Millán de la Cogolla, donde se lamenta de la pérdida del *Becerro gótico*, no ha mucho misteriosamente desaparecido, Valvanera y Vitoria. De Aragón se recorren igualmente los archivos ordenados por diócesis (Jaca-Huesca, Roda-Barbastro, Tarazona y Zaragoza), estudiando su historia y bibliografía con referencias a catálogos de archivos y colecciones documentales no conocidas hasta ahora.

Los documentos.—El criterio seguido por el Dr. Kehr para su edición lo expone en las siguientes palabras del segundo fascículo: «Partiendo de los mismos principios que en el tomo I —el referente a Cataluña— publico en éste todos los documentos que faltan en los Regestataffe-Löwenfeld, sin preocuparme si están ya publicados por investigadores españoles, como ocurre con el infatigable P. Fita. Pues la literatura española no es todo lo conocida que debiera, a pesar de los grandes esfuerzos hechos, principalmente por la Biblioteca Nacional Prusiana. Como la cosa estaba tan descuidada, no se llenan tan pronto las lagunas; por eso tomo yo el vocablo *inédito* no al pie de la letra, y me dejo llevar con gusto del refrán oportunista que dice que siempre es mejor demasiado mucho que demasiado poco.»

Abarca este segundo volumen la edición o regesta de 234 documentos, incluyendo algunos falsos, que detalladamente se discuten en el primer fascículo. La edición es primorosa y delicadísima; se tienen en cuenta las diversas copias, anotando variantes y citando la bibliografía precisa. Los originales fueron cuidadosamente examinados y fotografiados (2).

Valor histórico.—Este examen detenido de archivos, en gran parte inexplorados, y en especial los eclesiásticos y de la Hacienda, y la rica colección diplomática que le acompaña, aportan novedades, aclarando o rectificando noticias mal conocidas hasta ahora, de las que se hace eco el Dr. Kehr en el primer fascículo, algunas de las cuales voy a reproducir o comentar brevemente.

La lucha de los monjes de Leire para librarse de la soberanía del obispo de Pamplona y depender directamente de Roma es en manera interesante para ver los métodos jurídicos y diplomáticos de investigación que la Curia Romana empleaba, y a la vez nos ilustra sobre una de las más importantes falsificaciones de diplomas, que tan frecuentes fueron en aquel Cenobio navarro. Según resulta de estas investigaciones (página 37 y siguientes), en el concilio celebrado en Lérida a fines de abril de 1155, y presidido por el cardenal legado Jacinto, los monjes de Leire presentaron unos privilegios, según los cuales afirmaban, contra el obispo de Pamplona, que su monasterio pertenecía a la Iglesia romana, y que el obispo de Pamplona, por el contrario, declaró que eran falsos, pues tanto la forma como el estilo, el sello (*bullae*) y la data revelaban su origen ilegítimo. El legado señaló una nueva vista del asunto en Narbona, pero los monjes juzgaron prudente no acudir, por lo que el cardenal prometió la posesión del claustro al obispo de Pamplona

(1) Así me lo han asegurado varios testigos presenciales, vecinos de Abarzuza, diciendo que había «hasta pellejos escritos».

(2) Del monasterio de Irunzu (Navarra) sólo han hallado los autores la bula de Celestino III, *Iustus petentium*, 1194, marzo 30, original en el archivo catedral, citando otra de Gregorio VIII, *Religiosam vitam*, 1187, 12 noviembre, que no han podido encontrar. De ella y de la bula de Alejandro III, *Sic postulationis*, 1180 (?), para el mismo monasterio, puedo facilitarles copia, tomada de unos cuadernos pertenecientes al monasterio, hoy propiedad particular.

(documento número 78 de esta colección). Pero más tarde, al suceder en la abadía de Leire Jimeno y en el obispado de Pamplona Pedro de París, sobrevino el conflicto. De él nos instruye con exactitud el documento de Clemente III, de 2 de agosto de 1188 (número 178), en el que oímos que el anterior abad, Simeón, había prestado el juramento de obediencia y se había portado correctamente los primeros cinco años, hasta que tomando como modelos los de San Juan de la Peña se procuró falsos privilegios, como se probó por la declaración jurada del mismo abad y de otro monje. Fundándose en estos falsos privilegios el abad actual, Ximeno —parece que en el año 1173—, negó su obediencia al obispo y éste al abad la bendición. Con el obispo estaban el rey Sancho y el cardenal legado Jacinto. Pero los falsarios lograron sus deseos, pues mientras el cardenal tachaba de sospechosos aquellos privilegios, a lo que parece porque la indicción y la data no eran congruentes, se llevaron dichos documentos a la corte de Alejandro III, se los cotejó con otros originales papales del archivo de Montecasino y no se encontró en ellos nada objeccionable, ni en la redacción, ni en el sello, ni en la escritura, por lo que se confirmó el privilegio de exención de Alejandro II por uno nuevo, fechado en Agnani en 28 de junio de 1174, en el que se reconoce a Leire como claustro exento y tributario de Roma (número 133). Sin embargo de esta decisión el obispo de Pamplona no cesaba, y seguía afirmando que aquel privilegio que sirvió de base al de Alejandro III era falso, y por tanto también éste era nulo, ya que en uno falso se fundaba. El papa decidió una nueva revisión, para la que nombró nuevos jueces. No se conserva este mandato. Siguió el proceso, y Urbano II sometió su conocimiento a los obispos de Tarazona y Bayona y al abad de Poblet, a lo que Alfonso II de Aragón hizo dura oposición (número 165), pues Leire, tan cerca de su reino, lo consideraba como suyo, y veía con gran inquietud que se le hiciera depender de Pamplona. El pleito se falló definitivamente bajo Clemente III, quien hizo traer todos los testimonios y alegatos a presencia del obispo de Pamplona y el abad de Leire. De nuevo se estudiaron los privilegios de Alejandro II (número 2) y Urbano II (número 6), y para cotejarlos se trajeron esta vez documentos del Archivo Lateranense y otros varios, hasta que se probó la falsedad a causa del sello (bula) y de increíbles adiciones en el texto. Se procedió para eso a un concienzudo examen de la dicción, y quedó patente que desde Urbano II hasta Lucio III habían los papas confirmado a los obispos de Pamplona la posesión de Leire, que Leire nunca había pagado el menor tributo a Roma, y que Jacinto, mientras su legación, tampoco había recibido el censo o rédito impuesto al claustro *ad indicium perceptæ a Romana Ecclesia libertatis*. Así que Leire perdió definitivamente su asunto y se casó el privilegio de Alejandro III.

Rechaza Kehr, con datos que no aporta, la veracidad de la legación de San Gregorio, obispo de Ostia, por tierras de Rioja, como sostiene una tradición navarro-riojana (página 62). De ser esto cierto, la historia de este santo de la undécima centuria, cuyos restos se veneran en Sorlada (Navarra), se hace más problemática.

En las páginas 34-35 abriga dudas el Dr. Kehr de la autenticidad de los privilegios de Sancho el Mayor (25 de octubre de 1022 y 29 de septiembre de 1023) alusivos al Concilio de Leire y restauración de la sede de Pamplona, dudas que sería interesante expusiera con amplitud. Respecto a la sucesión del obispo Lupo, de Pamplona († 11 de octubre de 1159), tan mal estudiada hasta ahora, se hacen algunas consideraciones de particular interés (página 25 y documentos números 91 y 102).

Igualmente merece anotarse la relación que halla el Dr. Kehr entre las falsificaciones de Leire, de San Juan de la Peña y de San Victorián (páginas 34 y 169, nota); de aquí la necesidad que se hace sentir de una edición crítica de los documentos de Leire, y que el autor recomienda (página 41), lo mismo que la del *Libro redondo*, rico depósito documental de la diócesis de Pamplona, apartado de la vista de los eruditos, y también la ordenación y catalogación del Archivo Capitular de Pamplona, «que aún hoy es el más rico e importante de Navarra, y que encierra multitud de documentos desconocidos» (página 29).

Un examen detenido de toda la obra nos llevaría demasiado lejos. Sólo haré resaltar la abundante bibliografía, especialmente de manuscritos y catálogos, no conocida o puesta en circulación entre los especialistas, la pulcritud de la edición y la utilidad del fascículo primero, reducido a prudentes, pero sustanciosos comentarios.

JOSÉ M. LACARRA.



MEUNIER, MARIO.—*Leyendas épicas de Grecia y Roma*. Traducción de Rafael Cansinos-Asséns. Madrid, Manuel Aguilar, editor (S. a.) [¿1929?]; 368 págs., 8.º, mlla.

Los tiempos actuales son de mucha prisa y desasosiego. Se vive al día. Se piensa para día y medio. Los motivos y los deseos se suceden vertiginosos. Pocos son los intervalos dedicados a la vaga, amena o necesaria lectura. Las muchas páginas de *La Eneida*, de las *Vidas paralelas*, del *Quijote*, buscaban los largos asuetos, los sesteamientos, la holganza de a troche y moche para producir sus efectos y suscitar los ímpetus de la admiración, de la polémica y de la crítica. Hoy la crítica no tiene medio de existencia. ¿Quién leerá la crítica de los libros cuando los libros no se leen? Ciencia con resultados escuetos y convincentes, sin el por qué ni el cómo; literatura breve, cortada; eso se pide hoy. Por eso no puede menos de parecernos plausible esa tendencia de muchos y buenos escritores modernos de entregar a la cansina avidez del lector actual compendios, sincopaciones, resúmenes, esquemas de los grandes libros de siempre. Mario Meunier, maestro en estos esfuerzos de dosificar las obras maestras de la literatura universal, es el autor de *Leyendas épicas de Grecia y Roma*. De él mismo conocíamos una *Leyenda dorada. De los dioses y de los héroes* —fragmentos de Homero y Hesíodo—, y *La leyenda de Sócrates*. Mario Meunier, uno de los mejores traductores franceses, si no el mejor, de Platón, Sócrates y Sófocles, con las *Leyendas épicas de Grecia y Roma*, completa su síntesis de Mitología. En esta obra resume la existencia hiperbólica —hiperbórea luego, quizá— de los tres héroes cantados por Homero y Virgilio. Aquiles, Ulises y Eneas adquieren una actualidad desusada así tratados, sin admirables énfasis.

No se ha limitado Mario Meunier a entresacar párrafos de *La Odisea* y de *La Eneida* y a soldarlos con mayor o menor arte. Un poco más arriscada ha sido su empresa. Con respeto sumo, con conocimiento grande, en tono propio, ha ido dando sazón aparte a hechos y a rapsodias, sin que ni unos ni otras pierdan nada de su aire primitivo y encantador.

Nosotros, que no hace mucho alabábamos la prosificación moderna que del

poema del Mio Cid hizo Pedro Salinas —¡buen vigorizante para el buen poema, que ya no se leía en su mejor razón de ser y estar!—, alabamos también esta audacia de saquear un maravilloso acervo emocional en su mismo favor... Si a Homero, si a Virgilio, si a la obra de uno y otro se va, aun cuando sea a través de estos despojos bien aderezados, podemos darnos por satisfechos..., sin que nos deje la añoranza del buen camino, largo, pero deleitoso, de ir a ellos.

La cólera de Aquiles..., Los funerales de Patroclo y Héctor..., El caballo de Troya y la muerte de Ilíón..., Ulises, las sirenas y los bueyes del sol..., Eneas en Cumas y su bajada a las Infernos... Estos, entre los capítulos del libro *Leyendas épicas de Grecia y Roma*, alcanzan el máximo nivel de ponderación y expresionismo. A más de un experto conocedor del griego clásico, Mario Meunier no sabe olvidar que es el autor de ese libro tan ameno y vehemente *Un camp de représailles* [París, Berger-Levrault, 1919]. Y añade al argumento, en la rapsodia monorrítmica y en el exámetro épico, un gusto actual de rápido objetivismo y de leve gramática; jalona el interés, dosifica «el ambiente» y deja, sin duda alguna, en el ánimo del lector la asonancia, cuando menos, de haber recurrido a las más próximas fuentes de la literatura heroica.

S. DE R.



MILLÉ GIMÉNEZ, JUAN. — *Apuntes para una bibliografía de las obras no dramáticas atribuidas a Lope de Vega*. New-York-París, 1928. [Tours, Arrault et C.^{ie}] (Edición separada de la *Revue Hispanique*, tomo LXXIV, págs. 345-572.).

No hace ni tres meses que gozábamos del placer de leer y reseñar una de las más bellas obras —los maravillosos *Estudios de Literatura española*, Buenos Aires, 1928— del ilustre profesor de las Universidades de La Plata y Buenos Aires, D. Juan Millé Giménez —cuyos estudios acerca de la gran figura literaria y humana de Lope de Vega son verdaderos modelos de erudición y amenidad—, y he aquí que llega a nuestras manos un nuevo libro suyo —*suyo*, en lo que esto significa de interesante y trascendental cuando se aplica a algún trabajo del autor de estos *Apuntes*—, dedicado también al inmortal poeta dramático e indispensable para todo el que haya de estudiar sus obras no dramáticas de un modo sistemático y científico.

La importancia y la utilidad del libro del Sr. Millé se aprecian fácilmente considerando el enorme vacío que ha venido a llenar en la todavía incompletísima bibliografía de Lope, y la firme base que prepara a ulteriores trabajos acerca de uno de los grupos más valiosos de la gigantesca obra del poeta. Y no se precisa estar especializado en el estudio del creador del teatro español para darse cuenta de la inmensa labor que supone la clasificación y atribución de las obras sueltas que el autor de *La Dorotea* dejó desperdigadas en innumerables libros o perdidas en olvidados manuscritos, varias dudosas, algunas apócrifas y muchas vírgenes de la revisión crítica necesaria para la perfecta depuración de su texto.

Pues bien: este problema, planteado al investigador cada vez que había de adjudicar al *Fénix* tal o cual de sus obras menores no indubitables, lo ha resuelto en gran parte el libro del Sr. Millé Giménez.

En él figuran cronológicamente y con sintéticos y claros extractos todos los libros en que se inserta alguna de las obras no dramáticas de Lope y todas las ediciones especiales de éstas. Unas y otras brevemente, pero con tal detalle y exactitud que con sólo esta base podría llevarse a cabo con éxito una edición satisfactoria —y mejor teniendo además presentes las útiles indicaciones que da para ello en el prólogo el Sr. Millé— de esta extensa serie de producciones del poeta madrileño; pues si bien es verdad que no incluye en la bibliografía los manuscritos —trabajo que, aun siendo indiscutiblemente mucho más fácil de hacer, es imposible ejecutarlo desde la Argentina—, también es cierto que éstos —salvo los códices del marqués de Pidal y de D. Agustín Durán, varias veces descritos— no guardan ya, que se sepa, ninguna poesía inédita de Lope, y las que contienen son en su mayoría copias más o menos defectuosas de las publicadas, y en realidad su consulta no es ineludible para formar la colección indicada, que sería el primer paso para una verdadera edición crítica.

Pero lo dicho —aun siendo valiosísimo— no es todo lo que encierra de interés el precioso libro del Sr. Millé Giménez. Más atrayentes son, si cabe, las copiosísimas notas críticas —producto de su sólida cultura y aguda observación— con que enriquece las papeletas bibliográficas, haciendo certeros estudios sobre la paternidad de Lope —negativa o positiva, según los casos— respecto de algunas de las poesías, hasta ahora no verificadas; verbigracia, el deslinde definitivo que hace de las de Francisco López de Zárate, atribuidas erróneamente al *Fénix de los Ingenios*.

En cuanto a aportaciones completamente nuevas y descubrimientos personales —que no pueden faltar nunca en los estudios del Sr. Millé, aun siendo de la especie de éste, que tan escaso margen deja para ello— hay, entre otros, el de atribuir a Lope de Vega, con sensatas razones —innegables en la mayoría de los casos, y verosímiles siempre—, treinta poesías cuya paternidad era desconocida, impresas en la tercera parte de *Flor de varios romances*, Valencia, 1591; en el *Romancero general*, de 1600, y en el *Cancionero*, de Sablonara, editado por el Sr. Aroca, Madrid, 1918.

Por último, teniendo en cuenta el autor, cuyo libro nos ocupa, el inmenso arsenal de datos útiles que constituye la obra, las numerosas personas que en ella figuran, y, sobre todo, las muchas dudas que suscitan las atribuciones de poesías hechas a Lope por los críticos de su obra, y la confusión que hay entre las composiciones mismas —principalmente sobre si son inéditas o no, si figuran en la edición de Sancha o en otras, etc., etc.—, incluye al final cuatro índices, realmente indispensables, que permiten hallar inmediatamente cualquier dato que se busque de los infinitos aportados por el libro.

Añadamos a todo lo dicho que la ejecución de la obra reúne las loables características que tienen siempre los trabajos del Sr. Millé Giménez: agotamiento del tema, exposición sistemática del mismo y honradez científica irreproachable, además de las de amenidad e interés en él proverbiales, y se tendrá una idea aproximada del valor de este nuevo libro suyo, que ha de ser el *vademécum* de todos los que estudien la gran obra lírica de Lope de Vega.

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA

Generalidades

1.685. *Bibliografía madrileña*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, VI, 1929, págs. 241-344. V. núm. 1.625.

Hechos históricos

1.686. Herce, Félix.—*Un auto de fe [en Madrid] en tiempos de Carlos II*, en *La Voz*. Madrid, 1 abril, 1929.

Escritores madrileños

1.687. Andrenio.—*Un poeta y un hombre [Enrique de Mesa]*, en *La Voz*. Madrid, 29 mayo, 1929.

1.688. Barcia, Augusto.—*Enrique de Mesa. Señor y Caballero*, en *La Libertad*. Madrid, 29 mayo, 1929.

1.689. Benavente, J.—*Para el cielo y los altares*. Drama en tres actos divididos en trece cuadros y un epílogo, y en prosa. Madrid, Edit. Hernando, 1928, 50 págs., 8.º

1.690. Benavente, J.—*Pepa Doncel*. Comedia en tres actos. Madrid, Editorial Hernando, 1928, 96 págs., 8.º

1.691. Calderón de la Barca, Pedro.—*El mágico prodigioso*. Herausgegeben von Th Heinermann. Münster, Aschendorffschen, 1927, XL + 120 + 37 páginas, 8.º

1.692. Calderón de la Barca, Pedro.—*La vida es sueño*. Introduzione, testo e commento a cura di A. Gasparetti. Roma, 1928, LVIII + 265 págs., 16.º (Publicazioni dell'Ist. Cristoforo Colombo).

1.693. Camín, Alfonso.—*La muerte del gran poeta Enrique de Mesa*, en *La Libertad*. Madrid, 28 mayo, 1929.

1.694. Castro, A.—*Excepticismo y contradicción en Quevedo*, en *Humanidades*. La Plata (Argentina), XVIII, 1928, págs. 11-17.

1.695. Cervantes Saavedra, Miguel de.—*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica con el comentario refundido y mejorado y más de setecientas notas nuevas dispuestas por F. Rodríguez Marín. Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, 1927-28, 7 vols., 8.º

1.696. [Cervantes Saavedra, Miguel de].—*Don Kichote de la Mantzscha, das ist: Juncker Harnisch auss Fleckenland. Auss Hispanischer Spraach in hochtentsche vberzetzt. Franckfurt. In Verlegung Th. M. Götzen, 1648.* [Hamburgo, F. de Gruyter & C^o 1928], 424 págs., 16.^o

1.697. Cervantes Saavedra, Miguel de.—*Nouvelles Exemplaires.* Traducción de J. Cassou. París, Edit. de la Pléiade [1928], 2 vols., 8.^o

1.698. Díez Canedo, Enrique.—[*Enrique de Mesa*], en *El Sol*. Madrid, 28 mayo, 1927.

1.699. Eguía, C.—*Moratin, censor censurado de nuestra escena*, en *Razón y Fe*, LXXXV, 1928, págs. 119-135.

1.700. Eguía, C.—*Moratin, pretense censor de nuestro teatro*, en *Razón y Fe*, LXXXIV, 1928, págs. 275-288.

1.701. Entrambasaguas y Peña, J. de.—*Nueva investigación sobre los restos de Lope de Vega*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCII, 1928, págs. 796-817.

1.702. *Entremeses de Cervantes.* Adaptación por J. Baeza. [Contiene: «La Cueva de Salamanca», «El retablo de las maravillas», «La guarda cuidadosa» y «El Vizcaino fingido»]. Barcelona, Edit. Araluce, 132 págs., 16.^o

1.703. Fernández Almagro, M.—*Don Enrique de Mesa*, en *La Voz*. Madrid, 27 mayo, 1929.

1.704. García Rey.—*Nuevos documentos cervantinos hasta ahora inéditos, recogidos y anotados por...* [Prólogo de Agustín G. de Amezáia]. Madrid, Imprenta Municipal, 1929, XVII + 136 págs., 4.^o

1.705. Hatzfeld, H.—*El estilo de Cervantes en el «Quijote».* (Traducción del alemán por M. García Blanco) en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, X, 1928, págs. 232-241.

1.706. Machado, M.—*El poeta [Enrique de Mesa]* en *La Libertad*. Madrid, 28 mayo, 1929.

1.707. Martínez Olmedilla, Augusto.—*El convento de Trinitarias, postrimera morada de Cervantes*, en *A B C*. Madrid, 28 abril, 1929.

1.708. Menéndez y Pelayo, M.—*El Alcalde de Zalamea.* [Estudio comparativo de los dramas de este título de Lope de Vega y Calderón...], en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, X, 1928, págs. 193-204.

1.709. Novo y Chicarro, P. de.—*Bosquejo para una edición crítica de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda».* Madrid, Gráficas reunidas, 1928, VI + 139 págs., 4.^o

1.710. Olmedo, F. G.—*Las fuentes de «La vida es sueño».* Madrid, Editorial Voluntad, 1928, 237 págs., 4.^o

1.711. Osma, J. M. de.—*Estudios sobre Calderón de la Barca. Notas a la comedia «Con quien vengo, vengo»*, en *Hispania*. California, XI, 1928, páginas 221-226.

1.712. Rodríguez Marín, F.—*Cuentos de locos. (Nuevos comentarios al Quijote)*, en *Gaceta Literaria*. Madrid, 15 diciembre, 1928.

1.713. Valle, Félix del.—*Enrique de Mesa*, en *La Libertad*. Madrid, 1 junio, 1929.

1.714. Van Dan, C. F. A.—*Einige Bescheuwingen over Cervantes en zijn Quijote.* Rede Uitgesproken bij de Aanvaarding van het ambt van biezonder Hoogleraar in des Spaansetaal-en Letterkunde aan de Rijks-Universiteit te Utrecht, de 1ste Desember 1927. Utrecht, J. Van Druten [1928], 27 págs.

1.715. Vega, Lope de.—*Obras*. Publicadas por la Real Academia Española. Nueva edición. *Obras dramáticas*. Tomo VI [Edición y prólogo de E. Cotarelo y Mori]. Madrid, Tip. de la *Revista de Archivos*, 1928, XXX + 693 págs., 8.º

Archivos, Librerías, Bibliotecas e Imprentas

1.716. España, Miguel.—*El interesantísimo archivo y la biblioteca del ex-ministro liberal don Natalio Rivas*, en *Heraldo de Madrid*, 23 mayo, 1929.

1.717. Fernández Núñez, Manuel F.—*El problema del libro y las bibliotecas españolas*. *La Biblioteca del Escorial*, en *La Esfera*. Madrid, 23 febrero, 1929

Bellas Artes, Artistas, Monumentos y Museos

1.718. Alguacil Trotacalles, El.—*Casas Consistoriales españolas*. *La Primera de Madrid*, en *El Imparcial*. Madrid, 9 mayo, 1929.

1.719. Alguacil Trotacalles, El.—*Casas consistoriales*. *Las segunda y tercera de Madrid*, en *El Imparcial*. Madrid, 16 mayo, 1929.

1.720. Francos Rodríguez, J.—*Edificios de Madrid*. *El Palacio del Senado*, en *Blanco y Negro*. Madrid, 7 abril, 1929.

1.721. García Bellido, A.—*Gomez de Mora y la plaza Mayor de Madrid*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, VI, 1929, páginas 222-225.

1.722. García Rey.—*Obras de artistas extranjeros en Madrid y su provincia*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, VI, 1929, páginas 166-186.

1.723. Lainez Alcalá, Rafael.—*Los tesoros de Madrid*. *El Museo Cerralbo*, en *Cosmópolis*. Madrid, XIV, enero, 1929.

1.724. Pérez, Dionisio.—*Daniel Vierge, el periodista gráfico español*, en *La Voz*. Madrid, 20 mayo, 1929.

1.725. Romano, Julio.—*El monumento erigido en la plaza de España a Miguel de Cervantes...*, en *La Esfera*. Madrid, 18 mayo, 1929.

1.726. Subirá, José.—*En pro de la tonadilla madrileña*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, VI, 1929, págs. 205-214.

1.727. Tato y Amat, Miguel.—*La Banda Municipal de Música*. *Monografía escrita con ocasión del vigésimo aniversario de la primera audición pública*. Madrid, Imprenta Henche, 1929, 16 págs.

Tradiciones, Costumbres, Folk-lore

1.728. Aznar, Severino.—*El promedio diferencial de la reproductividad en las clases sociales de Madrid*, en *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1929, I, págs. 2-17.

1.729. Caballero de Gracia, El.—*Ligeras notas históricas sobre el Corpus madrileño*. *La custodia del Ayuntamiento y el balcón de la reina*, en *La Libertad*. Madrid, 30, mayo, 1929.

- 1.730. Casares, Francisco.—*Instituciones del antiguo Madrid. Las viejas y modernas fuentes de la villa*, en *La Voz*. Madrid, 20 marzo, 1929.
- 1.731. Castrovido, Roberto.—*La cocina madrileña*, en *La Voz*. Madrid, 21 mayo, 1929.
- 1.732. Gómez Renovales, Juan.—*Historias del viejo Madrid. El Palacio del Almirante y su leyenda*, en *La Esfera*. Madrid, 2 febrero, 1929.
- 1.733. Gómez Renovales, Juan.—*Legendas. La «Casa del Duende*, en *La Esfera*. Madrid, 9 mayo, 1929.
- 1.734. Herreño García, M.—*Las fuentes de Madrid*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, VI, 1929, págs. 180-204.
- 1.735. Huarte Echenique, Amalio.—*Una exacción de la carga de huesped de aposento*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, VI, 1929, págs. 220-222.
- 1.736. Landero, Juan G.—*Las antiguas calles de Madrid. Historial de la de Jacometrezo*, en *Heraldo de Madrid*, 20 marzo, 1929.
- 1.737. Larrubiera, Alejandro.—*La romería de San Isidro*, en *La Libertad*. Madrid, 15 mayo, 1929.
- 1.738. López Núñez, Juan.—*El antiguo mentidero*, en *La Voz*. Madrid, 25 marzo, 1929.
- 1.739. Post-Thebussem.—*La cocina madrileña y sus precios en el siglo XVIII*, en *La Voz*. Madrid, 2 mayo, 1929.
- 1.740. Prado, Fidel.—*Tradiciones madrileñas. La Tarasca del Corpus*, en *Heraldo de Madrid*, 30 mayo, 1929.
- 1.741. Velasco Zazo, Antonio.—*Temas madrileños. Los relojes de la villa*, en *Blanco y Negro*. Madrid, 12 mayo, 1929.

Instituciones

- 1.742. Cacho y Zabálza, Antonio.—*Una institución admirable. Todos los madrileños deben visitar la «Casa del niño»*, en *La Voz*. Madrid, 16 mayo, 1929.

Planos y guías. Obras y proyectos

- 1.743. Blanco Soria, Luis.—*Del Madrid futuro. El barrio de Vallehermoso y la zona norte*, en *La Voz*. Madrid, 2 abril, 1929.
- 1.744. Blanco Soria, Luis.—*El Madrid que Madrid no conoce. El embellecimiento de Vallehermoso*, en *La Voz*. Madrid, 23 marzo, 1929.
- 1.740. Castrovido, Roberto.—*Madrileñas. Madrid y su arbolado*, en *La Voz*, Madrid, 22 marzo, 1929.

IMPRENTA MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es